

El Rorschach

Un Sistema Comprehensivo

Volumen 1: Fundamentos Básicos
Tercera Edición

John E. Exner, Jr.



Rorschach Workshops Psimática



CAPITULO 1

Introducción

Las 10 manchas de tinta que constituyen los estímulos del test de Rorschach vieron la luz por primera vez, ante el público profesional, en septiembre de 1921, cuando se publicó la célebre monografía *Psychodiagnostik*, de Hermann Rorschach. Desde entonces el test ha suscitado un gran interés y ha sido muy utilizado e investigado. Al menos durante dos décadas, las de 1940 y 1950, su nombre fue casi sinónimo de psicología clínica. En aquellos años, la principal función del clínico consistía en la evaluación, o psicodiagnóstico, pero aún cuando esta función estaba llamada a diversificarse y ampliarse durante las décadas de 1960 y 1970, el Rorschach siguió figurando entre los tests más utilizados en el contexto clínico, y sigue ocupando ese lugar en la actualidad. Es un test del que se puede obtener una gran cantidad de información si se administra, se codifica y se interpreta *correctamente*. Esa información es adecuada para formular un diagnóstico, establecer planes de tratamiento y realizar pronósticos, pero la mayor fuerza del test radica en su capacidad para describir las características psicológicas del sujeto.

Si bien ha llegado a convertirse en un valioso instrumento clínico, su historia ha estado marcada por la polémica. Es un test que con frecuencia ha desconcertado a los investigadores e irritado a quienes propugnan aplicar con rigor los principios psicométricos a todo test psicológico. Las críticas al test, algunas fundadas y otras no tanto, arreciaron en las décadas de 1950 y 1960. Durante ese período muchos lo despreciaron abiertamente y recomendaron prescindir de él en la clínica (Jensen, 1958; Zubin, Eron & Schumer, 1965). Es cierto que muchos de los defensores sobreestimaron su utilidad potencial e hicieron afirmaciones arriesgadas y no muy realistas sobre su eficacia. Hubo incluso quienes lo llegaron a considerar como una especie de rayos x de la mente, a pesar de la avalancha de trabajos que se publicó en las décadas de 1950 y 1960 informando de resultados negativos en cuestiones tales como precisión diagnóstica, fiabilidad y validez. Es también cierto que muchas de las críticas fueron simplistas e injustas, con frecuencia estimuladas por los prejuicios, la ignorancia o, simplemente, la falta de comprensión del método y los principios que guiaron a Rorschach en su investigación.

PRIMERAS ETAPAS

Rorschach no imaginó que su trabajo daría lugar a un test en sí mismo. Consideraba su monografía como un informe de los resultados de una investigación sobre percepción que, en última instancia, podría dar lugar a un complejo abordaje diagnóstico para diferenciar la esquizofrenia. Ciertamente, utilizó manchas de tinta como figuras-estímulo, pero ésta no fue una idea suya original, ya que bastante antes de su trabajo hubo varios intentos de hacer tests basándose en manchas de tinta. Binet y Henri (1895, 1896) trataron de incorporarlas en sus primeras tentativas de concebir un test de inteligencia. Como tantos otros en su época, creían que las manchas de tinta podrían utilizarse como estímulo para el estudio de la imaginación visual. Abandonaron la idea debido a los problemas que planteaba la aplicación colectiva. Hubo otros investigadores en Estados Unidos y en

Europa que publicaron artículos sobre la utilización de estímulos a base de manchas de tinta para estudiar la imaginación y la creatividad (Dearborn, 1897, 1898; Kirkpatrick, 1900; Rybakov, 1911; Pyle, 1913, 1915; Whipple, 1914; Parsons, 1917). Es dudoso que estos trabajos estimularan el estudio original de Rorschach, pero es muy probable que conociera muchos de ellos antes de publicar su monografía.

No están muy claras las razones que impulsaron a Rorschach a estudiar la utilización de las manchas de tinta. Se da casi por cierto que, al igual que la mayoría de los niños de su época, jugaba a menudo al popular juego llamado *Klecksographie* (Blotto) o juego de las manchas. Incluso le apodaron "Klex" durante sus dos últimos años en la escuela primaria cantonal, lo cual tanto podía responder a su afición a dicho juego, como al hecho de que su padre fuera un artista (Ellenberger, 1954). También se sabe que su dilatada e íntima amistad con un compañero de la *Kantonsschule*, Konrad Gehring, desempeñaría un importante papel como estímulo de su estudio de las manchas con pacientes. El Blotto llevaba casi cien años jugándose en Europa en la época en que Rorschach comenzó su especialización en psiquiatría como médico residente, en 1909. Era un juego que gozaba de gran aceptación entre grandes y chicos, y había de él varias versiones. Las manchas de tinta (*Kleckschen*) podían adquirirse en las tiendas, pero lo más corriente era que los jugadores confeccionaran las suyas propias. A veces el juego consistía en crear asociaciones poéticas con las manchas (Kerner, 1857). En una variante del juego, la mancha era un motivo para jugar a las adivinanzas. Cuando lo jugaban los niños, solían hacerse ellos sus manchas y luego competían en crear elaboradas descripciones.

Konrad Gehring era profesor en un centro de enseñanza media cercano al hospital Munsterlingen donde Rorschach hacía su especialidad, y a menudo él y sus alumnos visitaban el hospital para cantar para los pacientes. Gehring había descubierto que si acordaba con sus alumnos que trabajaran aplicadamente durante un tiempo, para después poder jugar al Blotto, sus problemas de disciplina se solucionaban en buena medida. A Rorschach le intrigaba el potencial que el juego parecía ofrecer en ese sentido, pero además estaba interesado en comparar las respuestas de sus pacientes con las que daban a las manchas los adolescentes varones alumnos de Gehring. Así, de una manera casual y muy poco sistemática, trabajaron juntos durante un breve período, creando y descartando diferentes manchas a lo largo de 1911.

Es probable que el experimento Rorschach-Gehring hubiera dado pocos frutos de no haberse producido otro acontecimiento ese mismo año. Fue la publicación del importante trabajo de Eugen Bleuler sobre la demencia precoz, en el que acuñó el término de *esquizofrenia*. Bleuler era uno de los profesores y supervisores de Rorschach, y además su director de tesis doctoral, sobre alucinaciones. Las ideas de Bleuler despertaron el interés de la comunidad psiquiátrica, pero también suscitaron la espinosa cuestión de cómo diferenciar la esquizofrenia de otras formas de psicosis relacionadas con las demencias de origen orgánico. Casi por casualidad, Rorschach observó que los pacientes que habían sido diagnosticados de esquizofrenia parecían responder al juego de las manchas de una manera bastante diferente a como lo hacían los demás sujetos. Redactó para una sociedad psiquiátrica local un breve artículo sobre este particular, pero su descubrimiento despertó escaso interés, motivo por el cual no le dedicó mayor atención en varios años.

En 1910 contrajo matrimonio con una joven rusa, Olga Stempelin, y concibió el plan de irse a ejercer a Rusia. Terminó la especialidad en 1913 y se trasladó a Moscú, pero, por motivos que se desconocen, permaneció allí sólo siete meses antes de volver y aceptar una plaza en Waldau. Después, en 1915, pasó a ocupar el puesto de director adjunto del hospital Krombach, en Herisau. Allí fue donde, a finales de 1917 o principios de 1918, decidió investigar el juego de las manchas de manera más sistemática.

Es probable que contribuyera a esta decisión la publicación de la tesis doctoral de Szymond Hens, un estudiante de medicina polaco que había realizado sus estudios con

Bleuler en la Policlínica Médica de Zurich. Hens había ideado su propia serie de ocho manchas de tinta, que administró a 1000 niños, 100 adultos no pacientes y 100 pacientes adultos psicóticos. La tesis estudiaba las similitudes y diferencias en el contenido de las respuestas de estos tres grupos, y sugería que un sistema de clasificación del contenido de las respuestas podría resultar útil desde el punto de vista diagnóstico. Este enfoque de la clasificación era bastante diferente del que Rorschach y Gehring habían concebido en su temprana exploración de 1911. Mientras que Hens subrayaba la clasificación del contenido, Rorschach se mostraba más interesado en clasificar las características más destacadas de la respuesta. Parece evidente que conocía gran parte de la literatura sobre percepción y, por lo que se ve, le interesaban e influían especialmente las ideas de Ach, Mach, Loetze y Helmholtz, y sobre todo la noción de *masa aperceptiva*, concepto que aparece por doquier en sus escritos.

Rorschach utilizó unas 40 manchas en su investigación y administró 15 de ellas con mucha mayor frecuencia que las demás. Llegó finalmente a recoger datos de 405 sujetos, de los cuales 117 eran no pacientes, que dividió en dos categorías: "con estudios" y "sin estudios". La muestra también contaba con 188 esquizofrénicos, que constituían su población experimental básica. Al igual que en sus observaciones informales de 1911, el grupo de esquizofrénicos respondió a las manchas de una manera bastante distinta al resto de los grupos. Rorschach se esforzó por evitar o minimizar el contenido, dedicándose más bien al desarrollo de un esquema de clasificación de las respuestas atendiendo a sus características. Por lo tanto, ideó una serie de códigos, basándose en gran medida en la obra de los gualtistas (sobre todo Wertheimer), que permitieran diferenciar las características de las respuestas. Un conjunto de códigos -o valoraciones, como también serían llamadas después- servía para representar la zona de la mancha en la que se había dado la respuesta, como por ejemplo, *W* para toda la mancha, *D* para grandes zonas de detalle, etcétera. Un segundo grupo de códigos indicaba las características principales de la mancha que determinaban la imagen percibida por el sujeto, como *F* cuando era la forma, *C* en el caso del color cromático, *M* para la impresión de movimiento humano, etcétera. Un tercer conjunto de códigos se destinaba a clasificar el contenido, como por ejemplo, *H* para el humano, *A* para el animal, *An* para el anatómico, etcétera.

A comienzos de 1920 las muestras que Rorschach había llegado a reunir tenían el tamaño suficiente como para demostrar que el método de las manchas por él elaborado poseía una considerable utilidad diagnóstica, especialmente para identificar a los esquizofrénicos. Pero en el curso de la investigación descubrió además que las agrupaciones de altas frecuencias de ciertos tipos de respuestas -sobre todo respuestas de movimiento o color- parecían estar relacionadas con tipos bien diferenciados de características psicológicas o conductuales. Por consiguiente, el método parecía ofrecer, además de un potencial diagnóstico, la posibilidad de identificar algunos aspectos de la persona que, en la terminología de la psicología contemporánea, recibirían probablemente el nombre de rasgos, hábitos o estilos de la personalidad o el carácter.

Varios colegas de Rorschach quedaron impresionados con sus descubrimientos, y Bleuler mostró especial entusiasmo por su potencial diagnóstico. Todos le animaron a publicar sus hallazgos, lo que facilitaría a terceros el aprendizaje de su método. El primer manuscrito, basado en las 15 láminas que utilizaba con más frecuencia, fue rechazado por varias editoriales. Finalmente hubo un editor que lo aceptó, pero con la condición de que limitara el número de manchas a seis, a fin de reducir los costes de la edición. Rorschach rechazó la oferta y continuó con su investigación, añadiendo cada vez más sujetos a la muestra. En 1920 volvió a redactar el manuscrito para incluir nuevos datos y lo presentó de nuevo a diversos editores. La obra no habría llegado a publicarse de no ser por los esfuerzos de Walter Morgenthaler, un colega de Rorschach que se convirtió en su improvisado agente. Morgenthaler consiguió un contrato con una pequeña editorial de

Berna, la Casa de Bircher. Pero hubo que llegar a un acuerdo. Al igual que los demás editores, Bircher puso objeciones a la reproducción de 15 ó más láminas, debido a los costes de impresión. Rorschach accedió a reescribir el manuscrito de forma que sólo aparecieran las 10 láminas que utilizaba con mayor frecuencia. Finalmente, la obra fue publicada en junio de 1921. Pero surgió un nuevo problema: al reproducir las manchas de tinta, Bircher las redujo de tamaño y alteró ligeramente algunos colores.

Sin embargo, hubo otra alteración mucho más importante: las manchas que Rorschach había estado utilizando en su investigación no tenían sombreado, ya que los colores eran planos. En la reproducción de Bircher se produjeron notables diferencias en los niveles de saturación de las tintas. En casi todas las zonas de cada mancha aparecieron esas diferencias, dando lugar a un efecto de sombreado, por lo que las figuras estímulo impresas resultaban muy diferentes de las empleadas originalmente por Rorschach. No obstante, parece ser que a él esta contrariedad le provocó más interés que desaliento. Cuenta Ellenberger (1954) que "le invadió un nuevo entusiasmo y comprendió al instante las posibilidades que ofrecían las nuevas manchas". Decidió continuar la investigación con aquellas nuevas manchas profusamente sombreadas.

Al escribir la monografía, había decidido denominar su método *Test de Interpretación de Formas* y, advirtiendo que sus descubrimientos eran preliminares, subrayó la necesidad de que se realizaran ulteriores investigaciones. Es evidente que aspiraba a experimentar mucho más con el "método", y a ello se dedicó con denuedo durante los meses siguientes. Mas sobrevino súbitamente la tragedia. El 1 de abril de 1922 ingresó en la sala de urgencias del hospital de Herisau, tras sufrir dolores abdominales durante casi una semana, y murió a la mañana siguiente. Solo contaba 37 años, y había dedicado menos de cuatro a la investigación del "Blotto". De haber vivido para desarrollar su obra, la naturaleza del test y la orientación de su desarrollo habrían sido muy distintas.

Se tiene la certeza de que Rorschach quedó decepcionado por la indiferencia con que fue acogido su trabajo, que fue evidente tras la publicación del *Psychodiagnostik*. La única revista suiza de psiquiatría existente no le dedicó ni un solo artículo, y otras revistas europeas apenas hicieron más que publicar pequeñas reseñas del trabajo. La monografía fue un desastre financiero para el editor. Sólo se vendieron unos cuantos ejemplares antes de que el autor muriera y la editorial quebrara. Por fortuna, la posterior subasta de los bienes de Bircher permitió que la monografía y las diez láminas pasaran a manos de una editorial de Berna más importante y reputada, Verlag Hans Huber. La fama de Huber en publicaciones de calidad, unida a la aparición de unos cuantos artículos favorables sobre la monografía, estimularon el interés de la comunidad psiquiátrica, de manera que el método no llegó a caer en el total olvido. Sin embargo, la desaparición de Rorschach y el hecho de que se hubiera creado un nuevo conjunto de manchas, suponía una dificultad importante para aquellos que pretendieran continuar su obra. Y sin embargo, era sólo el comienzo de los problemas con que se tendrían que enfrentar quienes se interesaron por desarrollar y utilizar el método de Rorschach.

LOS SISTEMAS DEL RORSCHACH

Aunque varios colegas de Rorschach continuaron utilizando su método tras su muerte, ninguno siguió el enfoque empírico sistemático de recopilación de datos que él había empleado, sino que intentaron centrarse en las aplicaciones clínicas o vocacionales del método. Rorschach había evitado deliberadamente elaborar una teoría sobre la naturaleza de su método y, como se ha indicado, señaló en repetidas ocasiones a lo largo de la monografía las limitaciones de sus datos y la necesidad de continuar investigando. También solía minimizar la importancia de los contenidos de las respuestas en sí mismos, sosteniendo que el análisis de contenido arrojaría escasa luz sobre la persona. Lo cual no

frenó a muchos usuarios de intentar de aplicarlo más directamente a la teoría freudiana, cada vez más popular.

Tres colegas de Rorschach se convirtieron en los defensores más destacados del *Test de Interpretación de Formas*: Walter Morgenthaler, Emil Oberholzer y Georgi Roemer. Al principio basaron su defensa en la premisa de que el método era adecuado para la diferenciación de la esquizofrenia, pero, al igual que muchos otros miembros de la comunidad psiquiátrica, pensaban que la obra de Rorschach estaba incompleta *principalmente* debido a la ausencia de interpretación del contenido. Roemer trató de desarrollar el trabajo de Rorschach utilizando un nuevo juego de manchas, y formuló varias conclusiones que, a pesar de ser interesantes, no fueron bien recibidas. Morgenthaler y Oberholzer permanecieron bastante fieles a las manchas de Rorschach y a su método de codificación de respuestas, aunque los dos intentaron proseguir el trabajo original poniendo un énfasis considerablemente mayor en el análisis de los contenidos. Oberholzer, en particular, desempeñaría un importante papel en la expansión definitiva tanto del uso como de la comprensión del test.

En realidad, ningún usuario europeo del método exageró la interpretación del contenido, pero, al mismo tiempo, nadie parecía preparado, por falta de comprensión o de motivación, para desarrollar los postulados de Rorschach sobre las propiedades perceptivas del método. No se añadieron nuevas codificaciones al modelo original hasta 1932, año en el que Hans Binder publicó un elaborado esquema para codificar las respuestas acromáticas y de sombreado. Pero, a diferencia del de Rorschach, el sistema de codificación de Binder seguía una lógica intuitiva y no se basaba en ningún desarrollo empírico.

Una gran variedad de personas y acontecimientos influirían en la expansión y el desarrollo posterior del método de Rorschach. Emil Oberholzer fue de los primeros en propiciar esta expansión. A mediados de la década de 1920 se había convertido en un reputado psicoanalista especializado en niños. Esta fama hizo que un psiquiatra estadounidense, David Levy, solicitara y recibiera una beca para estudiar con Oberholzer en Suiza durante un año. Durante ese tiempo, Levy entró en contacto con la obra de Rorschach y, a su regreso a los Estados Unidos, llevó consigo varias copias en fotografía de las manchas de tinta (aún no existía la versión estándar sobre cartulina) con la intención de explorar su aplicación a niños. Posteriormente abandonó la idea de utilizar y estudiar el test, en favor de otros intereses, pero en 1926 tradujo y publicó uno de los artículos de Oberholzer sobre la prueba. Era por aquel entonces psiquiatra en el Institute of Guidance (Instituto de Orientación) de la ciudad de Nueva York. El Instituto era interdisciplinar y atendía las necesidades de los niños de las escuelas de Nueva York, ocupándose sobre todo de niños con dificultades de rendimiento escolar, y también prestaba asistencia y servicios psiquiátricos a niños perturbados procedentes del área de Nueva York. Todo ello lo convertía en un centro natural de formación para los estudiantes de psiquiatría y de psicología.

En 1927, Samuel J. Beck, estudiante de postgrado en la Universidad de Columbia, recibió una beca de estudios en el Instituto. Sus tareas cotidianas incluían dedicar unas cuantas horas diarias a aprender a administrar e interpretar diversos tests de inteligencia, aptitudes y rendimiento. En 1929, Beck tenía grandes deseos de encontrar un tema de investigación adecuado para su tesis. Una tarde, durante una conversación informal, Levy le comentó que había traído consigo de Suiza unas copias de las manchas de Rorschach; se las enseñó y le prestó un ejemplar de la monografía. A Beck le intrigó el método como test y practicó con él en el Instituto bajo la supervisión de Levy. Posteriormente y animado por éste, planteó la idea de un trabajo de estandarización al director de su tesis, el renombrado psicólogo experimentalista Robert S. Woodworth. Woodworth no conocía directamente el trabajo de Rorschach, pero sí algunos de los experimentos de los

gestaltistas en los que se utilizaban manchas de tinta como parte del campo estimular. Tras examinar el test con Beck, estuvo de acuerdo en que un estudio de estandarización, utilizando niños como sujetos, podría contribuir a enriquecer la literatura científica sobre las diferencias individuales. Así fue como, cerca de siete años después de la muerte de Rorschach, comenzó la primera investigación sistemática sobre su método, que supuso el lanzamiento de Beck a una carrera que le llevaría a convertirse en una de las grandes figuras del Test de Rorschach.

Beck dedicó casi tres años a recoger y analizar datos para su estudio, en el que administró la prueba a cerca de 150 niños. Durante ese período mantuvo relación con dos buenos amigos a los que había conocido diez años antes, cuando trabajaba como periodista en un periódico de Cleveland: Ralph y Marguerite Hertz. Poco después de empezar a trabajar en su tesis, el matrimonio visitó Nueva York. Marguerite era también estudiante de postgrado de psicología en la Western Reserve University de Cleveland. Durante la visita, Beck le comunicó algunas de sus ideas sobre la obra de Rorschach, y ella captó rápidamente el gran potencial del método, por lo que decidió hacer también su tesis sobre el test, planificando un estudio similar al de Beck, pero con ciertas variaciones de muestreo. Era la segunda investigación sistemática sobre la obra de Rorschach. Ambas tesis fueron terminadas en 1932. Después de doctorarse, Hertz aceptó un trabajo relacionado con un estudio multidisciplinar muy complejo sobre niños en la Brush Foundation de Cleveland, mientras que Beck repartía su tiempo entre el Boston Psychopathic Hospital y la Harvard Medical School.

En sus tesis, ninguno de los dos añadió novedades al modelo de Rorschach para codificar o clasificar las respuestas. En cambio, hicieron importantes aportaciones sobre la forma de responder de los niños. Pero aún más importante que ese material en sí mismo fue la amplia experiencia que ambos adquirieron y que les llevó a una mejor comprensión del marco conceptual utilizado por Rorschach, de modo que, al terminar su trabajo, ambos eran muy conscientes de la necesidad de ampliar la investigación. Si en aquel momento se hubieran hecho pronósticos sobre el desarrollo futuro del test de Rorschach, probablemente nadie habría vaticinado la polémica que se avecinaba. Tanto Beck como Hertz habían recibido una formación psicológica rigurosamente empírica, y muchos de sus descubrimientos eran similares, como también lo eran la mayoría de sus conclusiones. Sin embargo, los acontecimientos mundiales llegarían a alterar sobremanera este comienzo tan armonioso.

Probablemente el más importante de esos acontecimientos fue la llegada al poder de Hitler en Alemania. El caos que originó afectó significativamente a las vidas de otros tres psicólogos y, como consecuencia última de esa alteración, cada uno de ellos acabó prestando una gran atención al trabajo de Rorschach. El primero en sufrir el impacto del poder de los nazis en Alemania fue Bruno Klopfer. Había terminado su tesis doctoral en 1922 en la Universidad de Munich. Era psicólogo infantil, y su trabajo se centraba principalmente en la relación de los problemas emocionales con el rendimiento escolar. Llegó a ser miembro del equipo directivo del Centro de Información para la Orientación de la Infancia de Berlín, una institución similar en concepción y competencias al Institute for Child Guidance de Nueva York, en el que Beck realizó sus primeras investigaciones. Pero, a diferencia de éste, que en 1932 se encontraba profundamente interesado en el test y su aplicación, Klopfer no sentía el más mínimo interés por el Rorschach. Tanto su formación como su posterior orientación eran puramente fenomenológicas, centrándose sus intereses en las teorías psicoanalíticas de Freud y de Jung. Había iniciado su psicoanálisis personal en 1927 y su análisis didáctico en 1931, con el objetivo de ejercer como psicoanalista. En 1933, las directrices que las autoridades hacían llegar al Centro de Información de Berlín sobre estudios a realizar con niños arios y no arios y sobre los servicios a dispensar a ambos grupos, así como las presiones cada vez más fuertes sobre

los judíos, decidieron a Klopfer a abandonar el país. El psicoanalista que se encargaba de su análisis didáctico, Werner Heilbrun¹, le facilitó ponerse en contacto con una serie de profesionales fuera de Alemania y buscó ayuda para él. Carl G. Jung fue uno de los que respondió positivamente, prometiéndole un empleo si conseguía llegar a Zurich, cosa que hizo en 1933.

El puesto que Jung le consiguió a Klopfer fue de técnico en el Instituto Politécnico de Zurich. Entre las múltiples funciones del Instituto, una era la administración de pruebas psicológicas a los candidatos a diversos tipos de empleo. El test de Rorschach se encontraba entre las técnicas aplicadas rutinariamente, razón por la cual Klopfer tuvo que aprender a administrarlo y a codificarlo, bajo las directrices de otro técnico, Alice Garbasky. A lo largo de los nueve meses que ocupó esta plaza, quedó intrigado por algunos de los postulados que Rorschach presentaba en la monografía *Psychodiagnostik*, pero no llegó a interesarse mayormente por enseñarlo o utilizarlo. Su interés prioritario continuaba siendo el psicoanálisis y su estancia en Zurich le permitió adquirir una considerable experiencia personal junto a Jung. La labor como técnico le resultaba bastante menos satisfactoria de lo que había sido su puesto -mucho más prestigioso- como miembro del equipo directivo del Instituto de Berlín. Por consiguiente, insistió en buscar otro empleo, tanto en Suiza como fuera del país. Finalmente aceptó un puesto como investigador adjunto en el Departamento de Antropología de la Universidad de Columbia y emigró a los Estados Unidos en 1934, curiosamente coincidiendo en el tiempo con el viaje de Beck a Suiza, gracias a una beca Rockefeller, para estudiar con Emil Oberholzer durante un año. Beck pensaba que estudiar en Suiza le serviría para comprender mejor las ideas de Rorschach, sobre todo las relacionadas con el uso de las manchas sombreadas creadas al publicarse la monografía.

En 1934 Beck ya había publicado nueve artículos describiendo las posibilidades del Rorschach para el estudio de la organización de la personalidad y las diferencias individuales. Publicó los tres primeros antes de terminar su tesis doctoral, de forma que en 1934 se había suscitado ya un considerable interés por el test en los Estados Unidos². Este interés se evidenciaba tanto en el campo de la psiquiatría como en el de la psicología, y era similar al que se había despertado en Europa en los diez años siguientes a la muerte de Rorschach. Pero, a diferencia de lo que había ocurrido en la mayor parte del continente europeo, donde el test tuvo una expansión continua y gradual, quienes trataban de estudiarlo en los Estados Unidos se topaban con dos problemas: en primer lugar, la monografía de Rorschach no era fácil de encontrar, y en el caso de conseguir un ejemplar, el lector precisaba poseer sólidos conocimientos del alemán, pues no fue traducida al inglés hasta 1942. En segundo lugar, y mucho más importante en aquellos momentos, el test no estaba tan extendido como en Europa, por lo que eran muy escasas las oportunidades de aprender la técnica de administración y codificación, o los principios de la interpretación de sus resultados.

Beck había enseñado el método en la Harvard Medical School y en el Boston Psychopathic Hospital durante unos dos años, y Hertz lo estaba enseñando a postgraduados en la Brush Foundation y a estudiantes en la Western Reserve University. David Levy se fue de Nueva York en 1933 para dirigir una nueva unidad infantil en el Michael

¹ Unos cuatro años después de ayudar a Klopfer a salir de Alemania, Heilbrun abandonó el ejercicio de su profesión para unirse a las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil de España. Quedaría immortalizado en algunos de los escritos de Ernest Hemingway, ya que fue el modelo en el que se basó el escritor para crear el personaje del médico.

² Woodworth se mostraba entusiasmado con el trabajo de Beck y le animaba continuamente a publicar artículos sobre el tema. Beck reconoció (comunicación personal, 1963) que el que Woodworth fuera uno de los editores de la revista *American Journal of Psychology* le facilitó considerablemente la tarea.

Reese Hospital de Chicago, y allí formó a unos cuantos profesionales en la administración del test. Pero, aparte de estos tres centros, no se impartía ninguna enseñanza formal del test. Por ello, no era raro que quien se interesara por estudiarlo experimentara cierta frustración ante ese vacío de enseñanza oficial. Esta situación de precariedad influiría notablemente sobre la carrera de Bruno Klopfer y le llevaría a convertirse él también en una figura señera de la comunidad Rorschach.

A finales de 1934 algunos de los estudiantes de postgrado en la Universidad de Columbia se enteraron de que Klopfer había adquirido en Burich una considerable experiencia con el test, y solicitaron al jefe del departamento en el que estudiaban, que era Woodworth, que el investigador adjunto al departamento de Antropología impartiera un seminario. Woodworth se mostró muy reacio a gestionar un nombramiento para alguien relativamente desconocido en su departamento, y propuso en su lugar que intentaría conseguir que Beck impartiera enseñanza oficial del test a su regreso de Suiza. Los estudiantes no cejaron en su empeño y le rogaron a Klopfer que organizara un seminario privado en su casa, dos tardes a la semana. Klopfer aceptó con la condición de que hubiera al menos siete participantes y fijó unos honorarios moderados para el seminario, cuya duración sería de seis semanas.

El deseo inicial de Klopfer en ese primer seminario era enseñar las bases de la administración y la codificación, pero tal propósito le resultó imposible debido a las lagunas del trabajo de Rorschach. En casi todas las reuniones, cuando los participantes examinaban las respuestas que habían recogido en sus prácticas con el test, la ausencia de una precisa designación para cada área de las manchas, es decir, si esa área era *común* o *inusual*, suscitaba gran controversia. Y aún más importante, la ausencia de códigos o puntuaciones para diferenciar la variedad de respuestas con sombreado daba origen a discusiones que se prolongaban hasta altas horas de la noche. Klopfer se percató en seguida de que el futuro del test dependía de la solución de estos problemas. Era un agudo maestro y un excelente organizador y, al ver su curiosidad por el test reavivada por el entusiasmo de sus alumnos, se sintió excitado ante el reto que suponía la incompletud de la prueba.

Al término de las seis semanas los alumnos ya habían decidido continuar con un segundo seminario de otras seis semanas, y otros estudiantes de las universidades de Columbia y Nueva York le pidieron a Klopfer que organizara otro grupo, al que siguió un tercero y así sucesivamente. En cada uno de esos seminarios se examinaron posibles nuevas codificaciones para designar la localización y para dar cabida a las respuestas que hacían referencia al sombreado, y se tomó la decisión de añadirlas al sistema de codificación existente. A finales de 1935 se habían añadido varios códigos nuevos y se consideraba la inclusión de otros. Para abordar el problema de las respuestas de sombreado los grupos de trabajo de Klopfer se basaron en gran medida en las sugerencias de Binder (1932), pero redefiniendo algunas y creando otras.

En 1936 Klopfer ya dedicaba la mayor parte de su tiempo al test. Se debe tener en cuenta que, en la época en que él y sus alumnos lo desarrollaban, el ambiente no era muy propicio a las innovaciones. La psicología estadounidense recelaba de la fenomenología, porque había crecido en la tradición de la "ciencia pura". El conductismo gozaba de un carácter emblemático y era mal visto todo aquello que mostrara una tendencia a desviarse del rigor del empirismo, o que cuestionara sus dogmas. Esta situación suponía un grave obstáculo para Klopfer y más aún para el desarrollo del test.

Klopfer se percató en seguida de la necesidad de difundir la información sobre el Rorschach, especialmente debido a que en cada uno de sus seminarios se adoptaban nuevas codificaciones o se desarrollaban nuevas formulaciones sobre el test. En 1936 comenzó la edición de un boletín a multicopista, al que le puso por título *The Rorschach Research Exchange* (Intercambio de Investigación sobre el Rorschach), que con el tiempo

se convertiría en el *Journal of Projective Techniques*, y luego en el *Journal of Personality Assessment*. Su propósito inicial al editar el boletín era difundir la información de última hora sobre el desarrollo del test, tal y como se iba produciendo en los múltiples seminarios privados que impartía y en los seminarios de supervisión que había empezado a impartir en la Universidad de Columbia. Pero pensó además en otro objetivo para el boletín, pues pronto se dio cuenta de sus posibilidades como vehículo para compartir datos, ideas y experiencias sobre el test. Por consiguiente, invitó a Beck, Levy, Hertz y Oberholzer a participar en el boletín, suponiendo que el diálogo entre los especialistas del test favorecería un desarrollo más rápido. Mas no iba a suceder así.

Poco antes de que apareciera el primer número del *Exchange*, apareció en otra publicación un artículo de Beck (1936), de contenido sumamente crítico hacia algunos de los psiquiatras suizos, especialmente Bleuler y su hijo Manfred, quienes, en opinión de Beck, estaban aplicando el test de manera excesivamente subjetiva, sobre todo al codificarlo. El título del artículo, *Autism in Rorschach Scoring* (El autismo en la codificación del Rorschach) da idea de la contundencia con que Beck atacaba las desviaciones del modelo de codificación ideado por Rorschach. Beck insistía, como en artículos anteriores, en la necesidad de una investigación cuidadosa y sistemática que generara criterios fijos para la administración, la codificación y la interpretación. Manteniendo una postura tan firme, no debe sorprender que reaccionara gélidamente ante el movimiento de Klopfer para ampliar el sistema de codificación del test. No cabe duda de que el modelo elaborado por el grupo de Klopfer, y presentado en el primer número del *Exchange* (Klopfer y Sender, 1936), estaba bien organizado y cuidadosamente pensado. Pero su carencia de base empírica, unida al hecho de que esa presentación diversificaba la codificación mucho más allá de cualquiera de las nociones que Rorschach había definido o conceptualizado, o que Beck o Hertz habían explorado en su trabajo, lo hacían como mínimo difícil, y probablemente imposible de aceptar para quienes estaban comprometidos con una concepción empírica del test.

Las cosas fueron de mal en peor a principios de 1937. Después de recibir en 1936 la invitación de Klopfer a publicar en el *Exchange*, Beck envió una copia de un manuscrito que llevaba preparando unos dos años. Era su primer libro, *Introduction to the Rorschach Method* (Introducción al método de Rorschach), publicado como la primera monografía de la *American Orthopsychiatric Association* en 1937, y más tarde conocido como el "Manual de Beck". Klopfer decidió dedicar la mayor parte de un número del *Exchange* de 1937 a comentar el Manual de Beck (Klopfer, 1937). Como era de esperar, el examen resultó más negativo que positivo, criticando la resistencia de Beck a añadir codificaciones y sus criterios para definir como buena o mala la calidad formal de las respuestas. Naturalmente, la respuesta de Beck no se hizo esperar, y Klopfer la publicó en el segundo volumen del *Exchange* (Beck, 1937b). Este artículo, titulado "Some Rorschach Problems" (Algunos Problemas del Rorschach), era muy crítico con el enfoque de Klopfer y demostraba claramente el hecho de que entre ambas orientaciones se abría un profundo abismo. El siguiente número del *Exchange* publicó una serie de comentarios sobre el artículo de Beck, la mayoría escritos por seguidores de Klopfer o por personas que se mostraban a favor de su orientación. Evidentemente, algunos eran muy ácidos y otros, abiertamente hostiles. En conjunto, consiguieron afianzar a Beck en su postura.

Marguerite Hertz, muy a su pesar, se vio envuelta en la polémica entre Beck y Klopfer. Al igual que su amigo, fue de los primeros que pensaron que el test necesitaba ser desarrollado, y no abandonó nunca su dedicación a tal objetivo tras su primer contacto con la prueba. Su relación con Klopfer, primero por carta y después personalmente, hizo que adoptara una actitud positiva respecto a las tentativas de éste por conseguir un enfoque unificado del test, pero, al igual que Beck, se sentía comprometida con la investigación rigurosa.

Cuando el cisma Beck-Klopper se hizo evidente en el *Exchange*, Hertz trató de desempeñar un papel mediador. Su primer esfuerzo se plasmó en un artículo de 1937, aparecido en dicha publicación, en el cual criticaba la fundamentación empírica relativamente limitada a partir de la que Beck había extraído muchas de sus conclusiones, y al mismo tiempo criticaba al grupo de Klopfer por "complejizar la codificación hasta el punto de quedar atrapados en un laberinto de símbolos..." Aunque el artículo no sirvió para reconciliar a Beck y Klopfer, señaló los defectos potenciales de cada enfoque. No obstante, Hertz mantuvo su esperanza de llegar a un abordaje del test más unificado, y cada cierto tiempo, hacía una petición de reconciliación y acuerdo (Hertz, 1939, 1941, 1952).

A pesar de los esfuerzos de Hertz y otros por conseguir algún acuerdo entre Beck y Klopfer, las diferencias continuaron aumentando, hasta que en 1939 se llegó a un punto en que ninguno de los dos consideró factible la reconciliación. A partir de entonces, no volvería a producirse ninguna comunicación entre ambos, ni verbal ni escrita. Tras volver de Suiza, Beck había sido convencido por su antiguo mentor, David Levy, para aceptar un nombramiento conjunto en el Michael Reese Hospital y la Universidad de Chicago. Entre 1944 y 1952 publicó una trilogía sobre el Rorschach, en la que plasmó su enfoque del test (Beck, 1944, 1945, 1952). Klopfer permaneció en Nueva York, en diversos puestos de la Universidad de Columbia y la Universidad de la Ciudad de Nueva York, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Luego aceptó una cátedra en la Universidad de California, en Los Angeles. Su primer libro sobre el test apareció en 1942, en colaboración con Douglas Kelley. Entre 1954 y 1970 publicó con sus colegas una trilogía que refleja de manera general su sistema de aplicación del test (Klopfer, Ainsworth, Klopfer & Holt, 1954; Klopfer y otros, 1956; Klopfer, Meyer, Brawer & Klopfer, 1970).

Marguerite Hertz permaneció en Cleveland como profesora en la Western University. Publicó más de 60 artículos sobre el test, además de unas elaboradas tablas de frecuencia, que revisó varias veces, para la codificación de la calidad formal (Hertz, 1936, 1942, 1951, 1961, 1970)³. En realidad, cada uno siguió su propio camino, desarrollando el Rorschach según su propia orientación teórica o sus propias vicisitudes prácticas. Como consecuencia, el test quedó fragmentado en tres sistemas independientes bastante diferenciados entre sí. Y aún le aguardaba una mayor diversificación.

Entre los participantes en el primer seminario de Klopfer se encontraba Zygmunt Piotrowski, doctor investigador asociado en el Neuropsychiatric Institute of New York. Su formación había sido la de la psicología experimental, habiéndose doctorado en 1927 en la universidad polaca de Poznan. Deseando ampliar conocimientos en diversas universidades, pasó dos años en París estudiando en La Sorbona. A continuación aceptó un puesto de profesor e investigador asociado en el Colegio de Médicos y Cirujanos de la Universidad de Columbia. Su principal objetivo al aceptar el puesto era ampliar sus conocimientos de neurología, dado que se encontraba por aquel entonces sumamente interesado en el desarrollo evolutivo de la lógica simbólica. Apenas sabía nada del test de Rorschach, ya que tan sólo había servido como sujeto para las prácticas de alguien que aprendía su manejo, lo que le dio una vaga idea de la naturaleza del test, sin suscitarle por

³ A mediados de la década de 1930, Hertz comenzó un manuscrito en el que explicaba su propia concepción del test, y en el que incluía una gran cantidad de datos empíricos recogidos en la Brush Foundation. Cuando esta institución cerró, el material fue destruido por equivocación, una tragedia que Hertz describió en su correspondencia personal (1968):

"Un día decidieron eliminar el material que ya no se utilizaba y que las autoridades consideraban inútil. Me llamaron diciéndome que podía retirar mi documentación. Acudí en seguida con estudiantes de postgrado y una furgoneta para recogerlo, pero nos encontramos con que lo habían quemado por error. Todos los protocolos de Rorschach, todos los datos psicológicos, todas las hojas de trabajo, además de mi manuscrito, convertidos en cenizas. Desde luego, la pérdida fue irreparable".

ello mayor interés. Como investigador asociado en Columbia, trabó relación con una variedad de estudiantes de postgrado de psicología y, animado por uno de ellos, decidió asistir al primer seminario de Klopfer. De aquella decisión casi fortuita surgió un considerable interés por el test, no tanto en cuanto a la necesidad de continuar desarrollándolo, que era lo que Klopfer defendía, sino por su potencial para evaluar la creatividad. Le atraía en particular intentar descubrir cómo reaccionarían ante la ambigüedad de la situación del test los sujetos con trastornos neurológicos. Piotrowski mantuvo una estrecha relación con Klopfer a lo largo de los primeros seminarios, aportando ideas para algunas nuevas codificaciones, que serían adoptadas como permanentes en ese sistema. Pero al arreciar las críticas de Beck contra el enfoque de Klopfer, se retiró del grupo de éste, dedicándose con mayor intensidad a estudiar a sujetos con afecciones neurológicas, bajo la dirección de Kurt Goldstein, y con la intención de volver en 1939 a Polonia.

La invasión alemana de su país, que comenzó el 1 de Septiembre de 1939, le forzó a modificar sus planes, y aceptó un puesto en la Jefferson Medical School de Filadelfia, donde pudo continuar su estudio de los trastornos neurológicos y, al mismo tiempo, poner a prueba algunas de sus ideas sobre el método de Rorschach. Diez años más tarde (1950), publicó un estudio monográfico que contenía los fundamentos de su enfoque particular. Más tarde publicó un elaborado texto sobre la utilización del test, *Perceptanalysis* (1957), en el que integró sus conocimientos sobre interpretación de la percepción con un sistema de utilización del test. Así apareció un cuarto enfoque del test, diferente de los de Beck, Hertz y Klopfer.

Pero aún antes de que Piotrowski terminara su trabajo con el test, otra figura iba a tener un señalado impacto sobre el desarrollo del test en los Estados Unidos. Era David Rapaport. Como tantos otros, había huido de Europa en 1938, recién doctorado en la universidad Royal Hungarian Petrus, de Pazmani. Tenía una orientación netamente psicoanalítica, y durante su formación había mostrado un gran interés por estudiar el proceso de pensamiento, en especial el pensamiento patológico. Tenía cierta experiencia con el Rorschach, pero sin mayor interés por éste ni ningún otro test psicológico. Su fuerte era la teoría y, entre sus sueños profesionales, el principal era ampliar la conceptualización de las funciones yoicas en el modelo clásico analítico. Al llegar a los Estados Unidos trabajó un breve período en el Mount Sinai Hospital de Nueva York, y después ocupó una plaza en un hospital estatal de Oswatomie, Kansas, movido en parte por motivos económicos pero sobre todo por acercarse a la meca del psicoanálisis en cuanto a teoría y práctica, la Fundación Menninger. El puesto que tenía en Oswatomie le permitió un contacto continuo con la Fundación y, cuando hubo una plaza fija vacante, le fue adjudicada y llegó a desempeñar dos años más tarde la jefatura del departamento de psicología. Su trabajo con el Rorschach y otros tests le convenció de que podían utilizarse para estudiar la actividad ideacional. También se vio fuertemente influido por la obra de Henry Murray (1938) sobre el proceso de proyección y su relación con el estudio de la personalidad.

Animado por Karl Menninger, organizó un elaborado proyecto para estudiar la eficacia de diversos tests psicológicos con el fin de alcanzar una perspectiva amplia del funcionamiento psicológico de la persona. Era consciente de no poseer la formación más adecuada para la investigación psicométrica, pero supo rodearse de un brillante equipo de investigadores, reclutado entre el personal de la Fundación y los estudiantes postgraduados de la Universidad de Kansas. En este equipo se encontraban Merton Gill, psiquiatra de la Fundación, y Roy Schafer, interno en dicha institución y estudiante de postgrado de la Universidad de Kansas. El proyecto culminó en 1946, en una obra de dos volúmenes magistralmente escrita, *Psychological Diagnostic Testing* (1946), que versaba sobre las aplicaciones clínicas de ocho tests psicológicos, incluido el Rorschach. De este trabajo

surgió en gran medida la noción de que una batería o grupo de tests aportaría una información adecuada para alcanzar una comprensión rica e integrada de la persona.

Rapaport conocía bien la disputa entre Beck y Klopfer, y se cuidó mucho de tomar partido en ella. Terminó por elegir un enfoque del Rorschach similar al de Klopfer en algunos aspectos, pero realmente muy distante de éste y mucho más influido por su afinidad con los postulados psicoanalíticos. Sus dos volúmenes presentaban una gran profusión de cuadros y gráficos explicando y clarificando datos, pero luego las conclusiones solían hacer caso omiso de ellos, o bien iban mucho más allá de los mismos, reflejando en gran medida las ideas de Rapaport sobre la psicología del individuo. Si se hubieran unido los grupos de Rapaport y Klopfer en sus respectivos esfuerzos por desarrollar el test, el resultado habría sido muy notable, y en última instancia habría tenido una mayor influencia sobre el uso del test. También Rapaport habría visto neutralizadas algunas de sus tendencias personales que le hacían desviarse claramente de la metodología básica de Rorschach. Pero no sucedió así, y en 1946 ya había echado raíces lo que sería un quinto enfoque del test, incompatible con los otros cuatro. Tras la publicación de sus dos volúmenes, Rapaport volvió a sus intereses iniciales, abandonando la aplicación de pruebas psicológicas para concentrarse en el desarrollo detallado de un modelo del funcionamiento yoico. No obstante, el sistema que había creado para utilizar el Rorschach ejercería una considerable influencia sobre gran número de usuarios, influencia que después reforzaría Roy Schafer con una obra clásica, aparecida en 1954: *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing* (Interpretación Psicoanalítica del Test de Rorschach). Esta obra no sólo realizó considerables aportaciones al modelo básico del Rorschach creado por Rapaport, sino que también constituyó un hito en el análisis de los contenidos para llevar a cabo un examen complejo de la dinámica de la personalidad. En realidad, lo que Rapaport comenzó, Schafer lo amplió enormemente.

Y así, durante un período de algo más de veinte años (1936-1957), se desarrollaron en Estados Unidos cinco sistemas de Rorschach. No eran absolutamente dispares entre sí, pero la mayoría de sus similitudes se reducía a los elementos que cada uno había incorporado del trabajo original de Rorschach. El resto de sus características los hacía sumamente diferentes, en algunos aspectos tanto que se hacía imposible compararlos en sus formas de codificar y enfocar la interpretación (Exner, 1969). A pesar de ello, *el método* de Rorschach se convirtió en uno de los pilares del psicodiagnóstico. Tanto los psicólogos clínicos como los investigadores solían ignorar la existencia de cinco sistemas notablemente diferentes. No eran plenamente conscientes de la magnitud de las diferencias existentes, o las minimizaban de forma muy poco realista. La mayoría prefería creer que existía un único test, *-el Rorschach-*, que podía ser descrito en términos críticos o de alabanza según la perspectiva de cada cual. Esa noción probablemente subsistió gracias a otro punto en común que uniría los sistemas, modificando la manera de entender el test.

EL CONCEPTO DE PROYECCION Y LAS TECNICAS PROYECTIVAS

Durante las tres primeras décadas del siglo XX la psicología aplicada se ocupaba principalmente de emplear tests para el estudio de la inteligencia y las operaciones que se relacionan con ella, como aptitudes, niveles de rendimiento, habilidades motóricas, etcétera. En cuanto a la personalidad, se habían diseñado algunos procedimientos que estudiaban ciertos rasgos de la misma, pero por lo general medían características simples, como la introversión, la dominancia, la flexibilidad, etcétera. En los casos que requerían una descripción o diagnóstico de la personalidad, la mayoría de los datos se obtenían mediante una meticulosa entrevista más un completo historial de relaciones interpersonales (Louttit, 1936). Los tests disponibles se basaban en principios psicométricos tradicionales,

por medio de los cuales las puntuaciones particulares podían ser contrastadas con medias de grupo, sin apenas contemplar los contenidos de las respuestas del sujeto.

La mayor parte de las primeras investigaciones sobre el Rorschach, como las de Beck y Hertz, seguían estos principios. El concepto de proyección, aplicable a las pruebas psicológicas, aún no se había formulado más allá del Test de Asociación de Palabras, de Jung (1910, 1918), el cual resaltaba más la cuestión de la excitabilidad emocional que la proyección en sí misma. En su trabajo experimental, Rorschach ponía el acento en las frecuencias de los códigos, para llegar a elaborar un psicograma, y sólo "ocasionalmente" reconocía que el contenido de las respuestas pudiera ofrecer alguna información sobre las características del sujeto. Se mostraba escéptico sobre su importancia para el método, recalcar que el mismo exigía un trabajo de adaptación más que una actividad mental que evocara una corriente de asociaciones (pg. 122-123). Habrían de pasar casi *dos décadas* antes de que la noción de proyección se aplicara al Rorschach.

Aproximadamente cuando Klopfer comenzaba sus seminarios, Morgan y Murray (1935) presentaban el Test de Apercepción Temática, que en parte se basaba en la hipótesis de que las personas revelan algo de su personalidad cuando son confrontadas a una situación social ambigua. Tres años después, Murray (1938) ofreció una elegante descripción de cómo funciona el proceso de proyección en una situación estimular ambigua. El concepto de Murray se derivaba parcialmente del postulado freudiano de la proyección como un mecanismo yoico de defensa (por ejemplo, la conversión de peligros, sentidos como internos, en peligros externos, haciéndolos así más manejables (Freud, 1894, 1896, 1911)), y luego como un proceso humano natural (Freud, 1913). Murray se basó principalmente en el concepto de proyección de Freud de 1913, entendiéndolo más como un proceso natural, en el que lo defensivo puede o no ser relevante. Por lo tanto, formuló su concepto de proyección como una simple tendencia de las personas a ser influidas por sus necesidades, sus intereses y su organización psicológica general, que afecta a la traducción cognitiva o a la interpretación de los datos perceptivos cada vez que el campo estimular presenta una cierta ambigüedad. Frank (1939) cristalizó perfectamente esta idea en un artículo en el que acuñó el término de *hipótesis proyectiva*, y propuso llamar "técnicas proyectivas" a los recursos útiles al psicólogo clínico para provocar este tipo de respuestas. Evidentemente, el Rorschach fue citado como uno de los recursos con ese potencial.

La Psicología y la Psiquiatría se encontraban en un momento de suficiente madurez como para dar este giro, y pronto empezaron a aparecer técnicas, como el Rorschach y el TAT, que modificaron la orientación de los clínicos, los cuales empezaron a alejarse de concepciones basadas principalmente en comparaciones nomotéticas para dedicar una mayor atención a estudiar lo idiográfico de la persona. La teoría psicodinámica ganaba popularidad, y este cambio de orientación, que subrayaba las necesidades, los intereses, los conflictos y los estilos peculiares del individuo, permitió a los clínicos ganar prestigio ostentando una nueva imagen entre los profesionales. A principios de la década de los cuarenta empezaron a surgir como un torrente en la literatura profesional estudios de casos, artículos de investigación, opiniones y debates sobre los métodos proyectivos. En esa década y en la siguiente apareció una gran variedad de técnicas proyectivas nuevas. Louttit y Browne (1947) observaron que entre 1937 y 1946 se renovó el 60% de los veinte tests más utilizados en el contexto clínico. Sundberg (1961) actualizó el estudio de Louttit y Browne con datos hasta 1959 y descubrió que la tasa de variación entre 1936 y 1959 había llegado al 76% en las veinte pruebas más profusamente utilizadas. En el estudio de Louttit y Browne el Rorschach y el TAT ocupaban el cuarto y el quinto lugar entre los instrumentos utilizados con mayor frecuencia. En el estudio de Sundberg se encontraban en el primer y cuarto lugar, respectivamente. Parece evidente que durante las décadas de 1940 y 1950 la metodología proyectiva impregnó la aplicación de pruebas en la práctica

clínica, sin que su fuerza haya decrecido. Lubin, Wallis y Paine (1971) recogieron datos sobre la utilización de pruebas hasta 1969 y encontraron que el Rorschach ocupaba el tercer lugar y el TAT el séptimo. En una replicación de este estudio que Lubin, Larsen & Matarazzo realizaron en 1984, descubrieron que el Rorschach ocupaba el cuarto puesto y el TAT el quinto entre las treinta pruebas más utilizadas.

Aunque los estudios señalan la popularidad del Rorschach y de los métodos proyectivos en general, no reflejan la fuerte polémica suscitada en torno a las técnicas proyectivas, una polémica larga y a menudo agria, que por desgracia fue la causa de un cisma entre muchos psicólogos interesados todos en la medición, las diferencias individuales y la evaluación de la personalidad. Uno de los más lamentables subproductos de esta polémica ha sido la tendencia a clasificar los tests psicológicos en dos grandes apartados: *psicométricos* y *proyectivos*. Esta concepción supone que los tests psicométricos se han desarrollado de acuerdo con principios básicos de medición. Es decir, que son puntuables, han sido estandarizados y han demostrado poseer una validez y una fiabilidad aceptables. A su vez, por lo que se refiere a los tests proyectivos, supone que carecen de alguna o de todas las características de medida y que los datos que de ellos se obtienen se interpretan de una manera más subjetiva. Aunque hay cierta evidencia que confirma esos supuestos, esta concepción implica una dicotomía excesiva.

Teóricamente, cualquier situación estimular que evoca o facilita el proceso de proyección, tal como lo definieron Murray y Frank, puede considerarse un método proyectivo. Esto es bastante independiente de que en el diseño de la prueba se hayan incluido reglas básicas de medida. Dicho de forma más simple, cualquier situación estimular *que no esté estructurada para elicitar una clase específica de respuestas*, como los tests aritméticos, los inventarios verdadero-falso, etcétera, es susceptible de *evocar* el proceso proyectivo. Los tests de inteligencia son un ejemplo típico de lo que se considera un test psicométrico, puesto que están diseñados y estructurados en un marco fundamentalmente psicométrico. Sin embargo, hay pruebas de inteligencia que incluyen elementos o secciones enteras que permiten formas relativamente abiertas de respuesta. Por ejemplo, algunos de los subtests de las Escalas de Wechsler están concebidos de forma que permiten respuestas abiertas. En el subtest de Comprensión, ante la pregunta "¿Por qué se hacen públicos en la Iglesia los nombres de las personas que quieren contraer matrimonio?" la mejor respuesta es por si hay algún impedimento. Si un sujeto responde "Para evitar que las mujeres desprevenidas contraigan el SIDA", su respuesta no sólo se sitúa por debajo del nivel satisfactorio, sino que también revela algunas peculiaridades del sujeto, que ha proyectado en ella algún interés o preocupación particular.

Muchos tests psicológicos han sido concebidos para permitir una amplia gama de respuestas, siendo el TAT obviamente uno de ellos. El formato original de Morgan y Murray contenía una técnica de puntuación de las necesidades y presiones de cada historia en una escala de 1 a 5. Pero, durante los 50 años largos transcurridos desde su publicación, se han multiplicado los enfoques de su uso e interpretación. A finales de la década de 1940 se habían publicado al menos 20 enfoques diferentes, que iban desde el más estrictamente cualitativo, que subrayaba el análisis de contenido, hasta los más orientados a la puntuación. Desgraciadamente, ninguno de estos últimos ha llegado a establecer una base empírica sólida para su aplicación. Por consiguiente, resulta adecuado concebir el TAT como un test proyectivo, que es como esencialmente fue concebido. Pero hay otras pruebas, también concebidas para provocar el proceso de proyección, como algunas de frases incompletas, que también cumplen los criterios de un test psicométrico. Por ejemplo, el test de frases incompletas diseñado por Rotter y Rafferty (1950) dispone de un elaborado formato para la puntuación, y ha sido suficientemente investigado como para establecer una base de datos normativos y resolver con bastante éxito las cuestiones

de fiabilidad y validez. Es una técnica proyectiva, pero también un test psicométrico, y forzar su clasificación en una de las dos categorías resultaría engañoso.

Como ya se ha indicado, el Rorschach *no* fue concebido como un método proyectivo, ni desarrollado como tal en las dos primeras décadas de su uso. Pero el carácter de su consigna y la ambigüedad de sus estímulos permiten una amplia gama de respuestas cuya elaboración a menudo, puede resultar muy reveladora de aspectos del sujeto. Por ello no ha de extrañar que fuera aclamado como uno de los más importantes tests del movimiento proyectivo a principios de la década de 1940. También ocuparía un lugar destacado entre los proyectivos en la dicotomía psicométricos-proyectivos. Esto no significa que se abandonaran los esfuerzos por establecer su credibilidad psicométrica. Beck y Hertz ocuparon un lugar de vanguardia entre los muchos investigadores que aspiraban a esa meta mediante el estudio de la amplia gama de variables del test. A sus esfuerzos se unieron los de muchos otros que intentaron demostrar su eficacia como método objetivo.

A principios de la década de 1950, algunas de esas investigaciones empezaron a dar frutos. Tanto Beck como Hertz habían publicado datos normativos útiles, y ambos también habían publicado tablas normativas para la evaluación del ajuste formal de las respuestas. Así mismo, aparecieron en la literatura varios cientos de artículos bien fundamentados que ofrecían datos relativos a la validez de muchas de las variables de codificación, aunque suponían una proporción muy modesta del total de trabajos sobre el Rorschach, que por aquella época abarcaba más de 3.000 libros y artículos. Muchos eran estudios clínicos, y otros tantos ofrecían resultados negativos o contradictorios, y en éstos solían basarse los críticos de los métodos proyectivos para concluir que *el* Rorschach tenía poca utilidad si no se juzgaba desde criterios psicométricos o científicos.

Desgraciadamente, la irrupción del movimiento proyectivo hizo que prácticamente se pasara por alto el hecho de que existían cinco enfoques del test muy distintos entre sí. Tanto los defensores como los detractores ignoraban estas diferencias o las subestimaban como irrelevantes frente al gran tema de si el test poseía o no validez. Quienes utilizaban el Rorschach y los métodos proyectivos solían cuestionar también la teoría psicoanalítica, y con frecuencia los identificaban ingenuamente. Su error consistía en suponer que el proceso de proyección, tal como lo definió Murray, tenía una relación directa con el funcionamiento del inconsciente formulado en la teoría freudiana (Lindzey, 1961; Sargent, 1945; Symonds, 1946; Wiggins, Renner, Clore & Rose, 1971). Muy pocas técnicas proyectivas se ajustan estrictamente a una teoría determinada, y menos aún el Rorschach. Pero muchos clínicos que se formaron durante las décadas de 1940 y 1950 estaban muy imbuidos de conceptos psicoanalíticos y utilizaban automáticamente ese modelo teórico como marco de referencia para la interpretación de datos de todos los tests.

Paul Meehl (1954) publicó una obra importante, *Clinical Versus Statistical Prediction* (Predicción clínica frente a predicción estadística), que sirvió para definir, y agravar, la escisión que se abría entre los partidarios de un enfoque quizá estrictamente psicométrico y los que abogaban por un abordaje más global de la evaluación. Este autor revisó veinte estudios, de los cuales todos menos uno mostraban que el método actuarial o estadístico era igual o mejor que la "técnica clínica", que, por lo general, utilizaba métodos proyectivos. Proponía que se abandonara el enfoque clínico de la evaluación, para utilizar en su lugar técnicas más rápidas con base estadística -como el MMPI-, a fin de que a los clínicos les quedara más tiempo para otros cometidos importantes, especialmente la psicoterapia. Más tarde, Gough (1963) y Sawyer (1966) publicaron investigaciones sobre estudios predictivos que parecen confirmar el planteamiento de Meehl, si bien Gough señaló que todavía no se había comprobado adecuadamente la capacidad predictiva del método clínico.

Holt, en dos excelentes réplicas a Meehl (1958, 1970), destacó que muchos de los estudios citados por éste utilizaban criterios sumamente inadecuados, o incluso

contaminados. En el artículo de 1970 llamó la atención sobre el hecho de que en otra investigación sobre estudios predictivos -Korman, 1968- se obtuvieron resultados positivos para el método clínico, e hizo notar, con cierta consternación, que aunque los estudios de Sawyer y Korman se publicaron con dos años de diferencia, sus respectivas bibliografías no coincidían absolutamente en nada. Este hecho demuestra claramente cómo un uso selectivo de la literatura puede servir para apoyar prácticamente cualquier hipótesis, y en particular la que surge de la dicotomía psicométrico-proyectivo o estadístico-clínico. Tanto Holt (1970) como Weiner (1972) observaron que Meehl se centraba en la predicción, mientras que al profesional que diagnostica le interesa sobre todo la descripción y la comprensión.

A pesar de la polémica, el uso del Rorschach siguió extendiéndose durante la década de 1960, época en la que el propio carácter de la psicología clínica sufrió grandes transformaciones. Hasta los años cincuenta, la principal función del clínico era el psicodiagnóstico, pero a principios de la década siguiente la profesión comenzó a ampliar su ámbito y sus funciones. Se difundieron nuevas pautas de trabajo e intervención, y la mayoría de los clínicos empezó a participar con mayor intensidad en la planificación y la práctica de los tratamientos. Al final de la década, algunas universidades habían reducido, o incluso eliminado, la enseñanza de la evaluación mediante el uso de tests, pero en los medios clínicos la *evaluación*, un término que llegó a reemplazar al de psicodiagnóstico, continuaba siendo un medio de vida para el profesional, y el Rorschach se mantenía como uno de los métodos clásicos utilizados. Pero, a pesar de ello, permanecía hasta cierto punto en un precario grado de desarrollo. La causa era en parte el abandono gradual de la aplicación de pruebas psicológicas y la correspondiente reducción del número de los detallados estudios que marcaron las décadas de 1940 y 1950. Y, probablemente, el verdadero causante de este retraso en su desarrollo fuera el viejo *problema del Rorschach*.

DIFERENCIAS ENTRE LOS SISTEMAS

En 1957 habían llegado a consolidarse con firmeza los diferentes sistemas del Rorschach, sin que ninguno de sus sistematizadores se encaminaba hacia la integración o el acuerdo con los demás. Algunas de las investigaciones que se publicaron entre 1950 y 1970 se enmarcaban en un sistema concreto, pero eran excepciones. Por lo general, autores, lectores y profesionales consideraban casi todos los artículos de la literatura especializada, fueran positivos o negativos, como aplicables *al* Rorschach. Apenas se tenían en cuenta las diferencias entre los sistemas.

Finalmente se publicó un análisis comparativo de los cinco sistemas en *The Rorschach Systems* (Los Sistemas del Rorschach, Exner, 1969). Esta comparación fue alentada por Beck y Klopfer, que habían sido anteriormente invitados a participar en un debate cara a cara sobre sus respectivos métodos, invitación que declinaron. Sin embargo, ambos recomendaron que se examinaran cuidadosamente sus diferencias y se presentaran en un artículo (Beck, 1961; Klopfer, 1961). Al principio el proyecto parecía fácil, pero el gran número de profesionales formados en los enfoques de Hertz, Piotrowski o Rapaport-Schafer, o partidarios de alguno de ellos, hizo aconsejable una comparación más amplia que incluyera los cinco enfoques. Así, lo que empezó como un proyecto para un artículo, se convirtió en un libro que requirió siete años de preparación, pues la literatura sobre cada uno de los sistemas era amplia, se encontraba dispersa y, a veces, muy distorsionada.

El resultado final de la comparación muestra la enorme magnitud de las diferencias intersistémicas. Por ejemplo, sólo dos de los cinco coincidían en las instrucciones sobre dónde sentar al sujeto con respecto al examinador, siendo la consigna al sujeto distinta en todos (en un determinado sistema no se parecía ni remotamente a las del resto). Era

evidente que cada sistema recogía de forma diferente sus datos, haciendo muy cuestionable cualquier comparación de los respectivos resultados. Si los sistemas sólo hubieran diferido en la posición y la consigna, el problema habría tenido una solución sencilla mediante el estudio sistemático de los efectos de ambos factores sobre los resultados del test. Pero las diferencias iban mucho más allá de estas dos variables de fácil estudio.

Cada sistematizador había desarrollado su propio modelo de codificación de respuestas, siendo los modelos muy diferentes entre sí. Todos incluían la mayor parte de los símbolos de codificación originales de Rorschach, pero modificaban alguno, o todos, sus criterios de aplicación. Entre todos los sistemas llegaron a establecer 15 códigos para identificar la *localización* o zona de la mancha utilizada en las respuestas. *Ninguno* de los 15 códigos era definido igual en los cinco sistemas. Los cinco utilizaban el símbolo de codificación *F* de Rorschach para indicar que las características de forma o el contorno de la mancha eran importantes en la respuesta, pero cada uno utilizaba un criterio diferente para determinar si se había hecho un uso preciso de ella. *Ninguno* de los cinco codificaba la percepción de movimiento de la misma manera, definiendo cada uno de modo diferente la presencia de dicha percepción. Entre los sistemas existían 16 símbolos para codificar la presencia del color cromático en las respuestas, pero aunque un mismo símbolo fuera compartido por varios sistemas, su criterio de aplicación solía ser diferente. Las mayores diferencias de codificación entre los cinco enfoques se daban en el uso del sombreado o el color acromático, para los que cada uno contaba con un conjunto propio de símbolos y criterios relativamente exclusivo. Lo cual no es de extrañar, teniendo en cuenta que el trabajo original de Rorschach no incluía esta característica, ya que sus manchas no presentaban sombreado hasta la publicación de la monografía⁴.

Como era de esperar, las diferencias de codificación originaban importantes diferencias de interpretación. Existían grandes diferencias en cuanto a las puntuaciones que debían calcularse en un sumario cuantitativo del protocolo, y en cuanto a qué relaciones entre puntuaciones eran de importancia para la interpretación. También diferían los sistemas en cuanto a los significados atribuidos a muchas variables y en cuanto a qué agrupamientos de variables tenían relevancia interpretativa. Por otra parte, ya pesar de las grandes diferencias, había una serie de postulados interpretativos compartidos por todos los sistemas. Procedían casi siempre de la obra original de Rorschach, y a un observador superficial podrían darle la impresión de que los sistemas eran mucho más similares de lo que eran en realidad. Las mayores diferencias se daban donde Rorschach no había llegado a expresar una opinión acabada o cuando no había ofrecido procedimientos o hipótesis.

La principal conclusión que se desprende del análisis comparativo presentado en *The Rorschach Systems* fue que las diferencias entre los sistemas eran tan marcadas que la idea de un Rorschach era más un mito que una realidad. La verdad es que *se habían creado cinco tests de Rorschach totalmente diferentes*, sólo similares en que todos utilizaban las mismas figuras estímulo suizas y en que cada uno había incluido la mayoría de los códigos y los postulados interpretativos básicos de Rorschach, pero incluso algunos de ellos habían sido alterados o retocados por los sistematizadores.

⁴ Rorschach llegó a interesarse por codificar las respuestas basadas en las características de sombreado que aparecieron en las nuevas manchas creadas por su editor, Bircher. Comenzó a utilizar el símbolo (C), que describió en un trabajo inacabado que publicó a título póstumo Emil Oberholzer en 1923. Este trabajo se incluye en la monografía *Psychodiagnostik* desde 1942.

EL SISTEMA COMPREHENSIVO

En las conclusiones del análisis comparativo de los cinco enfoques del método de Rorschach subyacían dos interrogantes: "¿cuál de los cinco mostraba la mayor solidez empírica?" y "¿cuál era el más útil en términos clínicos? En 1968 se creó la *Rorschach Research Foundation* (Fundación para la Investigación del Rorschach) con la intención de resolver estas cuestiones⁵. Entre los primeros proyectos llevados a cabo en la Fundación se encontraban tres estudios diseñados para determinar cómo utilizaban los clínicos el método de Rorschach y qué problemas de diseño y análisis encontraban quienes investigaban con él.

En el primero de los tres estudios (Exner y Exner, 1972) se utilizó un cuestionario relativamente breve, que se envió a 750 clínicos cuyos nombres se eligieron al azar de la lista de los miembros de la División de Psicología Clínica de la *American Psychological Association* (Asociación Americana de Psicología) y la *Society for Personality Assessment* (Sociedad para la Evaluación de la Personalidad). Contestando a 30 preguntas, los sujetos debían indicar en cuál de los cinco sistemas habían recibido preparación formal, cuál utilizaban en la práctica cotidiana, y detallar una serie de aspectos en relación con la posición durante la administración, la consigna, la codificación y la interpretación. Se recibieron un total de 395 cuestionarios utilizables (53%) y los resultados fueron sumamente sorprendentes. Casi tres de cada cinco respondientes habían recibido alguna formación en el método de Klopfer, y aproximadamente uno de cada dos en el enfoque de Beck. Sólo uno de cada cinco se había formado en el sistema de Piotrowski, y aproximadamente el 10% había recibido formación en los métodos de Hertz o Rapaport. Aunque esta distribución no era completamente inesperada, sí lo fueron otros descubrimientos.

En primer lugar, de los examinadores que contestaron, casi el 22% había dejado de codificar, utilizando exclusivamente el análisis subjetivo de contenidos. En segundo lugar, 232 de los 308 examinadores que codificaban el test, admitieron que *personalizaban* la codificación, reuniendo codificaciones de varios sistemas o añadiendo códigos personales surgidos de su propia experiencia con el test. Una abrumadora mayoría informaba también de que no seguía necesariamente las tácticas prescritas para la administración que especificaba el sistema a partir del cual extraían la mayor parte de la codificación, y lo mismo sucedía con los postulados interpretativos. Es decir, se podía administrar el Rorschach utilizando la posición frente a frente recomendada por Rapaport (y desaprobada por los restantes sistematizadores), codificar las respuestas utilizando criterios extraídos de Klopfer, Beck y Piotrowski, y recurrir a todas estas fuentes como mínimo para elaborar los postulados interpretativos a partir de los datos obtenidos.

Por lo tanto, era práctica común entre los clínicos que utilizaban el método de Rorschach la incorporación de diversas características de los distintos sistemas, unidas a la propia experiencia con el test, para generar un producto final que identificaban como *el* Rorschach. Los cinco enfoques principales del método proliferaban así de forma astronómica hasta convertirse en tantos tests diferentes como usuarios.

El examen retrospectivo de estos hallazgos, por chocantes que parezcan, no debe causar sorpresa. Jackson y Wohl (1966) realizaron un estudio entre profesores universitarios de Rorschach y hallaron que el 12% no tocaba el tema de la codificación, y que existía una notable variedad de métodos de administración, codificación e interpretación. También observaron que cerca del 60% de los que impartían Rorschach en las aulas universitarias tenían una escasa o nula formación de postgrado en el test, y que el 46%

⁵ Si bien su nombre legal continua siendo Rorschach Research Foundation, la Fundación es más conocida por su apodo *Rorschach Workshops* (Talleres de Rorschach).

hubiera preferido impartir otra clase de enseñanza. Sus hallazgos pusieron de manifiesto la inexistencia de una estandarización de la enseñanza del test, además de que quienes impartían esta enseñanza estaban menos cualificados para ello de lo que hubiera sido deseable, y que la generación de clínicos formados durante los 60 podría hacer un uso del test notablemente desviado del original.

El segundo estudio que la Fundación llevó a cabo consistió en un cuestionario más elaborado, de 90 preguntas, que se envió a 200 titulares del *American Board of Professional Psychology* (Consejo Americano de Psicología Profesional). Se recibieron 131 cuestionarios cumplimentados, de los que 20 fueron eliminados debido a que los remitentes informaron de que utilizaban el Rorschach menos de 20 veces al año. Los 111 cuestionarios restantes contenían información sobre la práctica y las opiniones de clínicos que aplicaban el test al menos 20 veces al año y cuya experiencia profesional media era de doce años. Entre ellos, 83 (75%) habían recibido formación oficial en dos de los sistemas como mínimo, por lo general Beck o Klopfer y uno o dos de los restantes sistemas, y 95 (85%) se consideraban concededores de tres por lo menos. Sólo siete habían dejado de codificar, pero 62 (56%) reconocían que mezclaban los procedimientos de administración y codificación de más de un sistema, y casi todos utilizaban postulados interpretativos de varios sistemas. De hecho, en este grupo de profesionales altamente cualificados y que utilizaba el método con bastante asiduidad se daba la misma proliferación de enfoques que mostraban los resultados del primer estudio. Cuando se consideraron en conjunto los datos de ambos estudios, una observación resultante fue que sólo 103 de los 506 encuestados (20%) seguían fielmente un único sistema. Se hizo patente que la escisión de la metodología del test en cinco grandes enfoques y las subsiguientes mezclas entre ellos no estaba contribuyendo a una comprensión de fondo del método como test, ni a promover su desarrollo.

El tercer estudio consistió en un cuestionario de 55 elementos sobre aspectos de diseño y análisis relativos a la investigación del Rorschach. Fue enviado por correo a 100 investigadores que habían publicado artículos presentando estudios sobre el test entre 1961 y 1969. Se recibieron 71 cuestionarios utilizables. Casi la mitad de los investigadores, 34, habían abandonado la investigación del Rorschach en favor de otros temas. Los que continuaban investigando el test por lo general se concentraban en el estudio de determinadas codificaciones o en el desarrollo de otras nuevas que recogieran aspectos concretos, tales como la ansiedad, los límites corporales, el desarrollo cognitivo, las defensas del Yo y temas similares. La mayoría habían recibido formación en más de un sistema, pero casi todos seguían planes de investigación específicos de un solo enfoque. Los resultados indicaron que para la mayoría de los investigadores había tres grandes áreas de interés.

La primera la constituían las dificultades para reclutar sujetos o el problema de necesitar varios examinadores para evitar el posible sesgo que representa uno solo. La segunda era la complejidad del análisis de datos, especialmente la aplicabilidad de parámetros estadísticos a ciertos datos o la cuestión de controlar el número de respuestas. La tercera y más extendida era la duda sobre la idoneidad de los grupos de control o la ausencia de datos normativos que permitieran establecer comparaciones generales. Todos los informantes estaban de acuerdo en que la complejidad del Rorschach producía más desánimo que motivación para investigar. La mayoría señalaba objetivos de investigación importantes en relación con el método, pero también muchos señalaban que las dificultades para lograr tales objetivos eran prácticamente insalvables.

Coincidiendo con estos tres estudios, se llevó a cabo otro proyecto en la Fundación, consistente en una revisión sistemática de todos los trabajos de investigación publicados hasta la fecha sobre el Rorschach. El propósito del trabajo era clasificar, establecer referencias cruzadas y evaluar las investigaciones en cuanto a las variables de ad-

ministración, codificación y postulados interpretativos que habían surgido en cada uno de los cinco sistemas. En 1970 la literatura sobre el Rorschach abarcaba más de 4.000 artículos y 29 libros, además de la monografía de Rorschach. A pesar de lo voluminosa que era, resultó sorprendente la cantidad de temas que nunca habían sido investigados sistemáticamente. Por ejemplo, las instrucciones sobre la posición nunca habían sido controladas experimentalmente, y sólo había un estudio en el que se hubieran comparado diferentes posiciones, y eso tan solo comparando dos sistemas. Había 16 variables de codificación sobre las que no se había investigado nada, y otras seis que habían merecido un puñado escaso de estudios. De igual manera, muchos postulados interpretativos no habían sido nunca investigados, y en el caso de otros muchos, los datos eran equívocos debido a problemas de diseño, de análisis de datos, o de ambos. La verdad es que una gran proporción de los trabajos de investigación sobre el Rorschach adolecía de problemas de diseño, de análisis, o de ambos.

Aproximadamente 2.100 de los más de 4.000 artículos en cuestión pretendían ser estudios de investigación. Sin embargo, al ser analizados según criterios *contemporáneos* de idoneidad de diseño y análisis de datos, en más de 600 se encontraron fallos tan graves que probablemente invalidaban sus conclusiones. Otro grupo de cerca de 800 tenían diferentes deficiencias que hacían también dudosa su validez. Hay que señalar que estos hallazgos no demuestran que la mayor parte de la investigación sobre Rorschach haya sido de mala calidad, ilógica o resultado de la incompetencia de los investigadores. Casi todos los estudios que se revisaron en este proyecto habían sido publicados entre 1938 y 1958, época en la que los procedimientos de diseño y análisis de datos en *todas* las investigaciones psicológicas evolucionaban constantemente, por lo que los trabajos considerados adecuados en un cierto momento podían resultar muy poco refinados al ser contemplados a la luz de los avances de un momento posterior. Y esto era especialmente cierto en la esfera de la investigación clínica. Por ejemplo, en 1970 se habían publicado 24 estudios que abordaban el tema del "análisis ciego" en la interpretación del Rorschach. Aunque todos estaban bien proyectados, tan solo 9 de los 24 cumplían los criterios de diseño contemporáneos. De igual manera, antes de 1970 se habían publicado 26 estudios sobre las características estimulares de las manchas, de los que sólo menos de la mitad podrían ser considerados carentes de fallos según los criterios contemporáneos.

También se debe señalar que este trabajo de evaluación de la literatura sobre el Rorschach mostró la existencia de más de 700 trabajos claramente apropiados por la metodología utilizada, y cuyos datos habían sido meticolosa y adecuadamente analizados. En conjunto, estos estudios proporcionaron un banco de datos desde el cual poder evaluar muchos elementos de los diferentes sistemas. La mayoría arrojó resultados positivos, pero también muchos dieron resultados negativos o equívocos. En ciertos casos, dos o más estudios adecuadamente diseñados y analizados arrojaron resultados contradictorios. Con frecuencia eran trabajos sobre muestras pequeñas, un hallazgo que invitaba a repetir los estudios con muestras más amplias.

El proyecto de mayor envergadura acometido por la Fundación en sus dos primeros años fue la creación de un banco de datos que permitiera la comparación directa de los cinco sistemas. A principios de 1970 el banco consistía en 835 protocolos de Rorschach, los cuales habían sido remitidos por 153 psicólogos, en respuesta a una solicitud postal que se envió a 600 miembros de la División de Psicología Clínica de la Asociación Americana de Psicología y a profesores de cursos de Rorschach en ocho universidades.

De los más de 1.300 protocolos recibidos, se seleccionaron esos 835⁶. Cada protocolo iba acompañado de un cuestionario con los datos demográficos del sujeto, el motivo de examen, y datos sobre la formación del examinador y el procedimiento de administración del test. Había 204 protocolos de sujetos no pacientes y 631 de diversos grupos de pacientes, tanto hospitalizados como ambulatorios. Al clasificarlos por sistemas según el procedimiento de administración, el desglose fue el siguiente: Klopfer, 329; Beck, 310; Rapaport, 78; Piotrowski, 66, y Hertz, 52. Se llevaron a cabo numerosas comparaciones entre los protocolos de los diferentes sistemas, y la mayoría de los resultados confirmó la hipótesis de trabajo, esto es, que los de cada sistema diferían de los protocolos de los otros sistemas en una serie de aspectos. Por ejemplo, diferían significativamente en el número medio de respuestas, variando desde 23.9 respuestas si se utilizaba la consigna de Klopfer (la original de Rorschach) a 33.8 respuestas con el método de Piotrowski, y hasta 36.4 con la consigna de Rapaport. Este hallazgo no es de extrañar, ya que cada sistema, con su propia consigna y su procedimiento de administración, difería grandemente de los demás sistemas.

La información reunida en la Fundación a principios de 1971 llevó a la formulación de tres grandes conclusiones. Primera, que las diferencias entre los sistemas en cuanto al procedimiento de administración daban lugar a cinco tipos relativamente diferentes de protocolos. Segunda, que cada sistema incluía algunos códigos, criterios de codificación y postulados interpretativos que carecían de confirmación empírica, o en relación a los cuales se habían encontrado resultados de investigación negativos. Tercera, que todos los sistemas contenían elementos empíricamente comprobados. De hecho, si cualquiera de ellos fuera aplicado a conciencia en cuanto a administración, codificación e interpretación, se obtendrían resultados muy satisfactorios. Aunque también es cierto que esa satisfacción se vería empañada por los defectos, ya fueran de codificación o de interpretación.

Estos hallazgos, junto con el hecho de que los estudios relativos al uso del test indicaran que menos del 20% de los profesionales tenían fe en un único sistema y lo seguían, llevaron a la decisión de modificar el objetivo primitivo de la Fundación, que pasó de ser el estudio de las ventajas e inconvenientes de cada sistema a intentar una integración de las características, procedentes de cualquier sistema, para las que se pudiera encontrar una justificación empírica. A lo largo de los tres años siguientes el fondo de protocolos se incrementó hasta cerca de 1.200, y se completaron más de 150 investigaciones relacionadas con multitud de elementos implicados en el uso del Rorschach.

En las primeras fases del proyecto, el interés se centró en cuestiones básicas, como la posición del sujeto respecto del examinador, la consigna, el registro y encuesta de las respuestas, y la selección de los códigos que iban a ser utilizados. La cuestión de la fiabilidad entre jueces se resolvió no incluyendo en el "nuevo" sistema ninguna categoría de codificación a no ser que alcanzara fácilmente un nivel de .85 entre 10 a 15 codificadores trabajando con un mínimo de 10 a 20 protocolos en los que apareciera con frecuencia el código motivo del estudio. Curiosamente, esta táctica hizo que se rechazaran una serie de códigos que parecían válidos, y que posteriormente han ido siendo incorporados al sistema al ser revisados sus criterios de utilización. Se exploraron decenas de postulados interpretativos, y no hubo código o procedimiento que fuera aceptado sin antes comprobar que satisfacía los requisitos básicos de validez. En el curso de estas exploraciones surgieron varias formas nuevas de codificar determinados aspectos de las

⁶ Se seleccionaron profesionales cuyo lugar de trabajo reseñado en el *directorio* de la Asociación Americana de Psicología era un hospital o una clínica. Del total de 1.342 protocolos recibidos se eliminaron 507 por ilegibles, por hoja de datos incompleta, por ausencia de la encuesta o porque el procedimiento de administración difería groseramente del recomendado por cualquiera de los cinco sistemas.

respuestas y se descubrieron varias proporciones y variables útiles para la interpretación. La tecnología informática resultó de una gran ayuda en la búsqueda *del* Rorschach, ya que permitió almacenar cómodamente los datos y realizar a gran velocidad análisis complejos que sólo una década antes habrían requerido un esfuerzo inimaginable.

La primera presentación del producto final fue publicada en 1974 con el título que le convenía, un *Sistema Comprehensivo*, pues ciertamente suponía una integración de aquellos conocimientos, arduamente adquiridos y empíricamente fiables, que jalaron el crecimiento del test desde sus albores, allá cuando Rorschach publicó su monografía, hasta los últimos avances en teoría e investigación a comienzos de los años setenta. En él se encontraba contenido el trabajo de todos los sistematizadores, junto con los hallazgos de gran cantidad de abnegados investigadores, que contribuyeron al estudio de un instrumento complejo destinado a generar información sobre la estructura de la personalidad y su funcionamiento.

A medida que se ha incrementado el conocimiento del método de Rorschach, se ha ido confirmando una realidad fundamental. El método no ha variado tanto, si es que se puede decir que ha variado algo. Las diez manchas de tinta constituyen los mismos elementos estímulares originales de hace setenta años, cuando Rorschach se afanaba en sus experimentos. El cambio ha consistido en que aquello que fue inicialmente una herramienta experimental se ha convertido en un test. Se han determinado sus propiedades psicométricas y se han cumplido la mayor parte de las condiciones que requiere una prueba psicológica. Las investigaciones sobre el test, especialmente las realizadas en los últimos veinte años, indican que *no es* un aparato mágico de rayos x de la mente, como algunos quisieron creer, sino un instrumento que pone en actividad muchas de las operaciones psicológicas de la persona. Es incuestionable la presencia del proceso de proyección, pero sería equívoco etiquetarlo de forma simplista como un test proyectivo. Es mucho más que eso y, a tenor de la información surgida de la investigación sobre su naturaleza, ha llegado a hacerse evidente que los estímulos del test ponen en marcha un conjunto complejo de funciones psicológicas. El usuario del test necesita tener una mínima comprensión de tal proceso, pues le ayudará a entender la importancia de ciertos procedimientos de administración, las razones por las que la codificación es crucial, y cómo se generan los postulados interpretativos.

REFERENCIAS

- Beck, S. J. (1963) Autism in Rorschach scoring: a feeling comment. *Character & Personality*, 5, 83-85.
- Beck, S. J. (1937a) *Introduction to the Rorschach method: A manual of personality study*. American Orthopsychiatric Association Monograph 1.
- Beck, S. J. (1937b) Some recent research problems. *Rorschach Research Exchange*, 2, 15-22.
- Beck, S. J. (1944) *Rorschach's Test I: Basic Processes*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Beck, S. J. (1945) *Rorschach's Test II: A Variety of Personality Pictures*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Beck, S. J. (1953) *Rorschach's Test III: Advances in Interpretation*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Beck, S. J. (1961) Comunicación personal.
- Binder, H. (1932) Die helldunkeldeutungen in psychodiagnostischen experiment von Rorschach. *Schweiz Archives Neurologie und Psychiatrie*, 30, 1-67.
- Binet, A., y Henri, V. (1895-1896) La psychologie individuelle. *Annee Psychologie*, 2, 411-465.
- Dearborn, G. (1897) Blots of ink in experimental psychology. *Psychological Review*, 4, 390-391.
- Dearborn, G. (1898) A study of imaginations. *American Journal of Psychology*, 9, 183-190.
- Ellenberger, H. (1954) Hermann Rorschach, M.D. 1884-1922. *Boletín de la Clínica Menninger*, 18, 171-222.
- Exner, J. E. (1969) *The Rorschach Systems*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Exner, J. E. (1974) *The Rorschach: A Comprehensive System. Volume I*. Nueva York, Wiley.

- Exner, J. E. y Exner, D. E. (1972) How clinicians use the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 36, 403-408.
- Frank, L. K. (1939) Projective methods for the study of personality. *Journal of Psychology*, 8, 389-413.
- Freud, S. (1894) The anxiety neurosis. *Collected Papers*, Volumen 1. Londres, Hogarth Press, 1953, 76-106.
- Freud, S. (1896) Further remarks on the defense neuropsychoses. *Collected Papers*, Volumen 1. Londres, Hogarth Press, 1953, 155-182.
- Freud, S. (1911) Psychoanalytic Notes on an autobiographical account of a case of paranoia. *Collected Papers*, Volumen 3. Londres, Hogarth Press, 1953, 387-396.
- Freud, S. (1913) Totem and Taboo. *Collected Papers*, Volumen 3. Londres, Hogarth Press, Londres, 1955.
- Gough, H. G. (1963) Clinical versus statistical prediction in psychology. En L. Postman (Ed.) *Psychology in the making*. Nueva York, Knopf.
- Hertz, M. R. (1936) *Frecuency tables to be used in scoring the Rorschach ink-blot test*. Fundación Brush, Universidad de Western Reserve.
- Hertz, M. R. (1937) Discussion on "Some recent Rorschach problems." *Rorschach Research Exchange*, 2, 53-65.
- Hertz, M. R. (1939) On the standardization of the Rorschach method. *Rorschach Research Exchange*, 3, 120-133.
- Hertz, M. R. (1941) Rorschach: Twenty years after. *Rorschach Research Exchange*, 5, 90-129.
- Hertz, M. R. (1942) *Frecuency Tables for Scoring Rorschach Responses*. Cleveland, Western Reserve University Press.
- Hertz, M. R. (1952) The Rorschach: Thirty years after. En D. Brower y L. E. Abt (Eds.) *Progress in Clinical Psychology*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Hertz, M. R. (1961) *Frecuency Tables for Scoring Rorschach Responses*. Cleveland: Western Reserve University Press.
- Hertz, M. R. (1970) *Frecuency Tables for Scoring Rorschach Responses*. Cleveland: Case Western Reserve University Press.
- Holt, R. R. (1985) Clinical and statistical prediction: A reformulation and some new data. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 56, 1-12.
- Holt, R. R. (1970) Yet another look at clinical and statistical prediction: Or, is clinical psychology worthwhile? *American Psychologist*, 25, 337-349.
- Jackson, C. W. y Wohl, J. (1966) A survey of the Rorschach teaching in the university. *Journal of Projective Techniques and Personality Assessment*, 30, 115-134.
- Jenses, A. R. (1958) Personality. *Annual Review of Psychology*, 9, 395-422.
- Jung, C. G. (1910) The association method. *American Journal of Psychology*, 21, 219-269.
- Jung, C. G. (1918) *Studies in Word Association*. Londres, Heineman.
- Kerner, J. (1857) *Klexographien*: Parte VI. En R. Pisse, (Ed.) *Kemers Werke*. Berlín, Boag & Co.
- Kirkpatrick, E. A. (1900) Individual tests of school children. *Psychological Review*, 7, 274-280.
- Klopfer, B. (1937) The present status of the theoretical development of the Rorschach method. *Rorschach Research Exchange*, 1, 142-147.
- Klopfer, B. (1961) Comunicación personal.
- Klopfer, B., Ainsworth, M. D., Klopfer, W. G. y Holt, R. R. (1954) *Developments in the Rorschach Technique, I. Technique and Theory*. Yonkers-on-Hudson, N. Y.: World Book.
- Klopfer, B. y cols. (1956) *Developments in the Rorschach Technique, II. Fields of Application*. Yonkers-on-Hudson, N. Y.: World Book.
- Klopfer, B. y Kelley, D. (1942) *The Rorschach Technique*. Yonkers-on-Hudson, N. Y.: World Book.
- Klopfer, B., Meyer, M. M., Brawer, F. B. y Klopfer, W. G. (1970) *Developments in the Rorschach Technique, III. Aspects of Personality Structure*. Nueva York: Hacourt Brace Jovanovich.
- Klopfer, B. y Sender, S. (1936) A system of refined scoring symbols. *Rorschach Research Exchange*, 1, 19-22.

- Korman, A. K. (1968) The prediction of managerial performance. *Personnel Psychology*, 21, 295-322.
- Lindzey, G. (1961) *Projective Techniques and Cross Cultural Research*. Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- Louitt, C. M. (1936) *Clinical Psychology*. Nueva York, Harper & Row.
- Louitt, C. M. y Browne, C. G. (1947) Psychometric instruments in psychological clinics. *Journal of Consulting Psychology*, 11, 49-54.
- Lubin, B., Wallis, R. R. y Paine, C. (1971) Patterns of psychological test usage in the United States: 1935-1969. *Professional Psychology*, 2, 70-74.
- Lubin, B. Larsen, R. M. y Matarazzo, J. D. (1984) Patterns of psychological test usage in the United States: 1935-1982. *American Psychologist*, 39, 451-454.
- Meehl, P. E. (1954) *Clinical Versus Statistical Prediction*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Morgan, C. y Murray, H. A. (1935) A method for investigating fantasies: The Thematic Apperception Test. *Archives of Neurology and Psychiatry*, 34, 289-306.
- Murray, H. A. (1938) *Explorations in Personality*. Nueva York, Oxford University Press.
- Parsons, C. J. (1917) Children's interpretation of inkblots (A study on some characteristics of children's imagination). *British Journal of Psychology*, 9, 74-92.
- Piotrowski, Z. (1950) A Rorschach compendium: Revised and enlarged. En J. A. Brussel y cols., *A Rorschach Training Manual*. Utica, N. Y., State Hospitals Press.
- Piotrowski, Z. (1957) *Perceptanalysis*. Nueva York, Macmillan.
- Pyle, W. H. (1913) *Examination of School Children*. Nueva York, Macmillan.
- Pyle, W. H. (1915) A psychological study of bright and dull children. *Journal of Educational Psychology*, 17, 151-156.
- Rapaport, D., Gill, M. y Schafer, R. (1946) *Diagnostic Psychological Testing, Volúmenes 1 y 2*. Chicago, Yearbook Publishers.
- Rorschach, H. (1921) *Psychodiagnostik*. Berna, Bircher (Trans. Hans Huber Verlag, 1942).
- Rotter, J. B. y Rafferty, J. E. (1950) *Manual: The Rotter Incomplete Sentences Blank*. Nueva York, Psychological Corporation.
- Rybakov, T. (1911) *Atlas for Experimental Research on Personality*. Moscú, Universidad de Moscú.
- Sargent, H. (1945) Projective methods: Their origins, theory, and application in personality research. *Psychological Bulletin*, 42, 257-293.
- Sawyer, J. (1966) Measurement and prediction, clinical and statistical. *Psychological Bulletin*, 66, 178-200.
- Schafer, R. (1954) *Psychoanalytic Interpretation in Rorschach Testing*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Sundberg, N. D. (1961) The practice of psychological testing in clinical services in the United States. *American Psychologist*, 16, 79-83.
- Symonds, P. M. (1946) *The Dynamics of human Adjustment*. Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- Weiner, I. B. (1972) Does psychodiagnosis have a future? *Journal of Personality Assessment*, 36, 534-546.
- Whipple, G. M. (1914) *Manual of Mental and Physical Tests*. Dos volúmenes. Baltimore, Warwick & York.
- Wiggins, J. S., Renner, K. E., Clore, J. L. y Rose, R. J. (1971) *The Psychology of Personality*. Reading, Mass., Addison-Wesley.
- Zubin, J., Eron, L. D. y Schumer, F. (1965) *An Experimental Approach to Projective Techniques*. Nueva York, Wiley.

CAPITULO 2

La naturaleza del Rorschach

Para cualquier usuario del Rorschach resulta esencial comprender cómo funciona el test. ¿Cómo puede obtenerse tanta información sobre un individuo a partir de las respuestas que da a diez manchas de tinta? Esta cuestión ha desconcertado con frecuencia a los defensores del test y ha alimentado las dudas de los escépticos. A primera vista parece increíble, y el escepticismo fue probablemente en aumento al acercarse el movimiento proyectivo a su punto culminante. Durante esa época era el análisis de contenido lo que recibía mayor atención, y por ello el test solía considerarse en función del proceso proyectivo. Hubo intentos de realizar una interpretación simbólica directa de los contenidos específicos (Phillips & Smith, 1953). También se quisieron equiparar los estímulos de tinta a significados simbólicos universales, lo cual dio origen a las erróneas suposiciones de que existe una lámina que representa al padre, otra a la madre, otra la sexualidad, otra las relaciones interpersonales, etc. (Halpern, 1953; Meer & Singer, 1950; Pascal, Ruesch, Devine & Suttell, 1950). Aunque el énfasis que se ponía en el aspecto proyectivo de la interpretación sirvió para que se resaltara la utilidad de la prueba, también impidió una comprensión más amplia de su verdadera naturaleza, obstaculizando además la investigación sobre las ideas originales de Rorschach respecto a su método.

EL CONCEPTO DE RORSCHACH SOBRE SU METODO

Es evidente que a Rorschach le intrigaba el proceso del test, y prueba de ello es que formuló algunas hipótesis sobre la operación de respuesta. Su teoría al respecto era que la respuesta se construye mediante una integración de huellas mnémicas con las impresiones creadas por la figura estímulo. Según él, esta integración o trabajo de ajuste de esas impresiones procedentes del estímulo con engramas ya existentes es una operación *realizada conscientemente*. Es decir, el sujeto es consciente de que la mancha no es idéntica a los objetos almacenados en la memoria. Por ello, el proceso de respuesta exige una disposición por su parte a identificar la mancha, o una zona de la misma, como siendo algo que en realidad no es, pero con lo que conserva cierta similitud. Lo calificó como un proceso asociativo, y afirmaba que entre los individuos existen diferencias en los "umbrales" de capacidad para asimilar o integrar la impresión procedente del estímulo con los engramas preexistentes. Pensaba que estas diferencias son la causa principal de la amplia variedad de respuestas. Se apoyó en esta premisa para rechazar la idea de que los elementos inconscientes tengan alguna influencia en la formación de una respuesta. Consideraba el proceso de respuesta como un proceso perceptivo, aperceptivo o ambos.

También sostenía, y de forma convincente, que la imaginación tiene poco o nada que ver con el proceso *básico* del test, pero que puede manifestarse en los adornos añadidos a las respuestas. Pensaba que tales adornos y elaboraciones reflejan la naturaleza creativa de la imaginación. Parece probable que si Rorschach hubiera vivido lo suficiente como para conocer el concepto de proyección de Murray (1938), o la formulación de Frank (1939) acerca de la *Hipótesis Proyectiva*, habría mostrado curiosidad por ver su

aplicabilidad al proceso de respuesta, pero es igualmente probable que habría rechazado que fuera el componente principal del mismo. Independientemente de lo que hubiera sucedido si Rorschach hubiera vivido más tiempo, no hay duda de que la naturaleza del test y la del proceso de respuesta constituyeron áreas de investigación muy descuidadas durante varias décadas después de su muerte. Y es probable que esa desatención fuera una causa importante de las enormes desavenencias entre quienes quisieron después continuar desarrollando el test. Es interesante constatar que, a medida que se ha realizado esta investigación tan necesaria, la mayor parte de los postulados que formuló Rorschach ha recibido un respaldo considerable. Parece que estaba en lo cierto en cuanto a sus hipótesis básicas sobre el proceso de respuesta, aunque simplificó en exceso las causas de la gran diversidad de respuestas. El método, o test, es considerablemente más complejo de lo que Rorschach pensaba. Antes de que una respuesta sea articulada verbalmente tienen lugar numerosas operaciones, y se producen durante un lapso de tiempo que pocos reconocieron durante las primeras etapas del desarrollo del test.

EL RORSCHACH COMO TAREA DE RESOLUCION DE PROBLEMAS

Estaba en lo cierto Rorschach al suponer que la respuesta se formula tras cierta conciencia de que la mancha no es idéntica a las huellas preexistentes en la memoria. Pero el sujeto es consciente de ello bastante antes de que le sea presentada la primera mancha. Probablemente haya sido Cattell (1951), en su intento por explicar la situación proyectiva, el que mejor ha descrito la tarea del sujeto que se encuentra ante el Rorschach por primera vez. Cattell señalaba que al sujeto se le pide en esa situación que produzca algo que no está realmente ahí, por lo que, en esencia, la tarea exige que "perciba erróneamente" el estímulo, y, por medio de esta percepción errónea, se le induce a que proyecte algo de sí mismo en la respuesta.

Aunque la descripción de Cattell de la situación proyectiva pueda ser correcta, podría dar lugar a graves equívocos al aplicarla a las circunstancias del Rorschach, según que el término "percepción errónea" signifique cómo se *traduce* o cómo se *identifica* el estímulo. Es una distinción relevante, ya que la primera alternativa significa que el sujeto descuida el hecho de que el estímulo es una mancha de tinta, mientras que la segunda alternativa no implica tal descuido. No hay duda de que Rorschach consideraba que el proceso de identificación es una de las operaciones esenciales de la respuesta, pero en sus investigaciones también se encontró con sujetos que nombraban directamente las manchas, de forma concreta y redundante. Llegó a la conclusión de que eran sujetos tan impedidos por limitaciones intelectuales, deterioro neurológico o psicosis declarada, que en ellos las operaciones asociativas o de integración se hallaban debilitadas o ausentes.

La mayoría de los profesionales que hayan utilizado con frecuencia el Rorschach se habrán encontrado con sujetos que sufren un grado de deterioro tan acusado que no son capaces de acometer la tarea, o que están tan ausentes de la realidad que sólo aciertan a dar respuestas de tipo alucinatorio al verse confrontados con las manchas (por ejemplo, "¡Dios mío, qué mal suena eso, quítelo ahora mismo!"). Pero no es habitual toparse con estos sujetos. La inmensa mayoría de quienes se someten al test tienen plena conciencia de que están respondiendo a manchas de tinta. Como antes se indicó, la conciencia de este hecho se refuerza al presentar el test.

En efecto, la mayoría de los examinadores pondrán sobre aviso al sujeto adulto diciéndole, por ejemplo: "Ahora vamos a hacer el test de las manchas". Pero aunque en la presentación no se mencione el término *mancha de tinta*, como suele suceder cuando la prueba se administra a niños, cualquier observador se resistiría a admitir que el sujeto no se está dando perfecta cuenta de tal hecho. Por ejemplo, al revisar los protocolos de 500 niños de 5 y 6 años, pacientes y no pacientes, se descubrió que 207 comenzaban sus

respuestas con comentarios que ponían en evidencia su conocimiento de la naturaleza del estímulo (Exner, 1980), y que oscilaban desde respuestas como "Es una mancha de tinta" o "Son manchas de tinta" a comentarios como "Yo sé hacerlas" o "Yo las hago más bonitas". En realidad, esos niños eran los que daban la única respuesta verdaderamente correcta: El estímulo no es más que una mancha de tinta. Pero si esa respuesta correcta es *la primera* en ser emitida, *no se la acepta*. En tal situación el examinador anima al sujeto a que identifique algún otro objeto, por lo general diciendo: "Sí, ya lo sé. Este es el test de las manchas, pero, ¿qué podría ser esto?"

De hecho, la naturaleza de la situación que el test genera fuerza al sujeto a convertir la mancha en algo que no es, dando así origen a una situación de *resolución de problemas*, que exige cierta violación de la realidad. Al mismo tiempo, el sujeto ha de mantener su propia coherencia personal. Bajo tales condiciones, la petición de "desidentificar" el estímulo provocará la entrada en actividad de una serie compleja de operaciones psicológicas que habrán de culminar en decisiones y en la emisión de respuestas.

ALTERNATIVAS DE DECISION

El problema que plantea tener que "desidentificar" el estímulo sería relativamente simple para la mayoría de los sujetos si apareciera una sola alternativa a la respuesta "mancha", pero no ocurre así. Una vez presentada la mancha, se forman con gran rapidez una buena cantidad de falsas identificaciones o respuestas potenciales. Por consiguiente, un componente de la problemática situación con la que se enfrenta el sujeto que responde al test será qué respuestas potenciales verbalizar y cuáles descartar.

Es interesante el hecho de que, durante décadas después de que el test fuera publicado, la mayoría de sus usuarios e investigadores desconociera el volumen real de respuestas potenciales que los sujetos suelen tener a su alcance. Este desconocimiento puede deberse a varias razones, comenzando por el informe que Rorschach ofreció de su experimento. Observó que la mayoría de los sujetos dan entre 15 y 30 respuestas, y que los sujetos que están deprimidos, "tristes o indiferentes", suelen ser los que dan menos respuestas. Observó también que la mayoría de los sujetos se demora algún tiempo antes de responder, y sugirió que los que dan varias respuestas con gran rapidez es probable que tengan una percepción o ideación "dispersa". Rorschach no registró los tiempos de reacción a las primeras respuestas ni los tiempos totales por mancha, pero su noción de "dispersión", más otra hipótesis concerniente al "shock", fueron las causantes de que sus seguidores concedieran gran importancia al registro exacto de estos tiempos. Como consecuencia, se formularon múltiples hipótesis interpretativas sobre la longitud de los protocolos y sobre los tiempos de reacción. Particularmente estas últimas gozaron de gran difusión entre los diferentes sistemas del test.

Rorschach utilizó el término *shock al color* para describir aquellos casos en que el sujeto parece experimentar considerable dificultad para dar una respuesta a la Lámina VIII, primera de las láminas totalmente cromáticas, aún después de haber contestado a un ritmo aparentemente normal a las láminas anteriores. Propuso la hipótesis de que esta supuesta incapacidad evidencia alguna forma de represión emocional. Todos los sistematizadores, y muchos otros investigadores del test, incorporaron y ampliaron rápidamente este concepto a otras manchas cromáticas, y además formularon la noción de "shock al gris". Se pensaba que éste último estaba relacionado con formaciones de ansiedad, y se supuso que ambos en realidad eran indicio de rasgos neuróticos (Beck, 1945; Klopfer & Kelley, 1942; Miale & Harrower-Erikson, 1940; Piotrowski, 1957). Se elaboraron diversas listas que supuestamente reunían las características del test relacionadas con el shock al color o al gris. Aunque las listas no eran iguales, todas incluían como característica primera o principal un tiempo de reacción prolongado a la

primera respuesta a una mancha. En ambos casos se presuponía que el sujeto quedaba de alguna forma traumatizado por los rasgos de la mancha y por lo tanto se debatía consigo mismo al formar una respuesta.

Un segundo factor que confundió a casi todos los rorschachistas sobre la disponibilidad de respuestas potenciales procede de las diversas tablas normativas que se han publicado. Aunque varían según el sistema empleado, el número medio de respuestas para adultos suele oscilar entre 22 y 32 respuestas, con desviaciones típicas entre 5 y 8 (Beck, Beck, Levitt & Molish, 1961; Exner, 1974, 1978). Las tablas de muestras infantiles tienen medias aún más bajas (Ames, Learned, Metraux & Walker, 1952; Ames, Metraux & Walker, 1971; Beck, 1961; Exner, 1978; Exner & Weiner, 1982). Estos datos parecían indicar que el sujeto medio encuentra o "desidentifica" dos o tres objetos por lámina, y todos los autores parecían estar de acuerdo en que hay sujetos que tienen dificultades para dar más de una respuesta a alguna de las manchas. Tal conclusión ha sido apoyada por cientos de estudios de investigación en los que el número medio de respuestas dadas por los sujetos experimentales solía quedar dentro del intervalo "normal".

Otro factor que ha contribuido a la falsa noción de que los sujetos generan un reducido número de respuestas a cada mancha ha sido la existencia, infrecuente pero cierta, de rechazos a las láminas, es decir, de casos en los que el sujeto señalaba que no podía hallar o ver otra cosa que no fuera la propia mancha. Rorschach informó de que algunos de sus sujetos rehusaban responder, y sugirió que ello podría deberse a un bloqueo insuperable. Klopfer y Kelley (1942) se mostraron prácticamente de acuerdo con este postulado, pero Beck (1945) sostuvo que el rechazo, o la tendencia al mismo, también podría deberse a dificultades para organizar perceptivamente, en especial en el caso de las manchas más "difíciles". Esta cuestión estimuló una serie de interesantes estudios sobre la dificultad de las láminas, que utilizaban el *tiempo de reacción* como indicador de la dificultad o complejidad estimular (Dubrovner, VonLackum & Jost, 1950; Matarazzo & Menseh, 1952; Meer, 1955; Rabin & Sanderson, 1947). Meer recurrió a una combinación de datos sobre tiempos de reacción y precisión formal, procedentes de doce estudios, para establecer niveles de dificultad en las manchas. La información sobre frecuencias recogida por la Rorschach Research Foundation confirma la mayoría de las conclusiones a las que él llegó sobre niveles de dificultad, de complejidad, o de ambas (Exner, Martin & Cohen, 1983). Sin embargo, descubrimientos como los de Meer reforzaron aún más la idea errónea de que a menudo los sujetos se debaten por "desidentificar" la mancha y encontrar en ella más de un objeto. Pocos clínicos o investigadores han considerado la posibilidad de que los sujetos generen respuestas potenciales a gran velocidad y con relativa facilidad, y sin embargo tal parece ser el caso cuando se consideran las conclusiones de las investigaciones sobre el proceso de admisión-emisión (input-output). La investigación probablemente más importante al respecto no ha visto la luz hasta 57 años después de la publicación de la monografía de Rorschach.

La gama de respuestas potenciales. Un tema que mereció gran atención durante el desarrollo del Sistema Comprensivo fue el de calibrar la influencia del examinador sobre el sujeto. Ha ido apareciendo una abundante literatura que sugiere que ciertas características de las respuestas al Rorschach pueden alterarse bajo condiciones distintas a las de la administración estándar. Por ejemplo, al modificar la consigna y pedirle al sujeto que encuentre más cosas, o cosas que se mueven, o más objetos pequeños, etc., se obtendrán en general más respuestas de esas respectivas clases (Coffin, 1941; Hutt, Gibby, Milton & Pottharst, 1950; Abramson, 1951, Gibby, 1951). También se ha comprobado que las diferencias entre las consignas básicas utilizadas por los diferentes sistemas del Rorschach producen diferencias significativas en la longitud media de los protocolos.

Goetcheus (1967) empleó a 16 examinadores en un diseño cruzado que trataba de poner a prueba las diferencias entre las consignas de Beck y Klopfer. Cada examinador administró el test 8 veces con la consigna de Beck y 8 veces con la de Klopfer. El resultado fue que la consigna de Beck, con la instrucción al sujeto "Dígame todo lo que ve", da lugar a que los protocolos tengan por término medio seis respuestas más que si se hubieran obtenido siguiendo el modelo de Klopfer. Uno de los primeros estudios de la Fundación para la Investigación del Rorschach consistió en la comparación de 346 protocolos representativos de los procedimientos empleados por los cinco sistemas. La muestra se desglosaba en 75 protocolos recogidos según el procedimiento de Beck, otros tantos con el de Klopfer, 78 con el método de Rapaport, 66 con el de Piotrowski y 52 con el de Hertz. La consigna de Klopfer, que es básicamente igual a la utilizada por Rorschach y es la que ha sido adoptada por el Sistema Comprensivo, generó la media de respuestas más baja: 23.9. Los demás modelos, que animaban al sujeto a dar más respuestas, girar las láminas, practicar antes de comenzar, o añadir información tras cada lámina, generaron un número significativamente mayor de respuestas (Beck = 31.2; Hertz = 32.9; Piotrowski = 33.8; Rapaport = 36.4).

Diversos estudios también han demostrado que el refuerzo, tanto verbal como no verbal, puede alterar las frecuencias de ciertos tipos de respuesta (Wickes, 1956; Gross, 1959; Dinoff, 1960; Magnussen, 1960; Hersen & Greaves, 1971). En general, todos estos diseños han pasado por alto el hecho de que casi todos los sujetos realizan una gran cantidad de "desidentificaciones", es decir, generan muchas respuestas potenciales a la mancha. Aunque algunas de las primeras investigaciones sobre el proceso de respuesta permitían vislumbrar este hecho, nadie llegó a percatarse plenamente de él. Hubo que esperar a finales de la década de 1970 para que el hecho se hiciera evidente, lo cual dio lugar a que se examinaran más en detalle las operaciones que integran el proceso de respuesta. El descubrimiento se produjo de forma un tanto casual.

En un estudio piloto sobre los efectos del refuerzo se pidió a dos grupos de diez sujetos que dieran tantas respuestas como pudieran, con un límite de tiempo de 60 segundos por mancha (Exner y Armbruster, 1974). Se reforzó a los sujetos con diez centavos por respuesta, que se pagaban de inmediato tras su emisión. El primer grupo estaba formado por diez sujetos no pacientes, que dieron una media de 104 respuestas a las diez láminas, con un intervalo de 68 a 147 respuestas. El segundo grupo lo formaban diez pacientes externos no esquizofrénicos, cuya media fue de 113 respuestas, con un intervalo de 71 a 164. Este volumen sorprendentemente alto de respuestas suscitó varias cuestiones. Primera: ¿En qué medida el refuerzo de los centavos alteraba el proceso de respuesta al Rorschach? Segunda: ¿En qué medida el tiempo de exposición de sesenta segundos obligaba a los sujetos a explorar una y otra vez el campo estimular y por ende a generar respuestas que podrían no haberse formulado en condiciones normales de administración? Tercera: ¿El factor del refuerzo provocaba que los sujetos violaran la adecuación formal más veces de las que cabría esperar en la administración bajo condiciones normales? Por último, y dado que se empleó a un solo examinador en el estudio piloto: ¿Habrían dado los sujetos también una cantidad excepcionalmente grande de respuestas de haber sido administrado el test por varios examinadores? Para responder a estas interrogantes se diseñó un estudio más elaborado.

Exner, Armbruster & Mittman (1978) emplearon a doce examinadores con experiencia para administrar el test a cinco grupos de veinte sujetos cada uno: (1 y 2) 40 adultos no pacientes, de 20 a 41 años, separados en dos grupos de 20 tras dividirlos por la mediana de su distribución de puntuaciones en la Escala del Factor K del MMPI; (3) 20 niños no pacientes con edades comprendidas entre los 11 y los 13 años; (4) 20 sujetos internados con depresión y de edades comprendidas entre los 29 y los 51 años; y (5) 20 esquizofrénicos internados, con edades comprendidas entre los 24 y los 42 años. A

ninguno de los sujetos se le había administrado el test con anterioridad. Los examinadores fueron asignados al azar, de manera que ninguno administrara la prueba a más de cuatro sujetos de un mismo grupo o a más de diez sujetos en total. Todos los sujetos se habían prestado voluntariamente para participar en lo que se les dijo que era un estudio de *estandarización* del test de las manchas. El diseño experimental respetaba la administración estándar, salvo en que antes de comenzar la fase de respuesta se le dijo a cada sujeto que se le mostraría la lámina durante un intervalo de 60 segundos, cuyo final estaría marcado por la señal sonora de un cronómetro, y que durante este tiempo debería informar sobre todas las cosas que pudiera ver en la lámina.

Se grabaron las respuestas y se introdujo en la cinta magnetofónica una señal a intervalos de 15 segundos. Los examinadores rebobinaban la cinta una vez obtenidas las respuestas a las 10 láminas y las reproducían una por una para preguntar la localización de las respuestas. El objetivo de este proceder era la obtención de la calidad formal de las respuestas. En la Tabla 1 figura la media de respuestas que cada grupo dio a las diez láminas y la media del primer intervalo de 15 segundos, del segundo y la de los 30 últimos segundos de exposición.

Tabla 1. Media de respuestas dadas por 5 grupos durante 4 intervalos de exposición a las manchas

	Primeros 15 segundos		Segundos 15 segundos		Segundos 30 segundos		Total de 60 segundos	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
No pacientes, mitad superior de la Escala K del MMPI, N = 20	30,4	4,1	31,2	5,8	21,7	4,1	83,3 ^a	9,2
No pacientes, mitad inferior de la Escala K del MMPI, N = 20	38,1	6,8	32,2	6,1	30,4	7,8	100,6	10,4
Niños no pacientes, N = 20	38,9	7,1	30,7	4,3	24,5	8,3	94,1	9,8
Esquizofrénicos internados, N = 20	22,7 ^b	6,2	18,1 ^b	5,1	22,4	6,7	63,2 ^b	9,4
Depresivos internados, N = 20	14,8 ^b	4,4	17,1 ^b	5,7	19,3	7,8	51,2 ^b	7,8

^a Estadísticamente inferior al grupo de adultos no pacientes que puntúan en la mitad inferior de la distribución de la Escala K del MMPI, $p < .05$

^b Diferencia estadísticamente significativa con respecto a los grupos de no pacientes, $p < .05$

Por el *procedimiento estándar* se obtiene una media aproximada de 22 respuestas. La Tabla 1 muestra que los cinco grupos duplicaron o cuadruplicaron esa cifra bajo la condición experimental. La media más baja fue la del grupo de depresivos, que bajo condiciones estándar habría dado menos de 18 respuestas. Estos datos resultan aún más reveladores cuando se examina la media de respuestas dadas durante los primeros quince segundos. En ese intervalo el número de respuestas de los tres grupos de sujetos no pacientes se elevó un tercio por encima del total de las respuestas que se emiten bajo

condiciones estandarizadas de administración, en las que la mayoría de los sujetos retienen cada lámina durante un lapso que oscila entre los 40 y los 55 segundos. Y los dos grupos psiquiátricos dieron al menos tantas respuestas en esos 15 primeros segundos de exposición como el total de respuestas que se espera que den cuando el test se administra bajo condiciones estandarizadas.

Además de este sorprendente descubrimiento sobre la gran cantidad de respuestas que los sujetos pueden dar cuando se les pide que lo hagan, los datos sobre el empleo apropiado de la forma resultan también muy instructivos. En la Tabla 2 aparece la media del X+% de cada uno de los grupos durante el tiempo total de exposición, durante los dos primeros períodos de 15 segundos y durante el segundo período de 30 segundos. También figura la media de respuestas populares dadas por los sujetos durante esos intervalos.

Tabla 2. Media del X+% y de Respuestas Populares de cada uno de los cinco grupos durante cuatro intervalos de exposición a las manchas

	Primeros 15 segundos		Segundos 15 segundos		Segundos 30 segundos		Total de 60 segundos	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT
No pacientes, mitad superior de la Escala K del MMPI, N = 20								
X+%	88,9	11,1	81,4	9,9	89,3	9,6	85,1	10,2
P	5,2	2,1	3,5	1,3	3,2	1,1	10,8	2,8
No pacientes, mitad inferior de la Escala K del MMPI, N = 20								
X+%	83,2	9,7	79,6	7,6	78,1	8,7	79,9	9,8
P	5,0	1,9	2,4	1,1	1,9	0,9	9,3	3,1
Niños no pacientes, N = 20								
X+%	84,6	7,8	80,1	8,5	84,1	7,8	83,3	8,1
P	5,3	1,8	2,4	1,1	2,0	1,1	9,7	2,2
Esquizofrénicos internados, N = 20								
X+%	63,2 ^a	10,8	54,6 ^a	11,7	49,3 ^a	11,4	53,6 ^a	12,7
P	2,4 ^a	1,6	1,7	1,0	4,3 ^a	1,7	8,4	3,8
Depresivos internados, N = 20								
X+%	77,1	6,8	72,3	7,1	68,7	8,3	71,9	8,9
P	6,2	3,1	3,1	1,4	0,9	0,7	10,2	4,3

^a Diferencia estadísticamente significativa con respecto a todos los demás grupos, $p < .05$

Como muestra la Tabla 2, ninguno de los cuatro grupos de no esquizofrénicos violó gravemente la adecuación formal en ninguno de los intervalos. El valor del X+% disminuye ligeramente en el caso del grupo de no pacientes con baja puntuación K, pero no es un descenso significativo. El grupo de no pacientes con puntuación K alta y los

niños no pacientes presentaron una media del $X+\%$ superior durante los últimos 30 segundos de exposición que durante el segundo intervalo de 15 segundos. Los depresivos también disminuyeron ligeramente su adecuación formal desde los primeros 15 segundos a los últimos 30, al igual que los esquizofrénicos, pero no son disminuciones significativas desde el punto de vista estadístico ni desde el interpretativo. En efecto, cada grupo dio casi tantas respuestas, haciendo un uso bien definido y adecuado de la forma, durante el primer cuarto de minuto, como durante todo el tiempo de exposición, por lo que se puede afirmar que una mayoría significativa de las respuestas dadas por todos los grupos, salvo el de esquizofrénicos, se adecuaba a los contornos de las manchas utilizadas.

Los datos sobre las respuestas populares también son ilustrativos en este contexto. Las respuestas populares son aquellas que aparecen con la máxima frecuencia. El criterio para definir una respuesta como popular es que esté presente al menos una vez cada tres protocolos. En el momento en que se realizaba esta investigación se habían identificado 17 respuestas populares¹. Todos los grupos no esquizofrénicos dieron una media de 8 populares durante los primeros 30 segundos de exposición, apareciendo aproximadamente unos dos tercios de las mismas en los primeros 15 segundos. Por lo tanto, con un período de exposición relativamente breve, los sujetos no esquizofrénicos dieron tantas o más respuestas de las que cabe esperar cuando el test se administra bajo condiciones estándar, y además dieron el tipo de respuestas que suelen aparecer bajo esas mismas condiciones estándar.

Afirmar simplemente que estos datos resultaron sorprendentes es quedarse corto. El tiempo medio hasta aparecer la primera respuesta a la mayoría de las manchas en la mayoría de los grupos fue de menos de dos segundos, un fenómeno que según Rorschach indica una percepción o ideación dispersa. ¡Y ni uno solo de los 100 sujetos intentó rechazar una lámina! Hay una variación considerable en la media de respuestas por lámina, pero incluso ese resultado es relativamente consistente en los grupos cuando la tasa de respuestas por lámina se considera a la luz del número total de respuestas emitidas. Las manchas más compactas (IV, V, VI y IX) en general obtuvieron la media de respuestas más baja en cada grupo, mientras que las más fragmentadas (III, VIII y X) obtuvieron la más alta.

Los resultados de este estudio indican que los sujetos, incluidos los que sufren una patología grave, son capaces de generar multitud de respuestas potenciales, que en general son congruentes con las manchas estímulo, en un lapso de tiempo relativamente breve. En el estudio, el protocolo más corto de un sujeto no paciente tenía 56 respuestas, y el más corto de un paciente (un sujeto deprimido) tenía 34. Cuando se considera la reacción a las diez láminas durante los primeros 30 segundos de exposición, se aprecia que el número más bajo de respuestas entre los sujetos no pacientes fue de 23, y el más alto de 89. Hubo un paciente deprimido que sólo dio 10 respuestas en el primer intervalo de 30 segundos, pero 32 de los 40 sujetos psiquiátricos dieron una media de 16 o más respuestas a las diez manchas en ese intervalo. La mayor cantidad de respuestas, 51, la dio un sujeto esquizofrénico.

Estos descubrimientos se contraponen vivamente con los datos normativos, según los cuales la mayoría de los grupos de adultos da una media de 23 a 30 respuestas, y la mayoría de los grupos de adolescentes y niños, una media de 17 a 22. Este estrecho intervalo de medias parece universal. Por ejemplo, en los Estados Unidos, los adultos no pacientes dan por término medio unas 22 respuestas. Sendín (1981) ha señalado que la

¹ Según las normas actuales, sólo 13 respuestas cumplen el criterio de popularidad. Cabe esperar que el número de Populares varíe ligeramente entre culturas y dentro de una misma cultura en períodos de tiempo prolongados.

media de respuestas de una muestra grande de sujetos españoles es de 23.11. La Fundación para la Investigación del Rorschach ha investigado muestras de entre 40 y 150 sujetos no pacientes de diversos países, que dan resultados similares: Canadá = 21.6; Japón = 23.2; Malasia = 22.4; Méjico = 21.2; Micronesia = 20.4; Filipinas = 21.3.

EL PROCESO DE RESPUESTA

Si los sujetos generan una gran cantidad de respuestas potenciales a las manchas, ¿por qué dan muchas menos cuando el test se aplica de forma normalizada? Si se extrapolan los resultados del estudio de Exner, Armbruster y Mittman, parece razonable deducir que muchos sujetos dan menos del 25% de las respuestas potenciales que podrían dar. Cualquier intento de entender las causas de este hecho y su importancia para la interpretación de los resultados del test deberá tomar en consideración las diversas fases implicadas en el proceso de respuesta. Estas son: (1) la admisión (input) o representación interna del campo estimular, (2) la clasificación del campo o de sus partes, (3) la eliminación del respuestas potenciales por razones de economía y de ordenación jerárquica, (4) la eliminación de respuestas potenciales por razones de censura, (5) la selección entre las restantes respuestas potenciales por la acción de los estilos, los rasgos o ambos, y (6) la selección entre las restantes respuestas debida a los estados psicológicos activados por las demandas que la tarea impone.

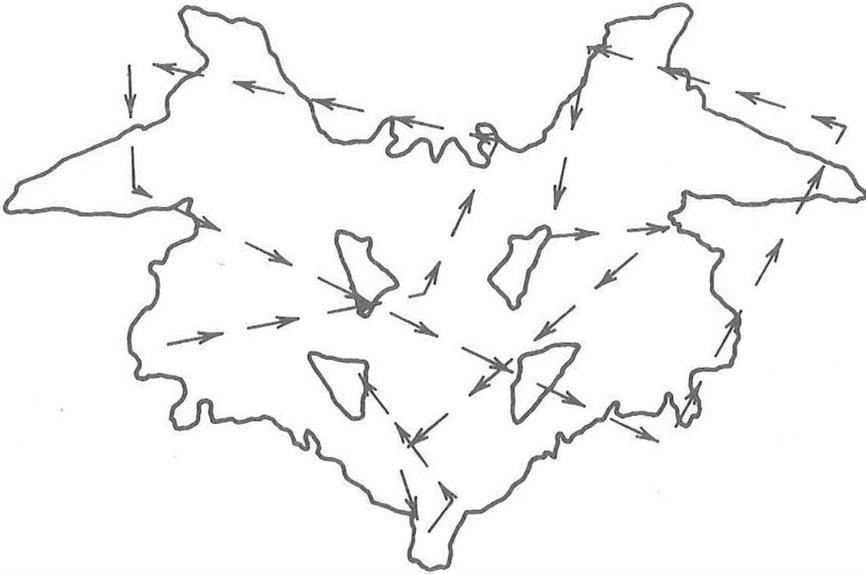


Figura 1. Exploración visual realizada por una mujer de 19 años durante los primeros 500 ms de exposición de la mancha.

1. *El proceso de admisión (input)*. A veces es difícil apreciar la capacidad del ser humano para procesar información. Las manchas del Rorschach son, evidentemente, una modalidad de estimulación visual, y el procesamiento de la información visual es algo que se produce muy velozmente. Aunque las teorías sobre procesamiento de información

visual se mantienen abiertas a debate (Hochberg, 1981; Neisser, 1976; Pomerantz & Kubovy, 1981), un gran número de estudios han demostrado que el reconocimiento de un modelo o dibujo puede realizarse muy rápidamente (Fisher, Monty & Senders, 1981). La investigación relativa al procesamiento visual se ha desarrollado enormemente en las dos últimas décadas (probablemente como resultado de una tecnología cada vez más avanzada), pero su aplicación al Rorschach es reciente. Exner (1980, 1983) ha estudiado la actividad de exploración visual de adultos no pacientes en algunas de las manchas. La Figura 1 es una reproducción aproximada de la actividad exploratoria ocular de una mujer de 19 años al contemplar la Lámina I durante un tiempo aproximado de 500 ms (milisegundos).²

Cada una de las flechas representa un punto de enfoque que la sujeto realiza de su campo visual. Se desconoce la extensión del campo visual periférico, pero si se aplica una estimación conservadora de una pulgada a cada lado de ese punto de enfoque, se puede extraer la conclusión de que, en el tiempo dado, la sujeto ha explorado toda la mancha, y alguna de sus zonas más de una vez. La importancia de este hallazgo radica en que el tiempo de reacción medio de 125 sujetos no pacientes para la primera respuesta a la Lámina I es de 5.79 segundos (DT = 2.38) utilizando un cronómetro accionado por la voz para asegurar la precisión de la medida. Si esta sujeto -o la mayoría de los que reaccionan como ella- hubiera dispuesto del doble de tiempo de exploración (1 segundo) para el proceso de admisión de los estímulos visuales y la codificación del campo estimular, le sobrarían todavía casi cinco segundos hasta emitir su primera respuesta. La Figura 2 presenta una reproducción aproximada de la actividad ocular exploratoria de un varón no paciente de 23 años al que se le presentó la Lámina III durante un período de 1.100 ms.

Este sujeto exploró la Lámina III a una velocidad similar a la de otros sujetos del estudio. Al examinar su actividad ocular se aprecia que examinó al menos una vez todas las características de esta mancha fragmentada, y algunas áreas más de una vez, en ese tiempo de exposición. La media general del tiempo de reacción a la primera respuesta de esta lámina es de 7.74 segundos, con una desviación típica de 3.1, lo cual indica que la mayoría de los sujetos dan su primera respuesta a la mancha dentro de un período que va desde aproximadamente 4.5 hasta casi 11 segundos. Es decir, que transcurre un período de 5 a 9 segundos *después* de tener lugar la admisión de datos y antes de que la primera respuesta sea emitida.

Estos hallazgos son importantes no tanto porque demuestran que los sujetos son capaces de percibir los estímulos a gran velocidad, pues este particular ha quedado ya bien patente en la mayoría de los estudios sobre actividad ocular. Lo verdaderamente importante es que confirman la existencia de un *período de demora* entre la admisión de datos y la emisión de respuestas. Es un crucial intervalo de escasos segundos en el que tienen lugar la mayoría de las operaciones que llevan al sujeto a decidir el uso que dará a las respuestas potenciales que ha generado tras encontrarse ante el estímulo.

2. *Clasificación del estímulo, de sus partes o de ambos.* Parece probable, según se deduce de la información disponible sobre la percepción, que una vez producida la

Para registrar la actividad exploratoria se utilizó el modelo 200 del monitor de movimiento ocular Gulf & Western. A la sujeto se le inmovilizó la cabeza para eliminar todo lo posible sus movimientos. Las manchas se le presentaron taquistoscópicamente sobre una pantalla pequeña en el centro de su campo visual. Los movimientos oculares eran registrados mediante sensores de infrarrojos situados en la montura de unas gafas y transmitidos en forma analógica a un ordenador y digitalmente a un convertidor que reproducía la actividad ocular en una pantalla de vídeo.

admisión de datos, éstos se codifican, se almacenan en forma de memoria a corto plazo y comienza el proceso de clasificación. La información en la memoria a largo plazo es utilizada como tabla de comparación para clasificar o "desidentificar" el campo estimular o sus partes. En algunos casos, puede que el campo en su conjunto, o alguna de las partes, quede sin clasificar debido a la ambigüedad que representa para el sujeto. Pero casi todos los sujetos, con la probable excepción de aquellos con deficiencias intelectuales o neurológicas graves, clasificarán algunos elementos del campo como suficientemente similares a objetos conocidos o imaginados como para generar respuestas potenciales.

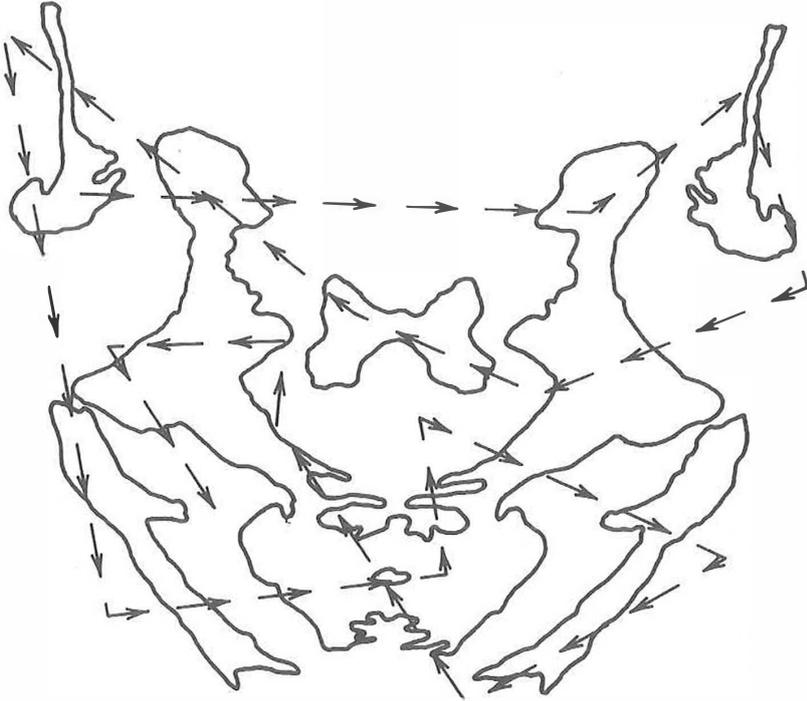


Figura 2. Exploración visual realizada por un varón de 23 años durante los primeros 1.100 ms. de exposición de la mancha.

Parece claro que algunas partes del campo estimular son mucho más parecidas a objetos, reales o imaginarios, que otras, por lo que resultan más fáciles de clasificar o "desidentificar". Como consecuencia, algunas manchas en su conjunto, o algunas zonas de las manchas, tienen una mayor probabilidad de ser incluidas entre las respuestas que llegarán a emitirse una vez tramitados los procesos de ordenación jerárquica y eliminación. Parece probable que en algunos casos se va a dedicar un mayor esfuerzo a la clasificación de ciertas zonas, simplemente porque las demás zonas resultan mucho más ambiguas. Por ejemplo, es muy posible que el contorno de la zona D1 de la Lámina VIII guarde un parecido mayor con un objeto conocido, un animal en este caso, que cualquier otra mancha, entera o fraccionada; tiene elementos muy similares a las patas, el cuerpo y la cabeza de un animal cuadrúpedo; además, su ubicación está algo separada en relación al resto de la mancha. A pesar de que la coloración de esta zona (rosa) no concuerda con la de un animal de cuatro patas, la precisión de su contorno y su ubicación separada,

unidas al hecho de que otras zonas de la mancha no son tan fácilmente identificables, hace que sea altamente predecible una respuesta a la Lámina VIII en la que esta zona se utilice como un animal. Más del 90% de adultos y niños no pacientes y más del 80% de los pacientes no esquizofrénicos incluyen la utilización de esta zona como animal entre sus respuestas. Casi el 65% de los esquizofrénicos dan también esta respuesta, a pesar de que este grupo tiende a dar bastantes menos respuestas comunes o populares en otras manchas.

Algunas características de las manchas son decisivas para la formación de las respuestas potenciales: se trata de los detalles o las partes de las manchas con una mayor valencia para pertenecer a una clase determinada de objetos. El colorido de la Lámina I y el contorno de una zona relativamente pequeña de esa mancha constituyen un buen ejemplo: la respuesta más frecuente dada a esa lámina es murciélago, empleando toda la mancha; cerca del 60% de todos los sujetos, tanto pacientes como no pacientes, identifican la Lámina I como un murciélago. Exner (1959) demostró que si el color acromático de esta mancha se transforma en cromático, manteniendo inalteradas todas sus demás características (tamaño, sombreado, etcétera) se reduce drásticamente la frecuencia de la respuesta murciélago. De hecho, algunos colores cromáticos, como el amarillo o el azul, eliminan por completo esa respuesta. Puede suponerse, por consiguiente, que el color acromático de la mancha es un elemento estimular de crucial importancia para la clasificación o "desidentificación" de este campo estimular como murciélago. Pero en este campo en particular hay otros dos elementos tan importantes como el color, si no más, para la formación de la respuesta murciélago: son los salientes *Dd34* que se prolongan hacia el exterior desde cada lado de la parte superior de la mancha. Exner y Martin (1981) emplearon una técnica fotográfica para eliminar dichas zonas y administraron el test completo con la Lámina I modificada a 30 adultos voluntarios no pacientes. Ningún sujeto del grupo dio la respuesta murciélago y, además, la frecuencia de las respuestas mariposa, polilla y pájaro descendió casi a cero. Es evidente que esos salientes desempeñan un importante papel para que esa mancha sea clasificada como objeto volador.

Hay veces en que los elementos estimulares que contribuyen de forma decisiva a un determinado proceso de clasificación no son tan evidentes. Por ejemplo, la respuesta más común dada a la zona *D1*, coloreada de azul, de la Lámina X (la cual es un campo estimular multicromático y fragmentado) es araña, siendo la respuesta cangrejo, a esta misma zona, la segunda respuesta más frecuente a esa lámina. Por razones desconocidas, los esquizofrénicos no suelen dar ninguna de estas dos respuestas. Exner y Wylie (1976), tratando de poner a prueba la hipótesis de que el azul crea un efecto disonante, utilizaron un procedimiento de mezcla de colores para modificar el cromatismo de esa zona de la mancha, transformándolo en marrón rojizo. Administraron el test completo a un grupo de 50 esquizofrénicos y a un grupo de 50 sujetos no pacientes. A la mitad elegida al azar de cada grupo le presentaron la Lámina X verdadera, y a la otra mitad la versión modificada. Los sujetos a los que se les administró la versión modificada dieron significativamente menos respuestas de araña y cangrejo que los sujetos de control. Los resultados parecieron sorprendentes hasta que se descubrió que los sujetos de los dos grupos experimentales habían dado un número significativamente mayor de respuestas a otra zona de la mancha, el *D6*, que es de color azul. Se elaboró urgentemente un cuestionario de 30 preguntas, que se pasó a los 50 sujetos no pacientes que participaron en el experimento. El cuestionario contenía una pregunta clave: "¿Cuál es su color favorito?" De los 50 sujetos, 41 respondieron: "el azul".

Así surgió la hipótesis de que, aunque el contorno del *D1* puede interpretarse como similar al de un cangrejo o una araña, el color azul de esta zona aumenta su valencia estimular, provocando que los sujetos le presten una mayor atención durante el proceso de clasificación. Exner y Wylie (1977) crearon una versión completamente acromática de la Lámina X para comprobar esta hipótesis. Administraron el test completo a 30

voluntarios no pacientes, a la mitad de los cuales se les administró la versión normal de la Lámina X y a la otra mitad, la versión acromática. Solamente 3 sujetos del grupo experimental dieron respuestas de araña o cangrejo al área D1, mientras que en el grupo de control hubo 12 de estas respuestas.

Aún queda mucho por aprender sobre la actividad cognitiva implicada en el proceso de clasificación y sobre cómo este proceso se relaciona con el proceso total de respuesta. Se tiene constancia de que la clasificación puede producirse muy rápidamente una vez que la mancha ha entrado en el campo visual del sujeto. El primer indicio de este dato, que la gran mayoría de la comunidad Rorschach no supo apreciar en su momento, apareció en un estudio publicado en 1949 por Morris Stein, quien presentó las manchas de forma taquistoscópica a dos grupos de sujetos, a todos los cuales les administró cuatro veces el test. Al primer grupo, al que llamó "ascendente", le mostró las manchas a intervalos de 0.01 segundos en la primera aplicación, 0.10 segundos en la segunda, 3.0 segundos en la tercera, y en la cuarta el tiempo de exposición fue ilimitado. Al grupo de control, que llamó "descendente", también le administró cuatro veces el test, pero con los tiempos de exposición invertidos en relación con el grupo ascendente (es decir, empezando por el tiempo de exposición ilimitado). Por desgracia, los tiempos transcurridos entre las aplicaciones fueron muy breves, por lo que este procedimiento de retest tan rápido pudo desvirtuar algunos de los resultados.

Pero de los resultados del grupo ascendente pueden obtenerse algunos datos sobre la velocidad de formulación de respuestas. En la primera prueba, con las manchas expuestas tan solo durante 10 milisegundos, los sujetos dieron una media de casi 10 respuestas, con una oscilación de 5 a 14 respuestas. Cuando se les presentaron las manchas durante 3.0 segundos, dos aplicaciones después, el número medio de respuestas sólo se incrementó ligeramente, a unas 12, con una oscilación de 8 a 17. Stein advirtió que al incrementarse los tiempos de exposición, también aumentaba la frecuencia de las respuestas basadas exclusiva o principalmente en los contornos de las manchas. En la tercera aplicación, la de los 3.0 segundos, apareció un número de respuestas populares significativamente mayor que cuando las manchas se presentaron durante períodos más breves. En otras palabras, en cuanto el tiempo de exposición permitió una exploración completa del estímulo, apareció una considerable homogeneidad entre las respuestas emitidas.

En un estudio que guarda relación con el anterior, Horiuchi (1961) presentó las Láminas III y VI, en forma taquistoscópica, a tres grupos, de 80 sujetos no pacientes, 80 sujetos neuróticos y 80 sujetos esquizofrénicos, durante intervalos de 0.10 segundos, 0.30 segundos, 1 segundo y tiempo ilimitado. Esta investigadora encontró que 60 de los 80 sujetos no pacientes, y cerca de la mitad de los neuróticos y esquizofrénicos, dieron al menos una respuesta por mancha con el tiempo de exposición de 100 ms. Cuando el tiempo se incrementó a 300 ms, todos los sujetos no pacientes dieron al menos una respuesta a cada mancha, pero no aumentó la frecuencia de las respuestas que dieron los neuróticos y los esquizofrénicos. Cuando expuso las manchas durante un segundo, todavía encontró neuróticos y esquizofrénicos que continuaban teniendo dificultades para formar una respuesta diferenciada. Concluyó que los estados psicopatológicos inhiben en parte la actividad de mediación necesaria para la formación de respuestas.

Colligan y Exner (1985) examinaron a tres grupos de 36 sujetos cada uno -pacientes ingresados con diversas formas de esquizofrenia, pacientes ingresados en traumatología y sujetos no pacientes- mediante presentaciones taquistoscópicas de las manchas. Dividieron aleatoriamente cada uno de los grupos en tres subgrupos de 12 sujetos, y presentaron las manchas durante 200 ms al primer subgrupo, durante 400 ms al segundo y durante 600 ms al tercero. Instruyeron a los sujetos para que dieran sus respuestas después de oír una señal sonora. La señal aparecía 900 ms después de la exposición para permitir la extinción de la imagen. Encontraron que 62 de los 72 sujetos no esquizofrén-

nicos pudieron dar al menos una respuesta a cada mancha, y 9 de los 10 que no respondieron se encontraban en los subgrupos cuyo tiempo de exposición fue de 200 ms ó 400 ms. Varios sujetos no esquizofrénicos en cada uno de los subgrupos dieron entre 12 y 15 respuestas. Hubo muchos más rechazos entre los esquizofrénicos en todos los niveles de tiempo de exposición. En suma, 17 de los 36 esquizofrénicos dieron menos de 10 respuestas. Ocho de esos 17 estaban en el subgrupo de los 600 ms. Estos resultados pueden apoyar la hipótesis de Horiuchi de que la psicopatología afecta a la actividad de mediación. Pero incluso podría ser más acertado afirmar que los esquizofrénicos se ponen más a la defensiva en la situación de prueba. Seis de los 19 esquizofrénicos que no dieron rechazos produjeron entre 12 y 15 respuestas.

Otro hallazgo importante del estudio de Colligan y Exner se refiere a la utilización apropiada de los contornos de las manchas. Cerca del 70% del total de respuestas dadas por los grupos de sujetos no esquizofrénicos hacía un uso adecuado de los contornos. Un examen de las respuestas que violaban los contornos de la mancha reveló que muchas de ellas aparecieron en las manchas más fragmentadas: II, III, VIII y X. Con frecuencia, las respuestas dadas a estas manchas parecen seguir un principio de cierre, es decir, que los sujetos crean una línea imaginaria para abarcar las diferentes partes de la mancha. Por ejemplo, 7 de los 72 sujetos no esquizofrénicos dijeron que la Lámina III era "una cara". Tal clasificación de esta mancha muy fragmentada exige una operación de cierre. Si esta respuesta apareciera bajo un procedimiento normalizado de administración, sería considerada como una distorsión grave de la realidad. El hecho de que suceda con una frecuencia importante entre los sujetos no esquizofrénicos que se enfrentan con la tarea de clasificar muy rápidamente un campo puede proporcionar una pista de por qué la mujer que efectuó la exploración ocular de la Lámina I (Figura 1) fue capaz de abarcar casi toda la mancha en cerca de medio segundo, mientras que al hombre de la Figura 2 la exploración total de la Lámina III le supuso aproximadamente 1.1 segundos. Cuanto más fragmentado sea el campo estimular, mayor será el tiempo necesario para el proceso de codificación y clasificación. Lo cual parece confirmar la noción de que algunas manchas o zonas de las mismas se clasifican muy rápida y fácilmente, mientras que otras requieren un tiempo más prolongado de exploración.

Si se acepta esta premisa, las diferencias en el tiempo de exploración y clasificación no son tan importantes como para justificar la demora, relativamente prolongada, que tiene lugar entre la presentación de la mancha y la emisión de la primera respuesta. Si se extrapolan de manera conservadora los resultados del estudio sobre movimientos oculares y los resultados de los estudios de Stein, Horiuchi y Colligan y Exner, parece razonable extraer la conclusión de que un período de 2 a 3 segundos después de la exposición es más que suficiente para codificar el estímulo y clasificar al menos tres, si no más, respuestas potenciales. ¿Por qué, entonces, la mayoría de los sujetos emplea al menos el doble de tiempo, y a menudo mucho más, antes de emitir su primera respuesta? Lo más probable es que los procedimientos de ordenamiento y eliminación sean los principales responsables de esta dilación.

3. *Eliminación de respuestas potenciales por ordenamiento jerárquico.* La consigna que se le da al sujeto es deliberadamente breve. No contiene condiciones ni límite al número de respuestas que deben emitirse. A los sujetos que sólo dan una respuesta a la Lámina I se les anima con esta frase: "Tómese el tiempo que necesite y mírelo algo más. Estoy seguro de que también verá alguna otra cosa". Queda implícito que una sola respuesta puede no ser suficiente. Los sujetos que dan más de una respuesta a la Lámina I no reciben confirmación de que el resultado sea suficiente, salvo por la aceptación pasiva del examinador. Algunos sujetos buscan orientación preguntando: "¿Con eso basta?", "¿Quiere más?" o "¿Cuántas debo dar?". Si sólo se ha dado una respuesta a la Lámina I

se transmite el mensaje anterior, pero si el sujeto ha dado más de una, la respuesta a las preguntas del sujeto sigue siendo abierta: "Como usted quiera". Lo cual deja al sujeto en libertad de decidir cuántas respuestas emitir de entre las potenciales que ha generado. La mayoría de los sujetos parecen estar influidos por un principio de economía en la decisión de cuántas respuestas dar. En ocasiones se presentan sujetos compulsivos que parecen dispuestos a dar un número infinito de respuestas a cada mancha, pero esta situación se ataja retirándoles la lámina tras la quinta respuesta si se produce al principio de la administración. Sin embargo, los sujetos en su mayoría son mucho más conservadores con respecto a la cantidad de respuestas a emitir, lo que probablemente explica el hecho de que por lo general los grupos presenten una media de 22 respuestas. No se sabe a ciencia cierta si la tendencia a economizar es una simple cuestión de eficacia o se trata más bien de un intento de ocultamiento defensivo, y lo más probable es que influyan ambos factores. Prácticamente todos los sujetos, incluso los niños, tienen alguna idea previa sobre los exámenes psicológicos, y a menudo conocen vagamente el "test de las manchas de tinta". Por desgracia, muchas de esas ideas se basan en suposiciones falsas. La gente tiende a pensar en las pruebas en términos de modelo educativo, con respuestas buenas o malas, puntuaciones altas y bajas, suspensos y aprobados. Aunque un buen examinador dedique el tiempo suficiente a explicar el procedimiento y a asegurarse de que los sujetos lo han comprendido, es probable que las personas en evaluación seguirán acercándose a las pruebas influidas por estereotipos previos o por una sensación de aprensión. El deseo de terminar la prueba rápida y eficazmente es natural en este tipo de situación y es probable que contribuya a la tendencia economicista.

Un segundo factor de contribución a esa tendencia a economizar lo constituye el proceso de ordenación. Como ya se ha señalado, algunas manchas o partes de las mismas son más fáciles de clasificar que otras. Ocurre a menudo que una mancha o una zona de ella es clasificada o "desidentificada" más de una vez. Por ejemplo, toda la Lámina I puede ser clasificada como un murciélago, un pájaro o una mariposa. Hay sujetos que optan por dar dos de estas tres respuestas potenciales, o pueden dar las tres, o incluso más, dentro de la clasificación general de objetos alados. Pero la mayoría de los sujetos darán sólo una de estas respuestas. Al actuar así, se reservan o descartan las demás. La selección de cuál de ellas emitir se basa, en parte al menos, en algún tipo de ordenación, como por ejemplo, si parece más un murciélago que un pájaro o que una mariposa. El proceso es el mismo tanto si lo que provoca las múltiples respuestas potenciales es la misma zona de la mancha como si se trata de diferentes zonas. Por ejemplo, un sujeto puede clasificar toda la Lámina I como murciélago y mariposa, la zona *D4* como mujer, la zona *D2* como animal, la zona *D7* como pájaro y las zonas *DdS29* como triángulos, pero dar sólo dos o tres de estas seis posibilidades. Esta forma de ordenación clasificatoria por comparación de pares parece tener gran importancia en el proceso de selección y eliminación. En un estudio piloto, Martin y Thomas (1982) presentaron dos veces las manchas, utilizando un proyector de diapositivas a una clase de 28 estudiantes de enseñanza secundaria. En la primera presentación cada lámina quedó expuesta durante un minuto. Se indicó a los estudiantes que *escribieran* tres respuestas por mancha en un formulario facilitado al efecto. Después de la presentación de las diez manchas se efectuó otra presentación en el mismo orden, esta vez de 15 segundos. Previamente se indicó a los estudiantes que cuando volvieran a mirar las manchas seleccionaran una de las tres respuestas que habían escrito para ser "puntuada", y también que escribieran, en un espacio reservado al efecto, una breve explicación de por qué habían seleccionado esa

respuesta. De las 280 explicaciones, 159 podían agruparse bajo la contestación "es a lo que más se parece"³.

Aunque parece evidente que, en efecto, se produce algún tipo de clasificación por comparación de pares basada en la similitud con objetos conocidos, no sería acertado suponer que este procedimiento es el *principal* responsable de la selección de las respuestas emitidas. Existen al menos otros tres elementos que desempeñan un importante papel en la determinación de qué respuestas dar y cuáles descartar.

4. *Eliminación por censura.* Como se ha indicado, la mayoría de los sujetos se enfrentan a los tests psicológicos con ciertas ideas preconcebidas. A veces pueden ser prejuicios hacia las pruebas psicológicas o incluso específicos hacia el Rorschach en particular. Por lo general son el resultado de informaciones parciales e incompletas sobre las pruebas que el sujeto ha ido acumulando. Sin embargo, una buena cantidad de los prejuicios con los que el sujeto se enfrenta al test provienen de sus valores previamente adquiridos y arraigados. Sea cual sea su origen, este conjunto de actitudes suele ejercer una gran influencia sobre los procesos de eliminación y selección. Por ejemplo, se ha demostrado que la Escala del Factor K del MMPI tiene cierta relación con la tendencia a reaccionar de forma socialmente aceptable (Dahlstrom, Welsh & Dahlstrom, 1972). En el estudio que realizaron Exner, Armbruster y Mittman (1978), a los 40 adultos no pacientes se les administró también el MMPI y se les dividió en dos grupos tomando como criterio la mediana de la distribución de puntuaciones en la Escala K. Los 20 sujetos de la mitad superior de esa distribución dieron por término medio 17 respuestas menos que los de la mitad inferior de la distribución de K. Es decir, los sujetos más inclinados a dar respuestas aceptables tendían a ocultar y descartar mayor número de respuestas que los sujetos menos preocupados por resultar aceptables. Estos hallazgos dieron lugar a una serie de estudios sobre las condiciones que facilitan o dificultan a los sujetos censurar las respuestas.

En un segundo estudio, Exner Armbruster y Mittman (1978) solicitaron a 10 terapeutas que seleccionaran a dos pacientes a los que nunca se les hubiera administrado el Rorschach. Se distribuyó a los sujetos aleatoriamente de forma que cada terapeuta administrara el test a uno de sus pacientes y a un paciente desconocido de otro terapeuta. Los pacientes examinados por su propio terapeuta dieron por término medio 10 respuestas más al Rorschach que los sujetos de control, incluyendo un aumento significativo de respuestas sexuales (4.3 frente a 0.8). Leura y Exner (1978) enseñaron a diez profesores de enseñanza secundaria a administrar el test con el mismo diseño experimental. Se pidió a cada profesor que seleccionara a dos voluntarios entre sus alumnos, con un criterio de buen expediente académico. Los estudiantes seleccionados tenían doce años y eran de séptimo grado. Al igual que con los pacientes del estudio de Exner, Armbruster y Mittman, se distribuyó al azar a los sujetos, de manera que cada profesor administrara la prueba a un alumno propio y a otro de otra escuela con el que el examinador no había tenido ningún contacto previo. Los sujetos examinados por su profesor dieron una media de casi 16 respuestas más que los sujetos de control, los examinados por un profesor desconocido.

Los resultados de estos estudios parecen indicar que los sujetos que se sienten emocional o intelectualmente cercanos a su profesor, dan más respuestas y se ocultan

³ Las razones que dio el grupo variaban considerablemente, desde "no lo sé" a "me gusta", pero todas las clasificadas bajo "es a lo que más se parece" variaban desde respuestas con especificación formal, como "tiene las alas y el cuerpo iguales" hasta "se parece más a eso que cualquier otra cosa de las que hay ahí".

menos. Esto no debe entenderse como que un examinador bien preparado vaya a influir, o tenga que ejercer una influencia significativa sobre el número de respuestas que dé su sujeto. Si la prueba se administra en la forma normalizada, es de esperar que los examinadores obtengan de sus sujetos una distribución normal de respuestas, salvo que apliquen el test con frecuencia a poblaciones especiales, tales como personas con disfunciones neurológicas, delincuentes detenidos por primera vez, etcétera. Exner (1974) ha demostrado que hay examinadores de poca experiencia que pueden inducir la producción de menos respuestas de las que cabría esperar en condiciones verdaderamente normalizadas, debido a las dificultades y falta de familiaridad que sienten al manejar los procedimientos de administración de la prueba. Parece ser que la incomodidad del examinador produce ansiedad en el sujeto y le hace comportarse de manera más reservada. Por fortuna, es un escollo que se soluciona fácilmente con experiencia y supervisión.

Goodman (1979) estudió los efectos de la diferencia de sexo entre los examinadores mediante un diseño en el que diez examinadores mujeres y diez examinadores varones administraron la prueba a dos varones y a dos mujeres cada uno. Además, clasificó a los examinadores en una escala de calidez interpersonal, utilizando cintas de vídeo en las que los examinadores administraban el TAT a un colaborador. Sus resultados indican que no se produce ningún efecto significativo por el hecho de que el examinador y el sujeto sean o no del mismo sexo. Encontró que los examinadores más expertos, quienes por lo general tenían puntuaciones más altas en calidez de trato con el sujeto, obtenían un mayor número de respuestas humanas que los examinadores con menos experiencia. También observó que los examinadores con experiencia obtenían más protocolos de longitud media (entre 17 y 27 respuestas) que los que aún se encontraban en formación.

Aunque el *rapport* entre el examinador y el sujeto pueda contribuir a la eliminación de respuestas potenciales por acción de la censura, parece más probable que ésta sea ejercida más por los prejuicios hacia la prueba y por los juicios de valor sobre la aceptabilidad de las respuestas. Exner y Leura (1976) utilizaron a 60 adultos no pacientes, 30 mujeres y 30 varones, en un estudio piloto sobre la facilidad con que pueden percibirse objetos en las manchas. A ninguno se le había pasado el test con anterioridad. Fueron distribuidos al azar en dos grupos de 30 sujetos cada uno y se les sentó en los extremos opuestos de un salón de baile de un hotel, cada sujeto ante una pequeña mesa. Ambas zonas del salón fueron separadas por un grueso tabique corredizo. A cada sujeto se le dio una lista de cinco respuestas por mancha, más una Hoja de Localización en la que se encontraban señaladas las 50 respuestas. Cada grupo de cinco respuestas fue ordenado aleatoriamente de forma que ninguna respuesta aparecía en el mismo lugar de la lista en más de seis sujetos en cada grupo. Cada grupo de cinco respuestas incluía una popular, dos habituales y otras dos relativamente infrecuentes. Una de las cinco respuestas, la experimental, tenía un contenido con connotaciones de sexo, violencia o daños físicos. Por ejemplo, las cinco respuestas de la Lámina I eran: murciélago, máscara, animal, campana y, la respuesta experimental, mujer desnuda. Se indicó a los sujetos que miraran cuidadosamente cada mancha, proyectada en una pantalla durante un intervalo de 165 segundos, revisaran las zonas señaladas en la hoja de localización y decidieran la facilidad con que podía reconocerse cada una de ellas comparada con las cuatro restantes. A continuación, debían asignarles puntuaciones de 1 a 5, correspondiendo el 1 a la respuesta más fácil de ver. La única diferencia entre ambos grupos fue que a uno se le indicó que las respuestas que clasificarían estaban entre las *dadas con más frecuencia por sujetos normales*, mientras que al otro se le dijo que las respuestas representaban las *dadas con más frecuencia por pacientes psiquiátricos gravemente perturbados*.

Cuando se compararon las clasificaciones de ambos grupos se observó una diferencia significativa de nivel 0.5 o inferior en 22 de las 50 respuestas, entre las que se contaban 8 de las 10 respuestas experimentales. Por ejemplo, sólo cuatro de los 30 sujetos que

creían que las respuestas pertenecían a pacientes psiquiátricos calificaron con un 1 o con un 2 la respuesta experimental (mujer desnuda); 17 sujetos de los 30 le asignaron las puntuaciones de 4 ó 5, y entre ellos había una mayoría de 15 puntuaciones de 5. Las respuestas de la Lámina VI eran piel de animal, tótem, perfil humano, perro y la respuesta experimental, pene. Uno de los sujetos que suponía que las respuestas eran de pacientes psiquiátricos asignó a la respuesta experimental un 2, otro un 3, y los 28 restantes un 4 o un 5 (una mayoría de 23 sujetos asignó un 5). En el grupo de los que creían que las respuestas eran de sujetos normales, 19 calificaron la respuesta experimental con un 1, y otros cuatro con un 2. Tan solo tres le asignaron un 4 o un 5.

Thomas, Exner y Leura (1977) utilizaron otro grupo de 60 sujetos no pacientes, sin ningún contacto previo con el test, en una variante de este diseño. El grupo también fue dividido aleatoriamente en dos subgrupos de 30 sujetos, que fueron colocados en los extremos opuestos de un salón grande y separados por una pared divisoria. Se les facilitaron las mismas listas de cinco respuestas por mancha utilizadas en el estudio anterior, pero con hojas de localización en las que *no* figuraban señaladas las respuestas. A ambos grupos se les dio una explicación similar, pero más contundente, respecto al origen de las respuestas: a un grupo se le dijo que eran respuestas dadas con gran frecuencia por *ejecutivos de gran éxito*, mientras que el otro fue informado de que las respuestas procedían de *esquizofrénicos intemados*. En lugar de proyectar las manchas en una pantalla, a cada sujeto se le dio un juego de láminas de Rorschach, pidiéndoles a todos que estudiaran cada mancha cuidadosamente, sin limitación de tiempo, hasta *encontrar* todos los objetos de la lista y que con un rotulador negro los señalaran en la Hoja de Localización. Una vez localizados y señalados los cinco, debían decidir cuál era el más fácil de ver, el siguiente, etc., asignándoles las mismas puntuaciones de 1 a 5.

Los resultados de este estudio fueron similares a los del estudio piloto. Hubo diferencias significativas entre los grupos en 21 de las 50 respuestas, incluidas 9 de las 10 respuestas experimentales. La Tabla 3 muestra las 10 respuestas experimentales y la frecuencia de sus puntuaciones. Las puntuaciones 1 y 2, por un lado, y 4 y 5 por otro, se presentan agrupadas para representar "lo más fácil" frente a "lo más difícil" de ver.

Tabla 3. Frecuencia de ordenamiento jerárquico de 10 respuestas experimentales realizada por dos grupos, con las categorías 1 y 2, y 4 y 5, reunidas en una sola

Lám.	Area	Respuestas	Grupo 1 Prejuicio esquizofrénico			Ordenamiento	Grupo 2 Prejuicio Ejecutivo		
			1-2	3	4-5		1-2	3	4-5
I	D4	Mujer desnuda	5	4	16 ^a		18 ^a	9	3
II	D2	Coágulos de sangre	1	10	19		14 ^a	5	11
III	D2	Sangre manando	5	11	14		16 ^a	6	8
IV	W	Monstruo amenazante	21	6	3		20	9	1
V	W	Carneros luchando	7	15	8		18 ^a	10	2
VI	D2	Pene	3	9	18 ^a		21 ^a	5	4
VII	D6	Vagina	0	7	23 ^a		13 ^a	9	9
VIII	W	Caja torácica abierta	4	7	19		14 ^a	5	11
IX	D6	Nalgas	0	12	18 ^a		11 ^a	11	8
X	D9	Manchas de sangre	5	13	11		15 ^a	7	8

^a Número mayor por diferencia estadísticamente significativa, $p < .05$

En ambos estudios, *todos* los sujetos pudieron ver las respuestas de la lista, tanto si estaban marcadas en la Hoja de Localización, como ocurrió en el estudio piloto, como si no aparecían previamente marcadas. La diferencia entre los grupos de cada estudio estriba en el orden o en el peso asignado a *la facilidad* con que puede verse cada una. Es importante subrayar que, en los cinco grupos de respuestas, las zonas de todas las respuestas experimentales son mayores o están más diferenciadas que las demás, y que dos de estas respuestas *se dan con una frecuencia relativamente alta cuando el test se administra en condiciones normalizadas*: la figura de la mujer en la Lámina I y la respuesta anatómica en la Lámina VIII. Las zonas "de sangre" de las láminas II, III y X, así como la zona del pene de la Lámina VI, son áreas muy diferenciadas. Puesto que a los sujetos se les indujeron determinados prejuicios sobre el origen de las respuestas, parece lógico deducir que el prejuicio negativo (es decir, que las respuestas las habían dado sujetos psiquiátricos) fue la causa de que muchos sujetos clasificaran ciertas respuestas como más difíciles de ver, mientras que aquellos sujetos a los que se les indujo un prejuicio positivo tuvieron menos necesidad de rechazar la percepción.

Aunque de los estudios de este tipo no pueden extraerse conclusiones definitivas sobre los mecanismos de censura, parece evidente, al menos, que ofrecen ciertas claves sobre su funcionamiento. Así, el proceso de clasificación puede ordenar una respuesta potencial en un puesto alto por su similitud con un objeto dado, pero la acción posterior de la censura puede descartar dicha respuesta al enjuiciarla el sujeto como inconveniente en la situación dada de prueba. No obstante, quedan aún dos factores que pueden modificar los resultados de la clasificación y de la censura en el proceso de eliminar y seleccionar respuestas.

5. *Estilos y rasgos en el proceso de selección.* Sin lugar a dudas, las características psicológicas generales del sujeto desempeñan un papel primordial en la determinación de las respuestas potenciales que va a emitir. Se trata de esas características personales que hacen que el individuo sea relativamente coherente en muchas de sus operaciones psicológicas y conductas manifiestas. Históricamente, esas características personales han sido identificadas como rasgos del carácter o hábitos, estilos y disposiciones psicológicas. Cualquiera que sea el nombre que se les dé, representan ese conjunto de elementos dominantes de la personalidad que da lugar a preferencias conductuales y a la reiteración en las maneras personales de responder en la vida.

Estos rasgos suelen quedar bien reflejados en la descripción que dan de una persona quienes la conocen bien. Por ejemplo, a ciertas personas se las puede describir como calladas y reservadas, y a otras como más espontáneas y emocionales. Algunas responden a la descripción de voluntariosas o firmes, mientras que de otras se dice que son más pasivas. Otras son vistas como fuertes y que se crecen ante la dificultad, y otras, que se amilanan y retroceden ante ella, etcétera. Si quien hace la descripción mantiene un contacto frecuente y estrecho con la persona descrita, es muy probable que este tipo de descripciones resulte de gran precisión.

Estas características individuales influyen de forma particular en muchas de las operaciones de decisión relacionadas con la manera de abordar situaciones y resolver problemas. En la medida en que la consigna del Rorschach constituye una demanda de resolución de problemas, resulta natural que las decisiones finales del sujeto en cuanto a qué respuestas dar se vean influidas por estas características. En efecto, la tendencia a la reiteración conductual se manifiesta en las operaciones relacionadas con el Rorschach al crear una mayor probabilidad de que se seleccionen y se emitan ciertas clases de respuestas frente a otras que también se encuentran disponibles. Este hecho constituye uno de los puntos fuertes del Rorschach como test: su fiabilidad a lo largo del tiempo.

Durante la historia -a menudo tormentosa- del Rorschach, quienes dudaban de su utilidad como test solían aludir a la dificultad de establecer pruebas satisfactorias de su fiabilidad. Desgraciadamente, la mayor parte de los esfuerzos en tal sentido enfocaron el tema tratando de demostrar que el test posee consistencia interna, utilizando la técnica de las dos mitades (Vernon, 1933; Hertz, 1934; Ford, 1946; Orange, 1953). Aunque la mayoría de los resultados eran estadísticamente significativos, muy pocos coeficientes de correlación llegaban al .80 necesario para considerar que un test posee verdadera consistencia interna. La condición a respetar en este método de comprobación de la fiabilidad es que los estímulos sean equivalentes y tengan la misma capacidad de provocar cualquier tipo de respuesta. Las manchas del Rorschach no son estímulos equivalentes. Difieren en cuanto al grado de complejidad y son claramente distintas en cuanto a los tipos de respuestas que generan. Debido a ello, gran parte del trabajo en la Fundación para la Investigación del Rorschach se ha centrado en el estudio de la fiabilidad recurriendo a la consistencia temporal de las clases de respuestas. La hipótesis de trabajo ha sido que los individuos presentan estilos de respuesta claramente preferentes, que se ponen de manifiesto en la mayoría de sus respuestas, y que la evidencia de tales estilos debe aparecer consistentemente a lo largo de administraciones repetidas.

Anteriormente, Holzberg (1960) había cuestionado la utilidad del método de repetición (test-retest) aplicado al Rorschach, al sostener que las variables de personalidad no son necesariamente consistentes a lo largo del tiempo, y que durante la segunda administración del test sus resultados pueden ser distintos debido al recuerdo de la administración anterior. Pero ninguna de estas objeciones resulta muy convincente. Hay una gran cantidad de datos que indican que muchos de los llamados rasgos de personalidad permanecen consistentes a lo largo del tiempo (London & Exner, 1978), y los descubrimientos del estudio de Exner, Armbruster y Mittman (1978) sugieren que, en el caso de que la memoria sea una variable importante, *dependerá menos del recuerdo de lo que se vio que del recuerdo de lo que se dijo*.

A finales de 1983 se habían llevado a cabo más de treinta estudios de estabilidad o consistencia temporal en la Fundación para la Investigación del Rorschach, con diferentes grupos de adultos y niños, tanto pacientes como no pacientes. Los intervalos entre la primera y la segunda administración de la prueba oscilaban de unos cuantos días a muchos meses. Considerando estos estudios en relación a la coherencia de los estilos o disposiciones de respuesta, los estudios de mayor envergadura requieren que la segunda aplicación se realice tras intervalos de tiempo considerablemente largos. Están disponibles los datos de dos de estos estudios, y parecen confirmar la hipótesis de la consistencia temporal. En el primero, a 100 adultos no pacientes, 50 hombres y 50 mujeres, se les aplicó la segunda administración entre 36 y 39 meses después de la primera (Exner, Armbruster & Viglione, 1978). En el segundo, realizado para la segunda edición de este volumen, se llevó a cabo la segunda administración a 50 adultos no pacientes, 25 de cada sexo, después de 12-14 meses (Exner, Thomas & Cohen, 1983). En la Tabla 4 se exponen las correlaciones de retest de 25 variables.

Un examen de los datos de los 50 sujetos a los que se volvió a examinar después de aproximadamente un año, revela que dos de las correlaciones sobrepasan el .90, y otras 13 se encuentran entre .81 y .89. Solo cinco son inferiores a .72, un descubrimiento nada sorprendente, ya que las cinco tienen que ver con *estados psicológicos* y no con *rasgos de carácter*. Los datos correspondientes a la repetición después de tres años son bastante similares. Una de las correlaciones es de .90, y las 12 restantes se sitúan entre .80 y .87. También en este caso sólo cinco, todas relacionadas con factores de estado, bajan de .70.

Los puristas psicométricos podrían argüir, y no sin razón, que las correlaciones que quedan por debajo de .80, o incluso .85, no alcanzan a confirmar la consistencia o estabilidad de una variable, argumento muy pertinente para las variables cuyas correlaciones

oscilan entre .70 y .79 (cinco variables en los valores de la repetición después de un año y siete en la repetición después de tres años). Es evidente que las características de estas variables, las operaciones en ellas implicadas, o ambas cosas, no son tan estables como las de las variables que poseen una correlación más alta, pero aún así explican más de la mitad de la varianza. Por consiguiente, parece razonable pensar que estas variables se relacionan con características que, poseyendo una buena estabilidad, además se encuentran más sujetas que otras a la influencia de diversas circunstancias, entre las que habrá que contar los intervalos prolongados de tiempo.

También es importante subrayar que ninguna de las 18 variables simples enumeradas en la Tabla 4 tiene *por sí sola* una influencia decisiva de cara a la interpretación del test. Las siete proporciones y porcentajes que aparecen en esta tabla tienen un peso mucho mayor en la interpretación, presentando la mayoría de ellas una correlación test-retest de .80 o por encima. Las que tienen correlaciones por debajo de .80 están mucho más vinculadas a influencias de estado.

Tabla 4. Coeficientes de correlación de dos grupos de adultos no pacientes, uno de 50 sujetos reexaminados a los 12-14 meses y otro de 100 sujetos reexaminados a los 36-39 meses

Variable	Descripción	Retest	Retest
		a un año	a tres años
		<i>r</i>	<i>r</i>
<i>R</i>	Número de respuestas	.86	.79
<i>P</i>	Respuestas Populares	.83	.73
<i>Zf</i>	Frecuencia de Z	.85	.83
<i>F</i>	Forma Pura	.74	.70
<i>M</i>	Movimiento Humano	.84	.87
<i>FM</i>	Movimiento Animal	.77	.72
<i>m</i>	Movimiento Inanimado	.26	.39
<i>a</i>	Movimiento Activo	.83	.86
<i>p</i>	Movimiento Pasivo	.72	.75
<i>FC</i>	Respuestas de Forma Color	.86	.86
<i>CF</i>	Respuestas de Color Forma	.58	.66
<i>C + Cn</i>	Color Puro y Nominación de Color	.56	.51
<i>CF+ C + Cn</i>	Respuestas de Color Dominante	.81	.79
<i>Sum C</i>	Suma del Color Ponderado	.82	.86
<i>T</i>	Respuestas de Textura	.91	.87
<i>C'</i>	Respuestas de Color Acromático	.73	.67
<i>Y</i>	Respuestas de Sombreado Difuso	.31	.23
<i>V</i>	Respuestas de Vista	.87	.81
Proporciones y Porcentajes			
<i>L</i>	Lambda	.78	.82
<i>X +%</i>	Forma Convencional	.86	.80
<i>Afr</i>	Proporción Afectiva	.82	.90
<i>3r+(2)/R</i>	Indice de Egocentrismo	.89	.87
<i>EA</i>	Experiencia Accesible	.83	.85
<i>es</i>	Estimulación Sufrida	.64	.67
<i>D</i>	Indice de Tolerancia al Estrés	.91	.83

Aunque los datos de la Tabla 4 indican que la mayoría de las características representadas por las codificaciones del Rorschach son muy estables entre adultos no pacientes a lo largo de períodos de tiempo dilatados, no sucede lo mismo con los niños. Exner y Weiner (1982) han informado de unas correlaciones test-retest relativamente bajas en los niños de 6 años a quienes se les volvió a administrar el test a los 8 años, y en niños de 9 que fueron vueltos a examinar a los 12. Los resultados de un estudio longitudinal realizado durante ocho años con 57 niños no pacientes, a los que se examinó por primera

Tabla 5. Coeficientes de correlación de un grupo de 25 niños de 8 años no pacientes reexaminados a los 7 días, de un grupo de 35 niños de 9 años no pacientes reexaminados aproximadamente a las tres semanas, y de un grupo de 35 adultos no pacientes, reexaminados aproximadamente a las tres semanas

Variable	Descripción	Niños de 8 años	Niños de 9 años	Adultos
		Retest a los 7 días	Retest a las 3 semanas	Retest a las 3 semanas
		<i>r</i>	<i>r</i>	<i>r</i>
<i>R</i>	Número de respuestas	.88	.87	.84
<i>P</i>	Respuestas Populares	.86	.89	.81
<i>Zf</i>	Frecuencia de Z	.91	.92	.89
<i>F</i>	Forma Pura	.79	.80	.76
<i>M</i>	Movimiento Humano	.90	.87	.83
<i>FM</i>	Movimiento Animal	.75	.78	.72
<i>m</i>	Movimiento Inanimado	.49	.20	.34
<i>a</i>	Movimiento Activo	.91	.91	.87
<i>p</i>	Movimiento Pasivo	.86	.88	.85
<i>FC</i>	Respuestas de Forma Color	.90	.84	.92
<i>CF</i>	Respuestas de Color Forma	.76	.74	.68
<i>C + Cn</i>	Color Puro y Nominación de Color	.72	.64	.59
<i>CF+ C + Cn</i>	Respuestas de Color Dominante	.89	.92	.83
<i>SumC</i>	Suma del Color Ponderado	.88	.87	.83
<i>T</i>	Respuestas de Textura	.86	.92	.96
<i>C'</i>	Respuestas de Color Acromático	.77	.74	.67
<i>Y</i>	Respuestas de Sombreado Difuso	.42	.17	.41
<i>V</i>	Respuestas de Vista	.96	.93	.89
Proporciones y Porcentajes				
<i>L</i>	Lambda	.82	.84	.76
<i>X +%</i>	Forma Convencional	.95	.92	.87
<i>Afr</i>	Proporción Afectiva	.91	.91	.85
<i>3r+(2)/R</i>	Índice de Egocentrismo	.94	.86	.90
<i>EA</i>	Experiencia Accesible	.85	.87	.84
<i>es</i>	Estimulación Sufrida	.74	.70	.59
<i>D</i>	Índice de Tolerancia al Estrés	.93	.91	.88

vez a los 8 años y luego cada dos años hasta los 16, muestran que las correlaciones de retest para la mayoría de las variables suelen permanecer bajas hasta el intervalo entre los

14 y los 16 años (Exner, Thomas & Mason, 1985). Pero esto no significa que los rasgos o estilos de los niños no sean estables en intervalos más breves, ni que estas características ejerzan escasa influencia en la selección de respuestas. Las correlaciones test-retest para la mayoría de las variables son notablemente altas, tanto en niños como en adultos, cuando la repetición se realiza en un plazo inferior a un mes. La Tabla 5 presenta los resultados de tres de estos estudios. En uno se examinó a 25 niños no pacientes de 8 años, repitiéndose la aplicación a los 7 días (Exner & Weiner, 1982). En los otros dos estudios, en los que participaban 35 niños no pacientes de 9 años y 35 adultos no pacientes, la repetición se realizó aproximadamente a las tres semanas (Thomas, Alinsky & Exner, 1982).

Los resultados del estudio a los niños de 8 años a los que se volvió a pasar el test a los 7 días muestran ocho correlaciones de .90 o más y otras siete entre .81 y .89. Las correlaciones de los de 9 años incluyen ocho de .90 o más y otras once entre .80 y .89. Las correlaciones de los adultos incluyen tres de .90 o más y 14 entre .81 y .89.

El gran número de correlaciones elevadas obtenidas en estos estudios en los que la repetición se realizó tras un breve intervalo abona la hipótesis según la cual estos estilos y características juegan un papel importante en la selección de las respuestas que da el sujeto. Podría pensarse, siguiendo a Holzberg (1960), que el factor memoria es susceptible de tener un mayor peso cuando el intervalo entre administraciones es más breve, dando origen a elevaciones engañosas de las correlaciones. Pero existen pruebas que avalan que no es éste el caso.

Exner (1980) seleccionó una muestra de 60 niños no pacientes de 8 años, procedentes de cuatro escuelas primarias, con la excusa de que necesitaba sujetos para las prácticas de los examinadores en formación. Cada niño presentado por sus padres como voluntario para el estudio fue informado de que se le aplicaría el test al menos dos veces durante el horario lectivo en los siguientes cinco o siete días. Se emplearon diez examinadores de gran experiencia, ninguno de los cuales conocía la naturaleza del estudio, pues suponían que estaban recogiendo datos para una investigación rutinaria sobre fiabilidad. Para la aplicación del primer test, el director del proyecto acompañaba al niño, desde la clase hasta la sala de pruebas habilitada a tal fin por el colegio, y le presentaba al examinador. La segunda administración se realizó tres o cuatro días después. Previamente se había distribuido al azar a los 60 sujetos en dos grupos de 30 cada uno, y con los sujetos de control se siguió el mismo procedimiento en la segunda aplicación: el director del proyecto volvía a acompañar al niño desde la clase hasta la sala de pruebas y le presentaba al nuevo examinador. El procedimiento se modificó del siguiente modo con los sujetos del grupo experimental: mientras le acompañaba a la sala de pruebas, el director se detenía y pedía al niño que le ayudara a solucionar un importante problema en la preparación de los examinadores. El "problema", explicaba en pocas palabras el director del proyecto, era que los "examinadores en formación" estaban oyendo las mismas respuestas una y otra vez, y que su aprendizaje ganaría mucho si el niño "se esforzaba" en recordar las respuestas que había dado en el primer test y prometía no repetir las en el segundo. En recompensa, el director le ofrecía 50 centavos. Todos los niños del grupo experimental prometieron cambiar sus respuestas.

Las correlaciones de retest de ambos grupos fueron casi idénticas, con dos excepciones. En la segunda administración, los sujetos del grupo experimental dieron significativamente menos respuestas de Forma Pura que en la primera, y significativamente más respuestas que incluían características acromáticas o de sombreado. Por lo demás, las correlaciones eran sustancialmente iguales en ambos grupos, y muy similares a las mostradas en la Tabla 5 para los niños de 8 años a los que se volvió a examinar después de sólo siete días. Cinco de las correlaciones del grupo experimental fueron de .90 o más elevadas y otras ocho se encontraban entre .81 y .89. Una cuestión a dilucidar

en este estudio era comprobar si los niños del grupo experimental habían dado realmente respuestas diferentes. Para ello se distribuyeron aleatoriamente los 60 pares de protocolos en tres grupos de veinte pares y cada grupo fue asignado a un juez al que se le dijo que pertenecían a un estudio de fiabilidad. Su tarea consistía en leer cada par de protocolos y señalar todas las respuestas del segundo test que fueran iguales o casi iguales a las del primero. Las comparaciones revelaron que 481 de las 546 respuestas (86%) dadas al segundo test por los sujetos de control eran iguales o casi iguales a las que habían dado en el primero. Pero sólo 77 de las 551 respuestas (14%) dadas por los sujetos experimentales al segundo test fueron iguales o similares a las que habían dado en el primero. Por lo tanto, aunque los niños del grupo experimental cumplieron en general la promesa de dar respuestas diferentes al segundo test, las respuestas que seleccionaron muestran una distribución de codificaciones, sujeto a sujeto, similar a la del primer test.

Existen otros datos estructurales que no aparecen en las tablas 4 y 5, que son también relevantes para la evaluación de la hipótesis de la consistencia en relación a la selección de respuestas. Son tres relaciones o direcciones de la proporción entre dos conjuntos de datos. Cada una de estas relaciones es importante en la interpretación del test, por la direccionalidad que muestre (es decir, cuál conjunto de los dos es mayor) y/o por la magnitud de la diferencia. La primera es el *Erlebnistypus* (*EB*), conceptualizado por Rorschach y que se relaciona con el estilo de respuesta del sujeto. Representa la relación entre las respuestas de movimiento humano (*M*) y la suma ponderada de las respuestas de color cromático (*SumPondC*). Al interpretar esta relación se debe tener en cuenta tanto la dirección como la magnitud de la diferencia. Para poder afirmar que existe una preferencia por un estilo de respuesta se considera necesaria una diferencia mínima de dos puntos. En el estudio de 50 adultos no pacientes a quienes se les volvió a examinar un año más tarde, 41 sujetos mostraron en la primera prueba un *EB* en el que un lado de la proporción era dos o más puntos mayor que el otro. En la segunda aplicación, 38 de esos 41 sujetos continuaban mostrando una diferencia de al menos dos puntos en su *EB*, y en ningún caso había cambiado la dirección de la proporción. En el estudio en el que se realizó una segunda aplicación a 100 adultos no pacientes después de 3 años, 83 protocolos del primer test mostraron al menos una diferencia de dos puntos en el *EB*. En la segunda aplicación, 77 de los 83 mantenían una diferencia de dos puntos o más y sólo dos habían cambiado de dirección.

La segunda proporción importante es la relación entre *FC* (respuestas de Forma Color) y *CF+C+Cn* (respuestas de color dominante). Proporciona información sobre la modulación o el control de las descargas emocionales. También en este caso son importantes tanto la dirección como la magnitud de la diferencia. En el estudio en el que se realizó la segunda aplicación al cabo de un año, 36 de los 50 protocolos del primer test mostraban un lado de la proporción mayor que el otro en dos puntos o más. La segunda aplicación mostró que 32 de los 36 sujetos continuaban teniendo una diferencia mínima de dos puntos entre los dos grupos de variables, y en ningún caso había cambiado la dirección de la diferencia.

La tercera relación es la proporción entre movimiento activo (*a*) y pasivo (*p*). En esta relación siempre es de esperar más movimiento activo, pero la magnitud de la diferencia también tiene importancia, ya que ofrece información sobre la flexibilidad del pensamiento y de los valores. En el estudio en el que se realizó el retest un año más tarde, 39 protocolos de la primera aplicación mostraban una diferencia de dos puntos o más en esta proporción, y en 31 de ellos predominaba el movimiento activo sobre el pasivo. En la segunda administración, 30 de los 31 protocolos de "acusada actividad" continuaban mostrando una superioridad de dos o más puntos del lado activo, y los ocho que habían tenido mayor el lado pasivo en el primer test, lo mantenían en el retest. En el estudio del retest a los tres años, se observó una diferencia de dos o más puntos en 76 de los

protocolos del test, en 60 de los cuales había más movimiento activo. En el retest, 57 de esos 60 protocolos mantenían una superioridad de dos o más puntos en el lado activo, y 11 de los 16 protocolos originales de "alto grado de pasividad" continuaban mostrando dos o más puntos de ventaja en esa misma dirección.

El conjunto de datos relativos a la estabilidad o consistencia de las codificaciones y proporciones del Rorschach durante intervalos largos y cortos, e incluso bajo circunstancias en que se generan respuestas diferentes, proporciona un gran apoyo a la hipótesis de que los rasgos de carácter o estilos del sujeto influyen de forma notable en la selección de respuestas potenciales. Sin embargo, aún existe un elemento más que desempeña un papel crucial en las decisiones finales sobre la selección de respuestas.

6. *Los estados psicológicos y el proceso de selección.* La estabilidad relativa de muchas características de personalidad y sus consiguientes conductas depende en cierto modo de la estabilidad relativa de las condiciones del estímulo que las provoca. En otras palabras, los hábitos, rasgos o estilos de respuesta de una persona son contingentes. Ciertos tipos de conducta tienen más probabilidades de ocurrir bajo ciertas condiciones estimulares. Los estímulos *constan de elementos externos e internos*. Es bastante menos probable que una persona entusiasta de los deportes al aire libre se dedique a practicarlos si la temperatura exterior está muy por debajo de cero grados o por encima de los 45°. En tal caso, una actividad sedentaria puede reemplazar alguna de sus actividades habituales. Y, por otra parte, es poco probable que esa misma persona se dedique a hacer deporte si su propia temperatura interna supera los 38° o si le duele el estómago. La persona no ha cambiado, pero sí las condiciones internas o externas, y de una forma tal que provocan otras conductas.

Estos cambios o alteraciones conductuales también pueden ser resultado de cambios en el estado psicológico del individuo. El aumento o disminución de necesidades o emociones, la experiencia inesperada de estrés, o la aparición de diferentes estados psicopatológicos puede tener un efecto de inducción de nuevas conductas, que se añaden a las anteriores inclinaciones, o bien las sustituyen. En la mayoría de los casos no modifican los rasgos básicos del sujeto, sino que se generan algunas conductas inesperadas. En ciertos casos, las conductas del sujeto pueden variar ligeramente, como en el caso de una persona generalmente tranquila que se pone nerviosa ante un reconocimiento médico. En otros casos, la desviación que aparece con respecto a la conducta esperada es mucho más marcada, como en el caso de un individuo que sufre un ataque de pánico y se desorganiza bajo un estrés moderado. Estos son *fenómenos de estado*, que tienden a reemplazar el funcionamiento rutinario del sujeto, o al menos fomentan la incorporación de conductas que habitualmente no forman parte de sus rutinas psicológicas.

Las respuestas al Rorschach pueden considerarse como un conjunto de muestras de conductas de resolución de problemas. Por consiguiente, si existe un estado psicológico que altere el funcionamiento rutinario del sujeto, o se halle incorporado al mismo, dicho estado puede también influir en la selección de las respuestas emitidas durante la prueba. Por ejemplo, dos de las variables de codificación que aparecen en las tablas 4 y 5 muestran una fiabilidad de retest muy baja, tanto tras intervalos cortos como largos. Estas variables son *m*, el código de movimiento inanimado, e *Y*, el código de sombreado difuso. Las medias de ambas variables en las muestras de sujetos no pacientes son sumamente bajas, y también lo son las desviaciones típicas. Así, aunque pueda aparecer cualquiera de las dos una vez en un protocolo, es raro que aparezcan con una frecuencia mayor. La investigación ha mostrado que ambas se relacionan con el estrés situacional (Shalit, 1965; Armbruster, Miller & Exner, 1974; Exner, Armbruster, Walker & Cooper, 1975; Exner, 1978; Exner & Weiner, 1982). Por lo tanto, si en un protocolo las frecuencias de

cualquiera de las dos son elevadas, estarán indicando la presencia de algún factor situacional que actúa como estimulante de las experiencias mentales o emocionales que tienen lugar cuando existe preocupación por la pérdida de control o sentimientos de indefensión o parálisis.

Otra muestra de cómo puede influir un factor de estado en la selección de las respuestas del Rorschach se encuentra en las respuestas de textura (*T*). La cantidad media de respuestas de textura en varios grupos de sujetos no pacientes de diferentes edades es aproximadamente 1.0, y la desviación típica, inferior a 1. Es una variable que tiende a distribuirse siguiendo una curva en J. Aproximadamente el 80% de los adultos no pacientes dan una respuesta de textura. Por esa razón, la fiabilidad de la respuesta de textura calculada por el método de test-retest suele oscilar entre los valores medios de .80 y los bajos de .90, tanto con intervalos de retest cortos como largos. Menos del 10% de los adultos no pacientes dan más de una respuesta de textura; no obstante, si el sujeto ha sufrido recientemente una importante pérdida emocional, se elevará sustancialmente el número de estas respuestas.

Exner y Bryant (1974) hallaron una media de *casi cuatro* respuestas de textura en los protocolos de 30 adultos no pacientes que habían roto recientemente su relación emocional íntima. A esos sujetos se les volvió a administrar el test aproximadamente diez meses después; 21 de los 30 informaron de que habían establecido una nueva relación o recuperado la anterior. Dieron un número significativamente menor de respuestas de textura en esta segunda aplicación. Por su parte, los nueve sujetos que dijeron que seguían experimentando el sentimiento de pérdida, continuaron dando tres o más de estas respuestas.

Aunque en general los estados psicológicos son transitorios, a veces algunos pueden dejar una marca más duradera en la estructura básica de la personalidad. Muchos estados psicopatológicos presentan tal característica, y así como influyen en un amplio abanico de conductas, también ejercen una gran influencia en la selección de respuestas del Rorschach. Las depresiones graves o crónicas son un buen ejemplo de ello. Los pacientes deprimidos suelen presentar frecuencias mucho mayores de respuestas de vista (*V*) y de color acromático (*C'*) que el resto de los grupos. También dan más respuestas marcadas por una clara morbilidad (*MOR*), y por lo general puntúan bajo en un índice de autoestima. Haller y Exner (1985) utilizaron un diseño de retest similar al que empleó Exner (1980) con niños no pacientes: cincuenta pacientes de primera admisión, que presentaban síntomas de depresión y/o abandono, fueron examinados de nuevo a los cuatro o cinco días de haberles administrado el primer test; a la mitad de ellos, seleccionados al azar, se les pidió que dieran respuestas diferentes a las dadas en la primera administración; ese grupo repitió aproximadamente una tercera parte de las respuestas de la primera aplicación, mientras que los sujetos de control repitieron casi el 70%. A pesar de que el grupo experimental había dado más de un 68% de respuestas distintas en la segunda aplicación, la fiabilidad de los retests continuó siendo notablemente elevada en ambos grupos, muy similar a la que Exner encontró en el estudio prácticamente igual con niños no pacientes. Además, los grupos no diferían significativamente en ninguna de las variables relacionadas con la depresión.

A medida que se prolonga la duración del estado, su influencia aumenta, y cuanto más grave es, mayor es su impacto sobre la toma de decisiones. Exner, Thomas y Mason (1985) observaron que la fiabilidad test-retest de los principales indicadores de depresión se mantenía muy elevada entre adolescentes internados con diagnóstico de trastorno depresivo mayor, aún después de haber estado en tratamiento durante casi un año. Por otro lado, a medida que el estado se disipa, también lo hace su influencia sobre la selección de respuestas al Rorschach. En un estudio llevado a cabo para la segunda edición (1986) de esta obra, Exner, Cohen y Hillman (1984) volvieron a examinar a 46

sujetos, diagnosticados inicialmente de trastorno depresivo mayor por el DSM-III. Todos habían comenzado el tratamiento tras ser ingresados y lo continuaron en régimen ambulatorio durante un período medio de dos años. Las correlaciones de retest de las variables relacionadas con la depresión fueron muy bajas, oscilando entre el .19 de vista y el .33 de contenidos mórbidos.

Así pues, el estado psicológico de la persona a la que se aplica el Rorschach contribuye a la selección final de las respuestas que emite. La influencia del estado en el proceso de selección será probablemente proporcional a su impacto sobre el individuo, y la continuidad de su influencia, proporcional a su duración. No siempre sustituye a otros rasgos, estilos o hábitos importantes en el individuo, pero *puede hacerlo*.

RESUMEN DE LAS OPERACIONES DEL PROCESO DE RESPUESTA

Todas estas operaciones tienen lugar en los escasos segundos que preceden a la emisión de una respuesta. La mayor parte de los datos disponibles sobre el procesamiento de la información y la actividad cognitiva apoya la hipótesis de que esas seis operaciones se solapan hasta cierto punto entre sí durante todo el proceso. Parece razonable pensar que este proceso se produce en tres fases, antes de que sea emitida la primera respuesta.

- | | |
|------------------|--|
| <i>Fase I:</i> | 1. Admisión (input) visual y representación o codificación del estímulo y sus partes. |
| | 2. Clasificación del estímulo y de sus partes. Ordenación de las múltiples respuestas potenciales creadas. |
| <i>Fase II:</i> | 3. Eliminación de respuestas potenciales que ocupan los últimos puestos. |
| | 4. Eliminación de otras respuestas potenciales por acción de la censura. |
| <i>Fase III:</i> | 5. Selección de algunas de las respuestas restantes en función de rasgos o estilos. |
| | 6. Selección de algunas de las respuestas restantes por influencia de factores de estado. |

La emisión de la primera respuesta a una mancha se produce *después* de que hayan tenido lugar estas fases u operaciones.

EL PAPEL DE LA PROYECCION EN LA RESPUESTA

¿Hay proyección en la selección o en la eliminación de todas las respuestas? Esta pregunta sólo tendrá una respuesta afirmativa si se amplía el concepto de proyección hasta incluir todas las operaciones involucradas en la decisión, postura que a todas luces parece simplista y exagerada. Cuando la selección de una respuesta se basa exclusivamente en las operaciones de clasificación y ordenación jerárquica, parece poco probable que esté presente ninguna proyección. Las respuestas más comunes y más bien sencillas, formuladas a partir del contorno de la mancha, tales como murciélago, dos perros, una mariposa, un árbol, etcétera, son los mejores ejemplos de respuestas en las que no hay ninguna evidencia de proyección. De igual forma, es probable que la proyección no afecte mucho, y puede que nada, a gran parte del proceso de eliminación subsiguiente, durante y después de la clasificación, ya que este proceso está influido sobre todo por las actitudes y los valores del sujeto y por su manera de percibir la situación de prueba.

En un contexto similar, es difícil sostener que la proyección propiamente dicha ejerza una influencia significativa sobre los rasgos o estilos del sujeto. Por el contrario, rasgos

y estilos son características duraderas que habrán de afectar al proceso de proyección, dirigiendo su actividad, cuando éste realmente ocurra. La misma relación existe entre las influencias de estado y la proyección: la presencia de un determinado estado puede conferir una determinada dirección a la proyección en el caso de que ésta se produzca; de hecho, cuando un estado es intenso y envolvente, puede dar lugar a un material proyectivo muy rico.

Es evidente que las proyecciones pueden darse y de hecho se dan en el Rorschach, enriqueciendo el material interpretativo del test, pero es de suma importancia poder discriminar lo que es proyección de lo que no lo es. Exner (1989) ha presentado datos que sugieren que probablemente existen dos tipos de respuestas con proyección, constituyéndose una durante las operaciones de la Fase I, y la otra en el curso de las fases II o III.

Proyección en la Fase I El primer tipo de proyección que puede darse en las respuestas del Rorschach parece introducir cierta distorsión y/o alteración de la percepción durante el proceso de admisión-clasificación. Es decir, si a la mayoría de las personas se les muestra una pelota y se les pregunta qué es, responderán que es una pelota. La precisión de los rasgos estímulares del objeto (pelota) reducen drásticamente los parámetros potenciales de su definición. El objeto puede ser identificado funcionalmente como "una cosa que se tira", o por su origen como "un objeto fabricado por el hombre", etcétera, pero lo cierto es que es muy limitada la amplitud de las respuestas aceptables. Si un sujeto, sin sufrir una perturbación perceptiva, desidentifica la pelota diciendo que es un aeroplano, un demonio, un riñón, etcétera, cabe razonablemente asumir que ha introducido algún elemento de proyección, dado que ha forzado o ignorado claramente el campo estímular. En otras palabras, en la medida en que los rasgos estímulares fuertes de cada lámina facilitan la formación de ciertas respuestas o de ciertas clases de respuestas, precisamente esas características imponen ciertas exigencias o restricciones a la posibilidad de que aparezcan proyecciones durante la mayoría de las operaciones de la Fase I. Y, sin embargo, se producen clasificaciones de manchas o áreas de manchas que sin lugar a dudas violan o ignoran esos rasgos prevalentes. Técnicamente son respuestas *menos*, y si se excluye que sean producidas por alguna disfunción neuropsicológica que afecte a las operaciones perceptivas, será lógico postular que son el resultado de algún tipo de mediación cognitiva, en el que ciertos estereotipos o procesos psicológicos han contaminado una traducción del estímulo basada en la realidad. Por ello cabe concluir que se halle presente alguna forma de proyección.

Proyección en las Fases II y III Si bien existe la posibilidad de que la proyección juegue algún papel durante las clasificaciones de la Fase I, parece mucho más probable que el proceso, en caso de ocurrir, produzca un mayor impacto en las operaciones de las Fases II y III. En el curso de dichas operaciones puede producirse un tipo de proyección imaginaria cuando el sujeto reelabora el campo estímular, o cuando se aparta de él. Por ejemplo, como se acaba de ver, la mayoría de las personas a las que se muestra una pelota y se les pregunta qué es, contestarán que es una pelota. Pero un sujeto, sin salirse de los parámetros de ese reducido campo estímular, puede adornar proyectivamente su respuesta y contestar que "es una pelota concienzudamente fabricada". De igual manera, casi todas las personas a quienes se pregunte "¿cuántas son dos y dos?", contestarán "cuatro", pero, de nuevo, puede haber quien adorne la respuesta con un comentario como "la respuesta es cuatro, que es mi número favorito porque representa las cuatro estaciones del año, que son tan importantes en el ciclo de la vida". Una elaboración así tendrá sin duda que reflejar algo de la persona que la ha creado, ya que nada hay en el campo estímular, o en la pregunta, que la provoque. En estos ejemplos la naturaleza de la tarea, multiplicar números o identificar un objeto, reduce las posibilidades de que ocurran

proyecciones. Pueden ocurrir, pero no habitualmente, dado que los parámetros de la tarea y del campo son tan estrechos. En el Rorschach, sin embargo, tanto los parámetros de la tarea como los del campo son más amplios. Si bien ciertamente la relativa ambigüedad del campo estimular y la naturaleza de la tarea no promueven la proyección, tampoco prohíben ni dificultan esas traducciones singulares o esos adornos que, casi con seguridad, contienen elementos proyectivos. Como resultado, hay proyección que surge durante la formación de algunas respuestas, recibe una evaluación positiva durante las operaciones de la Fase III y, finalmente, hace su aparición en la verbalización del protocolo.

La mayor parte de las respuestas que incluyen este tipo de proyección no requieren demasiada labor interpretativa, dado que los adornos añadidos suelen ser obvios porque se apartan del campo estimular y lo sobreelaboran, como ocurre, por ejemplo, en multitud de respuestas de movimiento y en respuestas en las que un objeto es descrito con excesiva especificidad. Muchas proyecciones de este tipo se dan en las respuestas de movimiento, pero muchas otras aparecen en respuestas en las que, sin haber movimiento, el sujeto enriquece considerablemente la descripción del objeto. Cuando aparecen con una frecuencia por encima de la media, estas respuestas son probablemente reflejo muy directo de emociones y/o comportamientos personales.

Es importante reconocer que no toda respuesta, ni toda verbalización, contiene material proyectivo. De hecho, la mayoría de los protocolos de no pacientes contienen más respuestas sin proyección que con ella. Lo que suele ocurrir menos, aunque tampoco es tan infrecuente, es que en un protocolo no haya ninguna evidencia de ella; lo más probable en ese caso es que se trate de protocolos muy defensivos y generalmente breves, en los que las respuestas se limitan a unas pocas palabras. No son por ello menos válidos que otros protocolos más elaborados, pero sí carecen de la riqueza de rasgos idiosincrásicos que suelen aparecer en las proyecciones y que, a veces, constituyen una importante contribución a una descripción fina del sujeto.

RESUMEN

Aunque el proceso del Rorschach es muy complejo, al provocar gran cantidad de operaciones perceptivas y cognitivas y crear las condiciones psicológicas para que se den los procesos proyectivos, no es una herramienta de evaluación complicada para el usuario avezado. Los procedimientos por medio de los cuales se obtienen los datos del test son simples, aunque delicados. Si son alterados, intencionalmente o no, por el examinador, el método sufrirá una degradación, y de ser un test, se convertirá en un conglomerado de verbalizaciones, cuya eficacia dependerá en gran medida de la habilidad clínica del examinador y, además, de la suerte que tenga. Por el contrario, cuando se utilicen adecuadamente los procedimientos normalizados de recogida de datos, se obtendrá un material muy valioso que proporcionará abundante información sobre hábitos, rasgos y estilos, sobre la presencia de estados y sobre una gran cantidad de variables que pueden recogerse bajo el amplio epígrafe de *personalidad*.

Como ya se ha señalado, el test no es un aparato de rayos x de la mente o del alma, pero permite, de un vistazo, obtener una imagen actual de la psicología del individuo, y, hasta cierto punto, de cómo ha sido y cómo será. No es difícil interpretar sus elementos básicos, pero hasta el intérprete más refinado podrá extraer una información más ajustada de los datos que el test suministra si alcanza a tener una buena comprensión de su funcionamiento.

REFERENCIAS

- Abramson, L.S. (1951) The influence of set for area on the Rorschach Test results. *Journal of Consulting Psychology*, 15, 337-342.
- Ames, L.B., Learned, J., Metraux, R.W. & Walker, R.N. (1952) *Child Rorschach Responses*. Nueva York, Hoeber-Halper.
- Ames, L.B., Learned, J., Metraux, R.W. & Walker, R.N. (1971) *Adolescent Rorschach Responses*. Nueva York, Brunner/mazel.
- Armbruster, G.L., Miller, A.S. y Exner, J.E. (1974) Rorschach responses of parachute trainees at the beginning of training and prior to the first jump. Estudio n° 201 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Beck, S.J. (1945) *Rorschach's Test II: A Variety of Personality Pictures*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Beck, S.J., Beck, A.G., Levitt, E.E. y Molish, H.B. (1961) *Rorschach's Test I: Basic Processes* (3ª Ed.) Nueva York, Grune & Stratton.
- Cattell, R.B. (1951) Principles of design in "projective" or misperceptive tests of personality. En H. Anderson & G. Anderson (Eds.) *Projective Techniques*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- Coffin, T.E. (1941) Some conditions of suggestion and suggestibility: A study of certain attitudinal and situational factors in the process of suggestion. *Psychological Monographs*, 53, todo el número 241.
- Colligan, S.C. y Exner, J.E. (1985) Responses of schizophrenics and nonpatients to a tachistoscopic presentation of the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 49, 126-136.
- Dalstrom, W.G., Welsh, G.S. y Dalstrom, L.E. (1972) *An MMPI Handbook, Vol. 1* (rev.) Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Dinoff, M. (1960) Subject awareness of examiner influence in a testing situation. *Journal of Consulting Psychology*, 24, 465.
- Dubrovner, R.J., VonLackum, W.J. & Jost, H. (1950) A study of the effect of color on productivity and reaction time in the Rorschach Test. *Journal of Clinical Psychology*, 6, 331-336.
- Exner, J.E. (1959) The influence of chromatic and achromatic color in the Rorschach. *Journal of Projective Techniques*, 23, 418-425.
- Exner, J.E. (1974) *The Rorschach: A Comprehensive System. Volume 1*. Nueva York, Wiley.
- Exner, J.E. (1978) *The Rorschach: A Comprehensive System. Volume 2. Recent Research and Advanced Interpretation*. Nueva York, Wiley.
- Exner, J.E. (1980) But it's only an inkblot. *Journal of Psychology Assessment*, 44, 562-577.
- Exner, J.E. (1983) Rorschach Assessment. En I.B. Weiner (Edit.) *Clinical Methods in Psychology*. Nueva York, Wiley.
- Exner, J.E. (1989) Searching for projection in the Rorschach. *Journal of Personality Assessment*, 53, 520-536.
- Exner, J.E. y Armbruster, G.L. (1974) Increasing R by altering instructions and creating a time set. Estudio n° 209 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E., Armbruster, G.L. y Mittman, B. (1978) The Rorschach response process. *Journal of Personality Assessment*, 42, 27-38.
- Exner, J.E., Armbruster, G.L. y Viglione, D. (1978) The temporal stability of some Rorschach features. *Journal of Personality Assessment*, 42, 474-482.
- Exner, J.E., Armbruster, G.L., Walker, E.J. y Cooper, W.H. (1975) Anticipation of elective surgery as manifest in Rorschach records. Estudio n° 213 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E. y Bryant, E.L. (1974) Rorschach responses of subjects recently divorced or separated. Estudio n° 206 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E., Cohen, J.B. y Hillman, L.B. (1984) A retest of 46 major depressive disorder patients at the termination of treatment. Estudio n° 275 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E. y Leura, A.V. (1976) Variations in the ranking Rorschach responses as a function of situational set. Estudio n° 221 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E. y Martin, L.S. (1981) Responses to Card I when shown with Dd34 eliminated. Estudio n° 279 (inédito) de Rorschach Workshops.

- Exner, J.E., Martin, L.S. y Cohen, J.B. (1983) Card by card response frequencies for patient and nonpatient populations. Estudio n° 276 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E., Thomas, E.A. y Cohen, J.B. (1983) The temporal consistency of test variables for 50 nonpatient adults after 12 to 14 months. Estudio n° 281 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E., Thomas, E.A. y Mason, B. (1985) Children's Rorschachs: Description and prediction. *Journal of Personality Assessment*, 49, 13-20.
- Exner, J.E. y Weiner, I.B. (1982) *The Rorschach: A Comprehensive System. Volume 3: Assessment of Children and Adolescents*. Nueva York, Wiley.
- Exner, J.E. y Wylie, J.R. (1976) Alterations in frequency of response and color articulations as related to alterations in the coloring of specific blot areas. Estudio n° 219 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Exner, J.E. y Wylie, J.R. (1977) Differences in the frequency of responses to the D1 area of Card X using an achromatic version. Estudio n° 237 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Fisher, D.F., Monty, R.A. y Senders, J.W. (Edits.) (1981) *Eye Movements: Cognition & Visual Perception*. Hillsdale, NJ, Erlbaum Associates.
- Ford, M. (1946) *The Application of the Rorschach Test to Young Children*. University of Minnesota, Institute of Child Welfare.
- Frank, L.K. (1939) Projective methods for the study of personality. *Journal of Psychology*, 8, 389-413.
- Gibby, R.G. (1951) The stability of certain Rorschach variables under conditions of experimentally induced sets: I. The intellectual variables. *Journal of Projective Techniques*, 15, 3-26.
- Goetheus, G. (1967) The effect of instructions and examiners on the Rorschach. Tesis M.A. inédita. Bowling Green State University.
- Goodman, N.L. (1979) Examiner influence on the Rorschach: The effect of sex, sex-pairing and warmth on the testing atmosphere. Tesis Doctoral Long Island University.
- Gross, L. (1959) Effects of verbal and nonverbal reinforcement on the Rorschach. *Journal of Consulting Psychology*, 23, 66-68.
- Haller, N. y Exner, J.E. (1985) The reliability of Rorschach variables for inpatients presenting symptoms of depression and/or helplessness. *Journal of Personality Assessment*, 49, 516-521.
- Halpern, F. (1953) *A Clinical Approach to Children's Rorschach*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Hersen, M. y Greaves, S.T. (1971) Rorschach productivity as related to verbal reinforcement. *Journal of Personality Assessment*, 35, 436-441.
- Hertz, M.R. (1934) The reliability of the Rorschach ink-blot test. *Journal of Applied Psychology*, 18, 461-477.
- Hochberg, J. (1981) Levels of Perceptual Organization. En M. Kubovy & J.R. Pomerantz (Edits.): *Perceptual Organization*. Hillsdale, NJ, Erlbaum Associates.
- Holzberg, J.D. (1960) Reliability Re-examined. En M. Rickers-Ovsiankina (Edits.): *Rorschach Psychology*, Nueva York, Wiley.
- Horiuchi, H. (1961) A study of perceptual process of Rorschach cards by tachistoscopic method on movement and shading responses. *Journal of Projective Techniques*, 25, 44-53.
- Hutt, M., Gibby, R.G., Milton, E.O. y Pottharst, K. (1950) The effect of varied experimental "sets" upon Rorschach test performance. *Journal of Projective Techniques*, 14, 181-187.
- Klopper, B. y Kelley, D. (1942) *The Rorschach Technique*. Yonkers-on-Hudson, Nueva York, World Book.
- Leura, A.V. y Exner, J.E. (1978) Structural differences in the records of adolescents as a function of being tested by one's own teacher. Estudio n° 265 (inédito) de Rorschach Workshops.
- London, H. y Exner, J.E. (1978) *Dimensions of Personality*. Nueva York, Wiley.
- Magnussen, M.G. (1960) Verbal and nonverbal reinforcers in the Rorschach situation. *Journal of Clinical Psychology*, 16, 167-169.
- Martin, L.S. y Thomas, E.A. (1982) Selection of preferred responses by high school students. Estudio n° 278 (inédito) de Rorschach Workshops.

- Matarazzo, J.D. y Mensh, I.N. (1952) reaction time characteristics of the Rorschach Test. *Journal of Consulting Psychology*, 16, 132-139.
- Meer, B. (1955) The relative difficulty of the Rorschach cards. *Journal of Projective Techniques*, 19, 43-53.
- Meer, B. y Singer, J.L. (1950) A note on the "father" and "mother" cards in the Rorschach inkblots. *Journal of Consulting Psychology*, 14, 482-484.
- Miale, F.R. y Harrower-Erikson, M.R. (1940) Personality structure in the psychoneuroses. *Rorschach Research Exchange*, 4, 71-74.
- Murray, H.A. (1938) *Explorations in Personality*. Nueva York, Osford University Press.
- Neisser, U. (1976) *Cognition and Reality*. Nueva York, Appleton-Century-Crofts.
- Orange, A. (1953) Perceptual consistency as measured by the Rorschach. *Journal of Projective Techniques*, 17, 224-228.
- Pascal, G., Ruesch, H. Devine, D y Suttell, B. (1950) A study of genital symbols on the Rorschach Test: Presentation of method and results. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 45, 285-289.
- Phillips, L y Smith, J.G. (1953) *Rorschach Interpretation: Advanced Technique*. Nueva York, Grune & Stratton.
- Piotrowski, Z. (1957) *Perceptanalysis*. Nueva York, Macmillan.
- Pomerantz, J.R. y Kuboky, M. (1981) Perceptual Organization: An Overview. En M. Kuboky y J.R. Pomerantz (Edits.) *Perceptual Organization*. Hillsdale, NJ, Erlbaum Associates.
- Rabin, A.I. y Sanderson, M.H. (1947) An experimental inquiry into some Rorschach procedures. *Journal of Clinical Psychology*, 3, 216-225.
- Sendín, C. (1981) *Respuestas Populares al test de Rorschach en sujetos españoles*. Actas del 10º Congreso Internacional de Rorschach, Washington D.C.
- Shalit, B. (1965) Effects of enviromental stimulation on the *M*, *FM* and *m* responses in the Rorschach. *Journal of Projective Techniques and Personality Assessment*, 29, 228-231.
- Stein, M.I. (1949) Personality factors involved in the temporal development of Rorschach responses. *Rorschach Research Exchange*, 13, 355-414.
- Thomas, E.A., Alinsky, D y Exner, J.E. (1982) The stability of some Rorschach variables in 9-year-olds as compared with nonpatient adults. Estudio nº 441 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Thomas, E.A., Exner, J.E. y Leura, A.V. (1977) Differences in ranking responses by two groups of nonpatient adults as a function of set concerning the origins of the responses. Estudio nº 251 (inédito) de Rorschach Workshops.
- Vernon, P.E. (1933) The Rorschach inkblot test, II. *British Journal of Medical Psychology*, 13, 179-205.
- Wickes, T.A. (1956) Examiner influence in a testing situation. *Journal of Consulting Psychology*, 20, 23-26.